

HISTORIA

TODO ES

\$ 10: N° 93 • Febrero 1975

\$ 2.50



**NOUGUES, LA BANDERA BLANCA
PROTOMISTORIA PORTEÑA**

Recuerde

Los beneficios de la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos permiten que Bienestar Social —Ministerio del Pueblo— cumpla los planes que tiene fijados en materia de salud, vivienda, asistencia social y protección de la niñez.

BIENESTAR SOCIAL
MINISTERIO DEL PUEBLO

LOTERIA DE BENEFICENCIA NACIONAL Y CASINOS



**Ediciones
LA BASTILLA**

presenta

Director
FELIX LUNA

Colaboradores

LUIS C. ALÉN LASCANO, VÍCTOR BOUILLY, EDUARDO J. CÁRDENAS, ANDRÉS CARRETERO, JORGE COMADRÁN RUIZ, TRINIDAD D. CHIANELLI, ENRIQUE DÍAZ ARAUJO, HUGO R. GALMARINI, GUILLERMO GASÍO, HORACIO J. GUIDO, JULIO IRAZUSTA, PEDRO S. MARTÍNEZ, EDUARDO HORACIO PASSALACQUA, CARLOS M. PAYÁ, JULIO H. RUBE, MARÍA SÁENZ QUESADA, HORACIO SANGUINETTI, MARIO G. SARAVÍ, MIGUEL A. SCENNA, JUAN C. VEDOYA.

MEMORIAL DE LA PATRIA

director
FELIX LUNA

Período 1804-1810
Período 1810-1815
Período 1815-1820
Período 1820-1824
Período 1824-1830
Período 1830-1835
Período 1835-1840
Período 1840-1850
Período 1850-1852
Período 1852-1855
Período 1855-1862
Período 1862-1868
Período 1868-1874
Período 1874-1880
Período 1880-1886
Período 1886-1890
Período 1890-1896
Período 1896-1904
Período 1904-1910
Período 1910-1916
Período 1916-1922
Período 1922-1930
Período 1930-1938
Período 1938-1943
Período 1943-1955
Período 1955-1966
Período 1966-1973



**EDITORIAL
ASTREA**

Lavalle 1208 - Tel. 35-1880 - Buenos Aires

un mundo maravilloso para disfrutar

CAMPING - TURISMO - MINITURISMO
CAZA - PESCA - NAUTICA - ARMAS
TIRO - FAUNA - FLORA

...Y muchas informaciones más
en Revista WEEK END, la
más especializada en su géne-
ro, que le hará conocer un mun-
do distinto a Ud. y su familia.

Además, la mejor y más actua-
lizada CARTOGRAFIA de cada
una de las provincias de la
Argentina, en un desplegable
mensual para consultar cuando
Ud. viaje o estudien sus hijos.

REVISTA

WEEK END

124 Páginas para consultar toda la Familia
APARECE EL ULTIMO JUEVES DE CADA MES

AMIGO LECTOR:

Son muy pocos, seguramente, los lectores que han podido reconocer al personaje que aparece en la tapa de esta edición. En efecto, aunque Juan Luis Nougués fue una figura notoria en la política de los años 30, su trayectoria fue muy corta y terminó con un ruidoso fracaso. El lector encontrará, páginas adelante, los motivos de esa brevedad.

A pesar de lo cual, su significación se conecta con otros movimientos populistas que, con distintas denominaciones partidarias, intentaron en esa década y la anterior una apertura grávida de contenidos sociales que en su momento aparecieron como demagógicos e irresponsables (y tal vez lo fueron en alguna medida) pero que, con alguna perspectiva histórica, se nos presentan prefigurando el signo preponderante de nuestro tiempo.

Siempre los precursores pecan de exagerados y extremos: es la única forma de identificarse netamente. Y ya se sabe que en política las exageraciones suelen pagarse tremendamente. Nougués pagó, qué duda cabe, sus excesos, como en su momento los pagaron también los Lencinas en Mendoza o los Cantoni en San Juan. Pero ha llegado el momento de establecer serenamente el saldo que esos y otros movimientos similares fueron aportando, incluso a través de sus fallas, a la formación de una conciencia nacional más atenta a la preservación de las garantías sociales del hombre argentino.

En política, nada se pierde. En el peor de los casos, todo cambia de nombre. Hasta los movimientos clausurados por los fracasos más irreversibles suelen dejar vivencias, inquietudes, formas y estilos políticos que más tarde, cuando se dan las condiciones propicias, afloran para realizarse con mayor plenitud. Cuando esto ocurre, hay una lógica tendencia a atribuir una total originalidad a los movimientos triunfantes, sin reparar que algunas de sus singularidades más exitosas, sus consignas más aclamadas, sus formas y ritos más atractivos pueden ser la callada herencia de antecesores olvidados.

No es inoportuno, entonces, recordar a un político como Nougués que actuó en una provincia donde los resabios feudales convivían con elementos claramente progresistas y que desde su origen conservador transitó a una avanzada posición política y social, enfrentándose a los poderosos intereses del azúcar con el manejo de recursos políticos que en su momento escandalizaron al país entero. Su tempestuosa gestión de gobierno, su difusa ideología, pueden ser analizadas desde puntos de vista muy diferentes, desde luego. Pero es indiscutible que en su época supo dinamizar una actitud colectiva que puede calificarse como definitivamente comprometida con el cambio.

Esto y la sensibilidad social que lo caracterizó, permiten colocarlo en una categoría de adelantado, de profeta. Profeta menor y fracasado, pero aún así pleno de sugerencias para quienes lo vemos a más de cuarenta años de distancia. Y esa condición empareja los errores que pueda haber cometido y justifica las páginas que le dedicamos aquí.



Longuilíneo y encorvado, con una cabeza braquicéfala que remitía a sus antepasados franceses y un engominado aspecto muy al gusto de la época, Juan Luis Nougués, el fundador del partido Bandera Blanca, no, tenía el aire del político tradicional. Y ciertamente no lo fue...

HISTORIA

TODO ES

"Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir..."

(CERVANTES, Quijote, I, IX)

Prohibida la reproducción total o parcial del material contenido en esta revista, en castellano u otro idioma.

AÑO VIII - Nº 93 - FEBRERO DE 1975

EDITORIAL: TOR'S S.C.A.

Redacción:
México 4256

DIRECTOR: Félix Luna.

T. E. 99-2323

SECRETARIA DE REDACCION:
María Ester Merino.

EDITORES RESPONSABLES:
Alberto y Ricardo Honegger.

JEFE DE PUBLICIDAD:
Miguel Díaz Vélez.

SUMARIO

JUAN LUIS NOUGUES, LA BANDERA BLANCA. — En el Tucumán de los años 30, dominado por los barones del azúcar, sometido al monocultivo, con un pueblo que en muchos casos vivía en condiciones infrahumanas, apareció un político novel que, entre conflictos y excentricidades, inauguró una inédita apertura social y desenmascaró los crudos intereses que manejaban los hilos de la política local. Carlos Páez de la Torre (h.) relata la tormentosa gestión de Juan Luis Nougués, sus batallas, sus grandezas y fallas, su caída final y definitiva pág. 8

PROTOHISTORIA PORTEÑA. — Bajo el asfaltado suelo de Buenos Aires yace una historia remota, antiquísima, muy anterior al hombre y a los primeros mamíferos. En la corteza elemental donde ahora se levanta la ciudad porteña existen accidentes y particularidades que sólo la técnica geológica puede cartografiar para devolverla al lector de hoy, tal como hace Julio A. Luqui Lagleyze pág. 44

LA NOTICIA DE CASEROS EN CORDOBA. — De pronto, la leyenda de la invulnerabilidad rosista se resquebrajó. En la ciudad doctoral, acostumbrada ya al régimen entre paternal y despótico de López "Quebracho" se filtró la noticia increíble de Caseros a través de los medios más diversos: desde negros desertores que hablaban en lengua ininteligible, hasta cartas de comerciantes a sus corresponsales. Efraín U. Bischoff cuenta como llegó a Córdoba y como repercutió allí la noticia de la batalla de Caseros pág. 60

EL JINETE GUAYCURU, CONQUISTADOR DEL CHACO. — Raza ecuestre, indomable, adaptada a la selva nativa como un tigre o un árbol, la de los guaycurú merece un análisis tan sutil y erudito como el que Ramón Tissera nos entrega para esclarecer el panorama étnico de su Chaco natal pág. 76

Y TAMBIEN

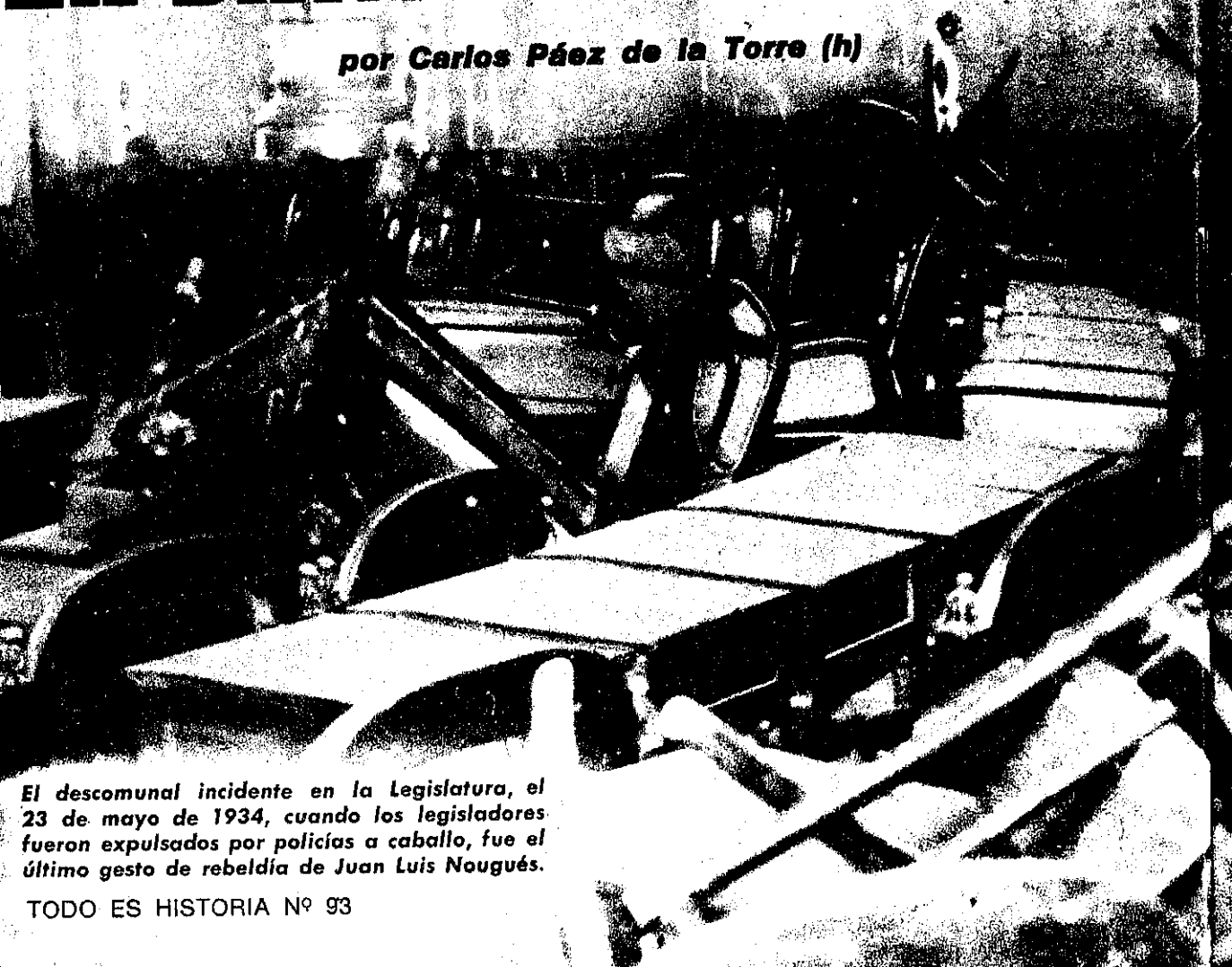
EL DESVAN DE CLIO. — Curiosidades y rarezas en el desván de la Historia, Las dice León Benarós pág. 36

LECTORES AMIGOS pág. 92

JUAN LUIS NOUGUÉS

LA BANDERA BLANCA

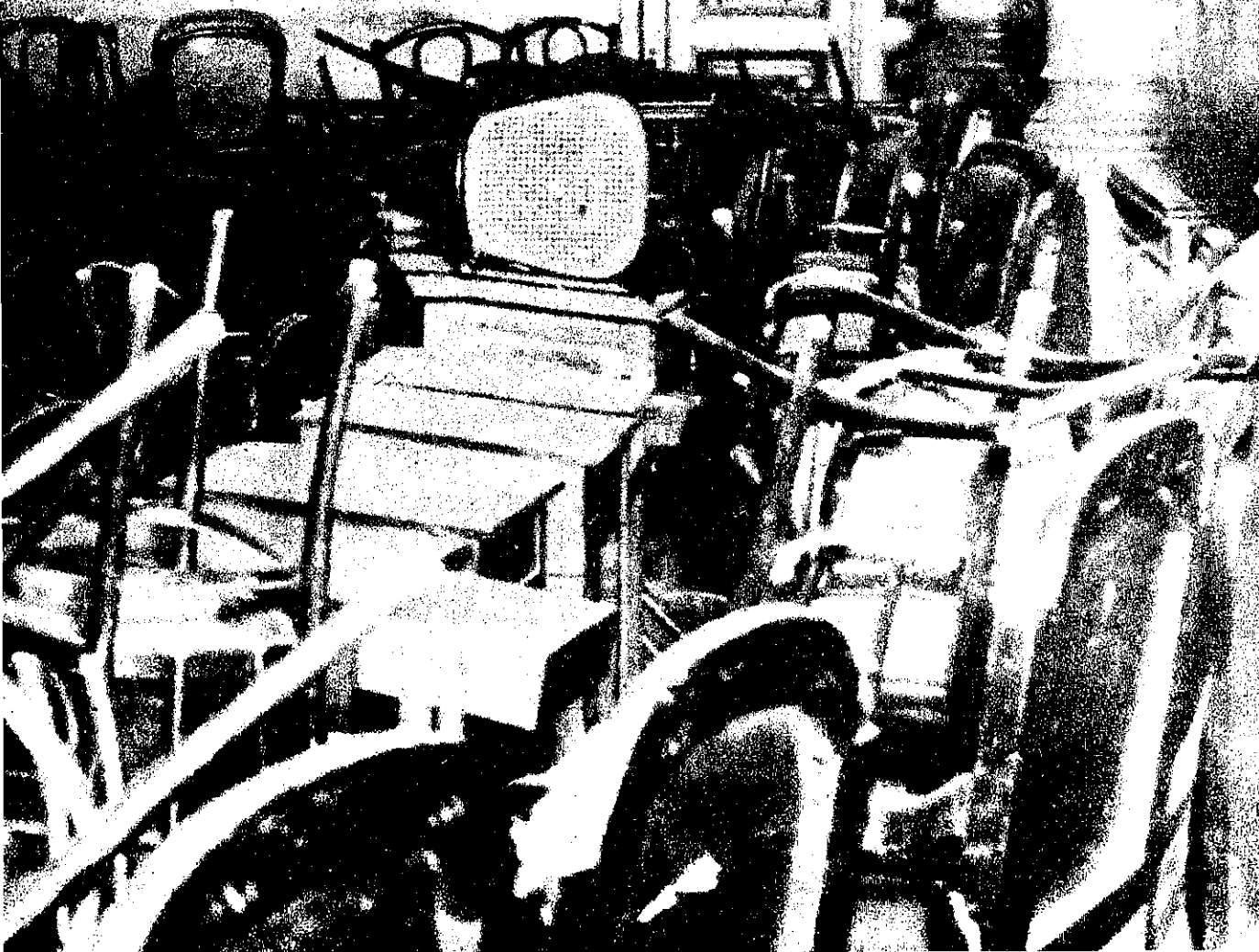
por Carlos Páez de la Torre (h)



El descomunal incidente en la Legislatura, el 23 de mayo de 1934, cuando los legisladores fueron expulsados por policías a caballo, fue el último gesto de rebeldía de Juan Luis Nougés.

Una ardida tarde del verano tucumano de 1926, un auto Ford avanzaba, traqueteando, entre nubes de polvo, por los bajos de La Reducción. Dentro, viajaban dos hombres: uno más bien bajo, flaco y nervioso, el otro alto, corpulento y tranquilo. Tan despacio iba el coche, que al pasar por frente al rancho ubicado en el bosquecito de ceviles pudieron oír, claramente, un alarido. Pará, pará el motor, gritó el flaco y casi antes que se detuviera el Ford abrió la puerta, saltó a tierra y corrió hacia la miserable casucha de adobe y paja. Adentro, una mujer estaba por dar a luz. Sola, porque el marido había salido a buscar a la partera, la baquiana como le dicen en el norte. Los dos hombres de la ciudad se miraron entre sí y decidieron asistir el parto. El flaco manejó todo: se las arregló para recibir al niño y, para fajarle el ombligo, el corpulento hizo tiras de su camisa. Todo anduvo bien, y cuando llegaron el marido y la baquiana ya no había nada que hacer, salvo ofrecerle al flaco el padrínazgo del chico que acababa de traer al mundo. Después, tras muchos saludos y abrazos, los dos hombres volvieron a subir el Ford y siguieron viaje. El flamante padre se quedó mirándolos pensativo. Qué curioso era que estos dos señores, con aspecto tan copetudo y ropa tan cara, hubieran transpirado para ayudarla a alumbrar a su mujer, hubieran rasgado una camisa tan fina para fajar al chico y encima le hubieran regalado plata...

Pocos años después, sin duda intuiría el diálogo que dentro del auto tuvieron, a poco de reanudar el viaje, los dos hombres. Eran hermanos: el flaco, nervioso y de voz ronca se llamaba Juan Luis Nougús, y el alto y corpulento, Isaías Nougús. A casi medio siglo de distancia, Isaías memora que Juan Luis dijo entonces: Hay que terminar con esta vergüenza, con el maldito abandono que tiene esta pobre gente. Habría que meterse en la política nomás y cambiar las cosas (1).



JUAN LUIS NOUGUÉS

LA BANDERA BLANCA

Unos días más tarde —Juan Luis lo recordaría ante una multitud, en mayo de 1930— fue al consultorio de un médico especialista de garganta, y encontró allí a “una mujer del pueblo que tenía a su hijito envuelto en una toalla”. La encargada del consultorio tenía orden terminante: nadie pasaba sin pagar previamente la tarjeta. Costaba 5 pesos, y ella no tenía más que 1,40. Indignado, sacó 5 pesos y se los dio, mientras en su interior hacía el juramento de que esas miserias terminarían en Tucumán alguna vez, si lo dejaban meter mano en la cosa pública².

Estos dos acontecimientos fueron algunas de las gotas que colmaron la medida de Juan Luis Nougues y lo decidieron, a los 29 años, a ingresar en la riente política tucumana. Había nacido el 1º de mayo de 1898, en cuna de oro. Su padre era el abogado Juan Carlos Nougues, poderoso industrial, propietario del ingenio azucarero San Pablo, y su madre, doña Elvira Padilla, pertenecía a la familia dueña de otro ingenio, el Mercedes. Bachiller en el Colegio Nacional, en 1916, había corrido en Buenos Aires la clásica experiencia de unos años en la Facultad de Derecho, sin llegar a graduarse. Vuelto a Tucumán y casado, nunca le interesó hasta entonces la política: un asiento en el directorio de Mercedes y algunos negocios en los que entró y tuvo suerte —construcciones, carpintería, la concesión del hotel de Villa Nougues— lo habían ocupado hasta entonces. Era un niño mimado de la *ruling class* tucumana, elegante, mundano, lleno de amigos, que circulaba como dueño por esa provincia donde sus antepasados llevaban ya varias generaciones de figuración social y cívica. Dos de sus tíos habían sido gobernadores de la provincia —Miguel M. Nougues, hermano de su abuelo, y Luis F. Nougues, hermano de su padre— y todos habían tenido banca permanente en la Legislatura.

LOS BLANCOS

La coyuntura de Juan Luis Nougues para entrar en la política apareció ese mismo año 1927, con motivo de la elección de intendente municipal de la capital de Tucumán. Afiliado al Partido Liberal, provocó la fractura de la convención y armó, de apuro, apoyado por un grupo de jóvenes, una fracción disidente. Los viejos liberales miraron a estos “jóvenes turcos” con cierto fastidio, pero en el fondo les tenían simpatía: no podían considerar un rival serio a ese novato que nada sabía de las trenzas y arreglos de la “máquina” tradicional.

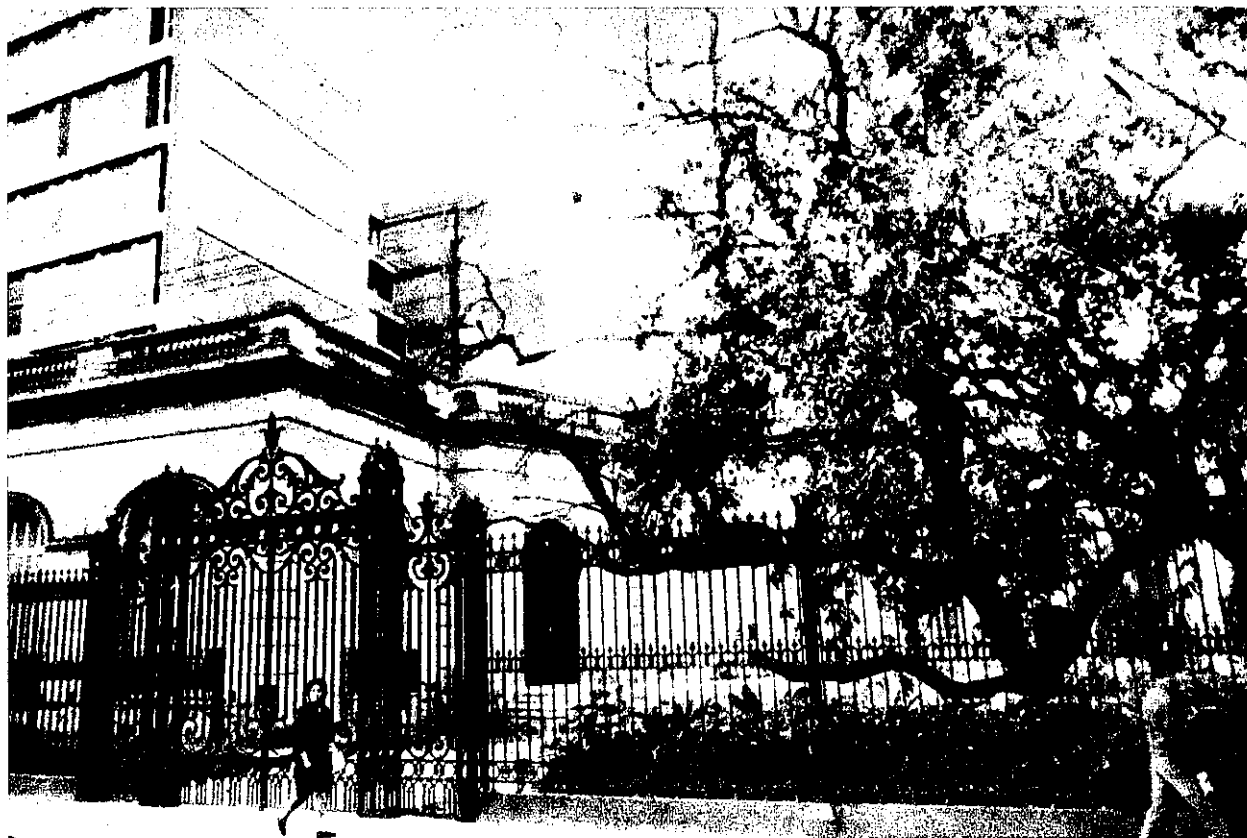
Nougues se movió rápido en la campaña electoral, visitando los suburbios y pronunciando discursos donde prometía proteger a los pobres y mejorar la ciudad en sus servicios esenciales. Simultáneamente, se movilizaba la UCR, aunque herida de muerte porque no había podido realizar la fusión de sus varios grupúsculos y competían tres candidaturas: Juan Pedro Gómez,

Alejandro Pérez y Tulio Peirano. El Partido Liberal había nominado a Juan Escudé, el Partido Socialista a Bartolomé Pérez y los estudiantes secundarios, por divertirse, habían armado el suyo “Partido Estudiantil Obrero”— cuyo candidato era un deficiente mental, Segundo Fernández. Los incansables muchachos lo utilizaban para toda clase de jocosidades, desde exhibirlo en las vidrieras hasta hacerlo pronunciar vociferantes discursos sobre un banco de la plaza Independencia.

Como los partidarios de Nougues utilizaban como símbolo banderas y pañuelos blancos, la gente también los llamaba los blancos y los *banderitas*. En la versión de Isaias, ese símbolo respondía a dos motivaciones: el partido era la síntesis de diversas ideologías, como el blanco es, en el espectro solar, la síntesis de todos los colores. Además, era el más significativo de todos, porque acompañaba al ser humano en todas las etapas de la existencia: “blanco es el color de los pañales con que se recibe al recién nacido; blanco el color de los trajes de las novias; blanco el color del pañuelo que enjuga las lágrimas de felicidad o de tristeza; blanco el color de la mortaja con que nos vamos de la vida”...³ Con el color blanco, pues, por divisa, y técnicas nuevas, muy a la norteamericana, de proselitismo —que iban desde relampagueantes operativos de pegatina de carteles hasta la indumentaria, obviamente blanca, del candidato en sus apariciones de barricada— Nougues fue ganando las voluntades y la curiosidad del vecindario, que decidió darle una chance al jovencito.



Juan Luis Nougues en la época en que lo eligieron intendente (1927).



La casa paterna de Juan Luis Nougués, en la calle 24 de Setiembre al 600, en Tucumán (foto tomada en 1972, antes de su demolición). Era una de las viviendas más importantes en la ciudad de su tiempo, memorable sobre todo por su magnífica recepción.

INTENDENTE ENTRE HUELGAS

El 1º de mayo de 1927, día en que Juan Luis cumplía sus 29, fue la elección de intendente municipal de Tucumán. Eran días tensos, de huelgas casi diarias y de atentados anarquistas en las casas de comercio y confiterías, en protesta por la inminente ejecución de Sacco y Vanzetti. El cómputo de votos dio la sorpresa de 4.731 boletas para la **Defensa Comunal**, lo que le significaba la mayoría en el Concejo Deliberante y la intendencia para Nougués. Detrás, venían las tres fracciones de la UCR (Gómez, 4.177; Pérez, 2.065 y Peirano, 2.067), mientras el Partido Liberal apenas tenía 991 sufragios. Más habían sacado los estudiantes, cuyos 1.018 votos fueron suficientes para que el pobre Fernández —en las horas previas a la anulación de su diploma por inhabilidad mental— se sintiera triunfador.

Un mes más tarde, el 1º de junio, Nougués se hacía cargo de sus funciones. Recordaría luego que encontró la Municipalidad **"con banderas de remate"**. El rematador era Angel Miguel de la Vega, quien había repartido un volante anunciando **"la subasta del edificio municipal por la suma de 275.000 pesos"**¹. Ya al día siguiente de la elección había criticado Nougués el presupuesto del organismo: 3.067.000 pesos en gastos **"sobre una entrada de 3.070.000 más o menos. ¿Qué obra puede hacerse así?"**.

Sus primeros días de intendente pasaron desapercibidos, y no era para menos. Toda la provincia estaba convulsionada, puesto que a la agitación anarquista se agregaba, no menos tonante, la que promovían los cañeros² solicitando mayor

precio para la materia prima, demanda que rechazaban los ingenios, sacudidos por la crisis de superproducción. El 21 de mayo había empezado la gran huelga de los plantadores: columnas de jinetes recorrían las fincas viviendo el paro, se incendiaban vagones, se hacían manifestaciones con tiros de revólver. La Federación Agraria Argentina había asumido la representación de los cañeros, poniendo toda su estructura al servicio del reclamo. El diputado Nicolás Repetto y el asesor de la FAA, Juan Luis Ferrarotti, estaban en Tucumán y pronunciaban encendidos discursos en los mítines de cañeros: el del 26 de mayo, en Monteros, reunió 10.000 personas y otras tantas hubo el 30 en Concepción. Las embajadas a Buenos Aires iban y venían, preocupando ya al presidente Alvear. A todo esto, el gobernador de Tucumán, el radical Miguel M. Campero, ponía toda su habilidad política para salvar el trance. Al día siguiente de jurar Nougués, recorrió las calles céntricas de Tucumán la gran manifestación cañera: un espectáculo inolvidable de más de 30.000 jinetes con cañas a modo de lanzas, congregados frente a la Casa de Gobierno para escuchar la arenga de los hombres de la FAA (Luis Traverso, Florentino Vázquez, Norberto Romero, Luis Ba-

1 Entrevista con Isaias J. Nougués, Tucumán, 1974.

2 Todos los oradores condenaron la intervención. El ex intendente Nougués dio cuenta al pueblo de su gestión en la Comuna. La Gaceta (en adelante, se cita: LG), 19-V-1930.

3 Entrevista... cit.

4 Todos los oradores... cit.

5 En la terminología de Tucumán, y la usada en esta nota, por "cañeros" no se entiende obrero sino "agricultor cañero", es decir propietario de plantíos de caña.

JUAN LUIS NOUGUÉS LA BANDERA BLANCA

lestra) entre otros oradores enfebrecidos. Como observadores de Alvear, miraban el desfile el doctor Rodolfo Medina y el ingeniero Marotta. Buscando dar alguna solución al planteo, Campero envió a la Legislatura el proyecto de creación de un nuevo organismo, la Cámara Gremial de Productores de Azúcar, tribuna arbitral que regularía las relaciones entre industriales y cañeros. Más radicalizado, el senador Celedonio Gutiérrez proyectó un impuesto a la renta de los industriales, que pasó como desapercibido en la polvareda. La calma llegó recién al anunciarse que, a solicitud de las dos partes, y con amplias facultades, el propio presidente Alvear arbitraría en el conflicto. Tal fue el famoso *Lauda Alvear* dado el 14 de setiembre de ese año, que tuvo la rara virtud de calmar a todos, en algunos aspectos de la compleja cuestión, por un lapso más o menos prolongado.⁶

TODO POR ARREGLAR

A todo esto, Nougés intendente, sentado en el viejo caserón de calle Las Heras (San Martín, hoy) y Maipú, trataba de poner algún orden en ese gran descalabro que era la Municipalidad de Tucumán. Debilitada por un sinfín de interven-

ciones y de nombramientos fuera de presupuesto, debía a cada santo una vela y no podía cumplir decorosamente con ningún servicio, ni siquiera cuando los hospitales Padilla y Santillán —entonces bajo su jurisdicción— imploraban por alcohol y vendas. Las primeras medidas fueron de reorganización administrativa: libros, vías jerárquicas, personal. Después, empezó a exigir duramente el cumplimiento de las ordenanzas de desinfección, al mismo tiempo que se proponía desbaratar los mataderos clandestinos. El 27 de junio, el Concejo Deliberante trataba un proyecto fundamental, presentado por el concejal Julio Prebisch: un empréstito de 8.000.000 de pesos, con los que el intendente arreglaría la situación económica pendiente y pavimentaría toda el área encerrada por los cuatro bulevares. De esa operación dependía la vida de la intendencia Nougés: o tenía dinero para salir de la cesación de pagos y hacer obras públicas, o no servía para nada.

Con bastante lentitud —ya que en esa época la Ley Orgánica de Municipalidades daba muy escasa autonomía a las comunas, y para todo había que recurrir a la Legislatura— se tramitó el dichoso empréstito, cuya concesión, por cierto, combatieron encarnizadamente los opositores de Nougés. En abril del año siguiente, podría recién formalizarse la operación, con los banqueros E. H. Rollins & Sons, de Nueva York. El cónsul argentino firmó los papeles el 26 de junio de 1928 y justo un mes más tarde, el 27 de julio, el canciller Gallardo comunicaba a Nougés que los fondos estaban a su disposición en el Banco Germánico de Buenos Aires.

Pero, en todo el tiempo que Nougés debió aguardar por el dinero, se las arregló para ir modificando la estructura municipal que había recibido. Tenía un importante colaborador: el joven Alfredo Coviello, nombrado secretario de Hacienda, una verdadera rara avis de criterio y ejecutividad. Sin rebajar los sueldos pudo practicar economías importantes en el presupuesto que re-



En setiembre de 1927, en la Casa de Gobierno de Tucumán, aparecen de izquierda a derecha: el intendente Nougés, el ministro Julio C. Romano, el arzobispo de Buenos Aires José M. Bottaro, el gobernador Miguel Campero, el obispo de Tucumán Bernabé Piedrabuena y el comandante militar, general Juan E. Vaccarezza.



Nougués votando. Las urnas lo beneficiaron, no solo por su popularidad sino por la abstención de la UCR.

cibia, y pagar los haberes con puntualidad, del 1 al 5 de cada mes. Hacia muchos años que eso no pasaba.

LOS POBRES Y LOS NIÑOS

Los proyectos de Nougués empezaron a sucederse, y el Concejo Deliberante los convertía rápidamente en ordenanzas: la licitación para aumentar hasta 2.000 los focos de alumbrado público, que eran poco más de 600; la exigencia, a la empresa de tranvías "La Eléctrica del Norte", de comprar 15 coches más, con sus acoplados, con la obligación de instalarlos en 6 meses, tales fueron dos representativos en materia de mejorar lo edilicio. Pero, al mismo tiempo y sobre todo, incurrió en algo municipalmente inédito: la asistencia social. En los barrios El Bosque, Nuevos Mataderos, San Cristóbal y La Ciudadela, creó cuatro estaciones sanitarias con sus respectivos médicos, para atender a esos vecinos alejados, adultos y niños. El consultorio central de la Asistencia Pública fue reformado de raíz, aumentando su personal y sus equipos, y se le estableció un turno de 24 horas. Las madres del suburbio no podían creer que fuera gratuita la atención que allí se les daba.

Una noche, paseando por frente al hospital Santillán, Nougués vio una mujer tirada frente a la puerta del establecimiento. A golpes de bastón, logró que le abrieran y se identificó. No sólo hizo levantar al médico de guardia para que atendiera a la enferma, sino también a cuatro em-

pleados forzados, a quienes dio orden de arrancar las puertas del hospital. Un hospital no puede tener las puertas cerradas, porque la enfermedad no tiene horario, dictaminó tajante.

Las ambulancias, que eran tiradas a caballo, fueron reemplazadas por flamantes furgones pintados de blanco. Por otro lado, hizo obligatoria la desinfección de todos los carruajes, así como la inspección sanitaria de todo embutido que llegara a Tucumán.

Para neutralizar las periódicas epidemias de bubónica, armó 4 cuadrillas desratizadoras cuya intervención se hizo obligatoria en todas partes. La Municipalidad dejó de ser un membrete y se convirtió en un organismo cuyas disposiciones volvían a tener peso en el medio, como en el tiempo de los grandes intendentes tucumanos de medio siglo atrás, Angel Padilla, Zenón Santillán, José Padilla, Carlos Rougés. En los terrenos del viejo zoológico —trasladado ya al parque 9 de Julio— empezó los trabajos para construir un nuevo paseo, el parque Avellaneda 7.

El 3 de julio de 1928 concretó algo realmente revolucionario, presentando al Concejo Deliberante dos proyectos que, cada uno en su esfera, alteraban de raíz la tradicional pasividad municipal. El primero creaba, bajo la dependencia de la Asistencia Pública, el servicio de Protección a la Infancia, que tendría a su cargo "la lucha contra la mortalidad infantil en todas las edades del niño", por medio de una artillería de institutos: 8 dispensarios de lactantes, un servicio urgente de obstetricia, un cuerpo de parteras y visitadoras de higiene, y médicos permanentes, dirigidos por el doctor Luciano Yrrazábal. El segundo proyecto disponía la pavimentación de 1.047 cuadras de la ciudad, por un monto de \$ 12.673.544, con granitillo, concreto asfáltico y macadam asfáltico, previendo también, para las pocas que estaban pavimentadas con granito, la reconstitución en ese material. Vistos así, a casi medio siglo de distancia, es difícil imaginar la repercusión que estas medidas tuvieron. Pero, en su tiempo, causaron el impacto de una verdadera revolución. "Es la primera vez —decía «La Gaceta»— que el Estado procura llevar a la realidad esta obra de innegable interés general."

Por otra drástica disposición, terminó con los despectivos entierros de la gente pobre en el osario común: instaló el servicio fúnebre municipal, que cualquier persona podía utilizar. Mientras tanto, se activaba la programación de un nuevo organismo, el Instituto Antilúético, similar al de Córdoba, porque "la sífilis, el mal que está degenerando a los pueblos, es ya en Tucumán un problema angustioso".

El 10 de octubre de 1928 el Concejo aprobaba la Protección a la Infancia, mientras Nougués se metía en los dominios de los proxenetes, desalojando docenas de casas de tolerancia de las calles Santiago y Marco Avellaneda. Las obras de pavimentación se inauguraron oficialmente el 8 de octubre de ese año.

LAS RENTAS

Simultáneamente con su intensa preocupación social, Nougués proclamaba la necesidad de reformar el estatuto legal de las comunas. Al inaugurar en Monteros el II Congreso de Municipalidades, el 7 de julio de 1928, afirmó que las comunas estaban trabadas en su progreso por "defectos y

6 Cir. REPUBLICA ARGENTINA - Industria azucarera - Conflicto labral cañero de la provincia de Tucumán - Laudo del Excmo. señor Presidente de la Nación Doctor Marcelo T. de Alvear - Mayo de 1928 (Bs. As., 1928, 61 pp.).

7 El parque se inauguró el 24-III-1929.

JUAN LUIS NOUGUÉS LA BANDERA BLANCA

vicios en la legislación" que exigían rápidas reformas, nacionales y provinciales. Ejemplificaba con la ley Mitre (3.315) que exonera de impuestos provinciales y municipales a las vías férreas "olvidando que las provincias no han delegado estas facultades que afectan su existencia económica". Igual cosa ocurría con la ley nacional 10.657, que reafirmaba la exención comprendiendo específicamente tasas, retribuciones o contribuciones de servicios. "Aparte el hecho de constituir aquellas sanciones prerrogativas injustificables en beneficio de poderosas y lucrativas empresas, carecen definitivamente de fundamento, pues aún el hecho básico que inspirara la ley Mitre, la inversión del producto líquido en la construcción o mantenimiento de puentes y caminos en los municipios, no ha sido cumplido." Criticaba la antigüedad de los sistemas de percepción de la renta municipal, y sugería que las comunas aumentaran científicamente sus ingresos, para realizar obras de "defensa higiénica, protección a las madres y a la infancia, seguridad y estética" 8.

Con este fin, logró que la Legislatura Provincial reformara la Ley Orgánica de Municipalidades, fijando la tasa de alumbrado y limpieza por metro lineal de frente, en lugar de cobrarla como un por ciento sobre la renta eventual del propietario 9. Por la misma época, proponía al Concejo Deliberante la contratación de un urbanista para que trazara el plan regulador y de reforma del municipio de la Capital 10. La fijación real de los saldos deudores y la implantación de un nuevo sistema de contabilidad, obras de reforma en los hospitales Padilla y Santillán, así como en el Cementerio del Oeste, fueron otras realizaciones importantes de la intendencia Nogués.

LA REELECCION

A nadie extrañó, por ello, que los periódicos del 8 de abril de 1929 informaran que Juan Luis Nogués aceptaba la candidatura a intendente municipal por un nuevo periodo, candidatura que le había sido ofrecida por el comercio, la industria, un grupo de afiliados al Partido Liberal y gente no alineada. Al día siguiente presentó la renuncia, para dedicarse a los trabajos electorales, y el 10 se elegía su reemplazante, el doctor Julio Prebisch. Una multitud salió en manifestación para apoyar a Nogués. En la plaza Independencia, el candidato les dijo: "Entre muchas cosas se dijo que yo era un hombre de apellido. Pero se olvidó que detrás de ese apellido hay un corazón que siente y que palpita con las necesidades del pueblo laborioso que trabaja y que produce...

Llegué, puede decirse, por carambola a la Municipalidad. Pero ahora allento la certidumbre de verme rodeado por un pueblo entusiasta y sin etiquetas políticas. Mi intendencia no ha sido una intendencia política: allí tuvieron entrada el ra-

dical, el liberal, el socialista, el independiente y hasta el ácrata" 11. Más de 3.000 personas desfilaron el 14 de ese mes bajo los balcones de su casa, adhiriendo a la candidatura.

TIEMPO DE SORTHEIX

A todo esto, el mando gubernativo de la provincia había pasado de las manos de Miguel M. Campero a las del ingeniero José Graciano Sortheix, tras las elecciones del 15 de enero de 1928. Con 38.686 votos, éste, candidato de la UCR yrigoyenista, dejó lejos tanto al candidato del Partido Liberal, ingeniero José Padilla (19.950), como al de la UCR antipersonalista, Pedro G. Sal (4.207). En el Colegio Electoral, lo votaron 33 representantes, mientras 12 lo hicieron por Padilla, 2 por Sal y 2 por José Ignacio Araújo, candidato del Partido Agrario 12. De ascendencia francesa, nacido en la campaña tucumana, y graduado en Europa, Sortheix (1873-1954) era toda una notabilidad, un talento en matemáticas, autor de un libro clásico, *Apuntes de cálculo infinitesimal* 13. Pero las inclinaciones científicas —era, además, profesor de la Universidad— nunca le habían impedido la activa participación en la vida política y económica de la provincia. Los liberales tenían con él una vieja vinculación, que arrancaba desde 1905, cuando escribía en "El Orden" largas tiradas contra las obras públicas de don Lucas Córdoba, regocijando a la Unión Popular 14. Esa vinculación se había mantenido aún



Restos de la casa —que era de altos— donde vivió Juan Luis Nogués durante su gobierno (foto de 1966, antes de la demolición total).

después de su ingreso a la UCR. Había sido ministro de Juan Bautista Bascary, en Hacienda (1918-19) y presidente de la Caja Popular de Ahorros. Era un hombre de elevada estatura, enérgico, imperioso y acostumbrado a hacer su voluntad. En la industria azucarera tenía predicamento. Había sido el alma mater de la formación del ingenio Nuñorco, de la "Unión Cañeros Azucarera Monteros Limitada", que se inauguró el 8 de junio de 1929, y también del ingenio Marapa, de la "Cooperativa Azucarera Villa Alberdi Limitada", inaugurado el 31 de julio de 1927.

Para Sortheix, el intendente Nougés resultaba un verdadero incordio no sólo porque era decidido adversario de la UCR, sino por la creciente popularidad que iba adquiriendo. No fue imprevisible, entonces, que al presentar su candidatura a la reelección, la "máquina" del gobierno hiciera todo lo posible para imponérsele, en el vecindario. Antes de la campaña proselitista de Nougés, ya habían ocurrido ciertas turbulencias en la política tucumana: la tempestuosa discusión del diploma del senador nacional por esta provincia, Alfredo Guzmán, que finalmente se aprobó el 26 de junio de 1928 en el Congreso; las no menos borrascosas sesiones de la Legislatura para obtener la ley que prohibía los juegos de azar en la provincia y cerraba el Casino¹⁵, o las suscitadas por el diario "La Nota", del senador Raúl Castro Videla, que finalmente fue expulsado del cuerpo en la sesión del 2 de enero de 1929, fueron algunas de las cuestiones más sonadas. Pero las económicas eran más graves, a pesar del laudo Al-

vear. El 20 de junio de 1928, Sortheix había logrado de las Cámaras la sanción de una Ley Reguladora de la Producción Azucarera, que limitaba las producciones de 1928, 1929 y 1930 en 275.000 toneladas, mientras la exportación anual para descongestionar el mercado se fijaba indirectamente en unas 50.000 toneladas.

AZUCAR Y DIFICULTADES

Descongestionar: he ahí el problema. Venía de lejos: 1925 se había iniciado con una superproducción interna de más de 100.000 toneladas de azúcar, agravada con la existencia de 70.000 toneladas de importación. El precio estaba por el suelo: había llegado a \$ 2 los 10 kilogramos de

8 En Monteros inauguróse ayer el Segundo Congreso de Municipalidades. LG, 8-VII-1928.

9 El pedido, en LG, 13-VI-1928.

10 LG, 7-VII-1928.

11 LG, 12-IV-1929.

12 El Partido Agrario se constituyó el 18-VIII-1927. Cfr. LG, 19-VIII-1929.

13 La Universidad de Tucumán lo editó en 1918. Sortheix fue rector de la misma 1942-43.

14 Cfr. *El Cadillal - Proyecto mal estudiado - Presupuesto falso*. Las notas fueron 16 y la última se publicó en la edición del 15-VII-1905, diario *El Orden*, Tucumán.

15 Síntesis de todo este problema, en: *La suspensión de los juegos de azar acredita el cumplimiento de un alto propósito gubernativo... Recapitulación de hechos y circunstancias para la historia política, económica y social de la provincia.* (LG, 13-I-29).



En sus años de intendente de Tucumán, Juan Luis Nougés aparece en la Casa Municipal, de jacquet y galera. De un brazo lo tiene Lucio López Peña y del otro el presidente del Concejo Deliberante, Julio Prebisch. Era la época de su mayor popularidad, gracias a una formidable obra edilicia y asistencial.

JUAN LUIS NOUGUÉS LA BANDERA BLANCA

azúcar sobre vagón ingenio, lo que era inferior al costo de producción. Por cierto que, juntamente, había descendido en forma alarmante el de la materia prima: los 14 a 16 pesos que se pagaban hasta 1924, se convirtieron en 10 a 12 en 1925, y entre 7 y 10 en 1926. No eran de extrañar las violentas protestas cañeras, que dieron lugar al laudo Alvear. En febrero de 1929, los industriales azucareros presentaron un memorial al presidente, subrayando las dificultades de la situación. La zafra 1928 —decían— de 375.000 toneladas contra un consumo nacional de 340.000, significaba agregar un nuevo sobrante al anterior, que era de 396.000 toneladas, justo en momentos en que Cuba anunciaba una zafra de 6.000.000. Sostenían como imperiosa la necesidad de exportar, y actualizar la ley Saavedra Lamas para proteger la industria local frente a la importación, ello además de reajustar sustancialmente el precio básico interno. El gobierno de Tucumán y la Cámara Gremial de Productores de Azúcar también pidieron medidas protectoras al Ejecutivo Nacional.

Junto a esta situación difícil, el gobierno Sortheix se movía en un clima enrarecido por los incidentes: eran días de crímenes, de noticias sobre la mafia y los garitos, de constantes evasiones de presidiarios. El gobernador no se dejaba amilanar. Un día presentaba a la Legislatura un proyecto de empréstito para vialidad, por 12.500.000 pesos. Otro proyectaba exenciones para industrias nuevas, buscando alguna válvula de escape a la monocultura azucarera: tabaco, maní, ricino, lino, yute, lúpulo. La prensa

le daba duro y las cosas en el partido no estaban —¡cuándo no!— nada tranquilas.

INTENDENTE OTRA VEZ

El 5 de mayo de 1929, se realizaron las elecciones de intendente municipal de la Capital de Tucumán. El partido de Nougés adoptó, para esa vez, el nombre de **Defensa Comunal**. Su distintivo seguía siendo el blanco. Cuando el día 6 se supo que había obtenido 10.674 votos, contra los 6.763 del candidato de la UCR, doctor Antonio Torres, la gente agolpada frente a las pizarras de "La Gaceta" agitó pañuelos blancos. "Su alburá —dice la crónica— hecha símbolo ya de la bandera independiente, flotó por un instante sobre las cabezas de la muchedumbre". A esa altura, ya nadie podía dudar del fenómeno Nougés. El intendente se había hecho tan popular, que un gran número de radicales le habían arrimado su voto, desdendiendo al candidato partidario.

El 1º de junio asumía la intendencia, mientras Prebisch se hacía cargo del Concejo Deliberante. La acción agresiva de Nougés siguió adelante: en persona allanó el prostíbulo **La Mañanita** (Santiago 1060), reducto de los temibles hermanos Estrada, el 19 de ese mes. Dos días más tarde, enfurecía a **La Eléctrica del Norte** rechazando los nuevos tranvías, por no ser "ni modernos ni nuevos". La pavimentación seguía viento en popa, mientras se licitaban las cercas y veredas, muchos desagües de calles, y se esperaba la confección de los planos del Mercado de Abasto, a tiempo que iban surgiendo los pequeños "mercados de zona" y se inauguraba el alumbrado de Villa Luján. Empero, el staff de Nougés sufrió algunas bajas. Primero fue Julio Prebisch, el presidente del Concejo Deliberante, que renunció en una resonante carta abierta donde planteaba su desinteligencia con el intendente, y asumió el rectorado de la Universidad Nacional de Tucumán. El talentoso médico sucedería allí, como primer rector "reformista", al no menos brillante fundador dimitente, Juan B. Terán. La segunda baja fue Alfredo Coviello, su eficazísimo secretario de Hacienda: "discrepo en forma decisiva con V. S. en cuestiones fundamentales para la orientación y buena marcha de la Municipalidad", dijo al renunciar.¹⁶

SOBRE TRADICIONES

Sr. Simón Padrós: Pido la palabra... ¿Cómo es posible, que la Cámara no interprete que hay algo más hondo y profundo que una simple lucha de intereses económicos de una provincia y no comprenda que hay ya, una afrenta lanzada al propio Congreso de la Nación? Puede perdonarse un acto de cólera porque es pronta e irreflexiva, puede disimularse la ira porque es inconsciente y súbita, pero no puede perdonarse ese odio acumulado del gobernador de Tucumán, que lo lleva a traicionar su clase y su apellido, traicionando a la par a su provincia en sus fuerzas vivas, que mantiene el comercio asfixiado, su industria quebrada, el pueblo anhelante de soluciones, 14 meses de vida administrativa impaga, con todo lo que esto representa de trastorno en la vida económica, bancaria, institucional y social de la provincia... (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, sesión del 30 de mayo de 1934).

Al Sr. Diputado Nacional Ing. Juan Simón Padrós: (Telegrama) Acabo de informarme de la forma injuriosa en que usted se ha expresado de mí persona. No me han sorprendido sus palabras, pues tengo de la suya una opinión formada. En mi vida pública como en mi vida privada, siempre he respetado un lema que dice: "Perder la fortuna es no haber perdido nada; perder el tiempo es haber perdido algo; perder la honra es perderlo todo". Las situaciones electivas que tanto usted como yo desempeñamos, si bien son transitorias, sirven para demostrar el equilibrio moral de un individuo. Olvidar estos conceptos hubiera sido renunciar a lo que mis mayores me legaron, junto con mi sangre y mi apellido.

Firmado: **Juan Luis Nougés**
(Transcripto en José Luis Torres, "Los perdullos", cap. I).



Entusiasta de todo lo popular, el gobernador Nougués aparece durante un partido de fútbol. A su lado, el ingeniero Hamlet D'Agnillo, de Obras Sanitarias de la Nación.

EL PARTIDO

Como para contrapesar estos claros, por esos días, el grupo que apoyaba a Nougués decidió consolidarse en un partido orgánico. El 6 de noviembre de 1929 se reunieron en casa del doctor Raúl Frias Silva —cuñado de Juan Luis— un grupo de dirigentes que habían actuado con la **Defensa Comunal**, a fines de formar un partido “que se denominará probablemente **Partido Blanco**”. El grupo estaba integrado por un sector importante del Partido Liberal, liderado por el doctor Adolfo Plossek. Pero el 1º de diciembre, ese sector decidió desligarse. En la nota respectiva, consideraban que “todo conglomerado accidental que tenga como fundamento de su nacimiento y existencia la cooperación y el mandato del poder público, ya sea de orden provincial o municipal (la alusión era clara) lleva en sí el repudio de las masas populares, porque no hay la independencia de acción sino el ejercicio de un mero formalismo al cual es necesario rendir acatamiento y obsecuencia”. La disidencia, ni se notó en la asamblea de 1.000 personas —calcula “La Gaceta”— que se reunió en el teatro Politeama, para dejar constituido oficialmente el partido, con el nombre de **Defensa Provincial (Bandera Blanca)**. Sus autoridades eran: presidente, Agustín Coronel; vice, Juan Escudé (el antiguo candidato liberal a la Intendencia en 1927) y, en otros cargos, Julio Heredia Valdéz, Ernesto Federsen, José M. Rojas, Pedro R. Gallo, Lautaro Zavallía y Guillermo Sosa. El acto fue el 1º de diciembre de 1929.

La formación del partido daba pretexto al gobierno provincial para acusar abiertamente a Nougués de hacer política. El ministro de Gobierno, doctor Joaquín Apolinario, ya lo había dicho claramente meses atrás a “La Gaceta”, el 18 de julio de 1929: “Yo creo que Nougués hace

más política que administración, y hace política en contra del gobierno, que es lo peor. Por mi parte, como ciudadano, opino que ya debía estar intervenida la Municipalidad”. Sin importarle nada, Nougués siguió adelante y se apuntó dos realizaciones memorables: la iniciación de las obras del Mercado de Abasto (12-IV-1930), y la inauguración del Instituto Antilúético, en la calle 24 de Setiembre 691, bajo la dirección del especialista Alberto Navarro (29-IV-1930). Toda una época sanitaria quedaba definitivamente atrás con ese servicio.

Viendo la intervención, los concejales de la Bandera Blanca habían presentado un insólito proyecto al Concejo Deliberante, que lograron convertir en ordenanza en la sesión del 27 de abril de 1930. Se establecía que a los 3 días de estar intervenida la Comuna, quedaba “suspendido el pago de todo impuesto o contribución municipal, y la vigencia de toda ordenanza impositiva”. Asimismo, fulminaba de “nulo y sin valor todo acto de gobierno municipal que sea realizado por agentes delegados de otros poderes”. Dos días después, el Senado de la Provincia nombraba una comisión investigadora de la Municipalidad. En el recinto, José Ignacio Aráoz defendería a Nougués, señalando que “triplicó la asistencia social”, y que “no es posible que sin tener por delante ningún cargo cierto, ningún cargo grave, se vaya a revolver papeles en la Municipalidad, meterse dentro de casa y darlo vuelta todo, para fabricar acusaciones con fines políticos y llevar al desprestigio a un hombre, por pasiones y rivalidades personales”. La síntesis de Aráoz es para tenerla en cuenta, si se recuerda que no pertenecía al partido de Nougués.

16 LG, 3-XII-1929. Luego, Coviello, tras un brevísimo lapso de secretario de la Universidad, pasó a la redacción de “La Gaceta”. Desde allí dirigirla la gran campaña 1932-34 en contra de Nougués

JUAN LUIS NOUGUÉS LA BANDERA BLANCA

obtuvo, las obras de asistencia social. "Y esos institutos —dijo entre delirantes aplausos— son los que ahora se quiere destruir, porque se hace política con ellos. ¡Hacer política con ellos, señores, cuando es la única parte donde la política no puede ni debe entrar; es el lugar que merece respeto porque allí van a buscar salud los pobres, los menesterosos, los que hasta ahora no han podido evitar las muertes de sus hijitos, porque no tenían 20 pesos para el análisis de sangre y 10 para pagar al médico!"

ENTRE 1930 Y 1932

LA INTERVENCION

Desde ese día, los acontecimientos se precipitaron: el Concejo Deliberante planteó el caso a la Corte de Justicia de la Provincia, mientras Diputados empezaba a tratar la ley de intervención a la Municipalidad, acusando a Nougues de gastos no autorizados y aumentos de sueldo excesivos al personal, entre otras cosas. El 9 de mayo, el Senado lo convertía en ley, y el 13 se hacía cargo de la Municipalidad un comisionado, Ercolino Lemme. Una multitud llevó a Nougues en andas hasta su casa, y el 18 de mayo se realizaba en la plaza Independencia un acto de magnitud nunca vista —12 a 14.000 personas, calculó "La Gaceta"— protestando por la intervención. Para hablar allí llegaron, especialmente, los legisladores nacionales socialistas Federico Cantoni, Antonio de Tomaso y Federico Pinedo. Fue la hora más gloriosa de Juan Luis Nougues, presentarse ante esa muchedumbre que vivaba frenéticamente sus tres años de gobierno municipal.

Ante ellos, recordó los orígenes. La Municipalidad con bandera de remate, el empréstito que

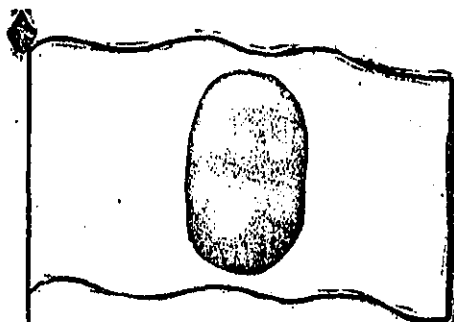
Ya fuera de la Intendencia y con ese formidable predicamento político, Nougues empezó a recorrer la campaña, a visitar gente, a hacerse conocer fuera de la jurisdicción del municipio. Sabía que el gobierno radical se tambaleaba en el orden nacional, y estaba entusiasmado con el cambio, donde avizoraba acertadamente, para su persona, un vasto porvenir. Y el cambio, como sabemos, vino el 6 de setiembre de 1930, poco más de tres meses después de su intervención. Cayó el gobernador Sorthaix y fue tan cobardemente repudiado por la muchedumbre como había sido aplaudido escasas semanas atrás. Hubo quien se dio, inclusive, el gusto de escupirle cuando salía de la Casa de Gobierno. La pueblada de "revolucionarios" asaltó la casa del interventor municipal Lemme, quien la detuvo a costa de un muerto. Entre esa euforia, el caso Nougues quedó momentáneamente olvidado. Los diarios dedicaban sus columnas a la apología del general Uriburu; a relatos de increíble truculencia sobre Hipólito Yrigoyen; a lanzar vituperios contra el ingeniero Sorthaix. Se sucedieron los interventores federales: al general Juan Esteban Vaccarezza lo reemplazó otro general, Francisco M. Vélez. Después, vinieron, cronológicamente,



El 18 de febrero de 1932, día de la asunción del mando, aparecen el gobernador Juan Luis Nougues con sus ministros Julio González Lelong y Carlos M. Terán, los tres de frac. Al centro, se ve también a José Nicolás Matienzo y al interventor federal saliente, Filiberto de Oliveira César.

DEFENSA PROVINCIAL

(BANDERA BLANCA)



ELECCIONES DEL 8 DE MARZO DE 1930

Doy mi voto para Diputados Nacionales por los

siguientes Ciudadanos:

Carlos María Santillán
Lucio López Peña
Juan B. Torán (El Jefe)

Para Legisladores Provinciales por el Departamento de

TAFI

SENADOR: Carlos María Torán

DIPUTADO: Juan Eduardo Matelli
Pellegrino Rossi

Un voto de la Bandera Blanca para las elecciones de marzo de 1930. Al centro de la bandera —aunque no se advierte en el grabado— estaba impreso el rostro de Juan Luis Nougués.

Ramón S. Castillo, Tito Luis Arata, Horacio T. Calderón, Fliberto de Oliveira César. Una gran luna de miel para el Partido Liberal, íntimo amigo de todos ellos, con quienes los unían el odio al **Peludo** y la sensación de que se había operado, en el orden nacional, una verdadera restauración.

Nougués, a todo esto, no perdía el tiempo. Recuperar la intendencia ya no le interesaba. Ahora quería ser gobernador de la provincia; con ese fin, estaban ya armados y funcionando a la perfección los cuadros de la Defensa Provincial Bandera Blanca. El jefe del partido recorría, de una punta a la otra, todo el territorio tucumano, cuyos pueblos empezaba a conocer de memoria. La Bandera Blanca difundía su imagen por medio de este hombre que vestía siempre de blanco y cuyo lenguaje hacía rápido contacto con las masas. Su aparición tenía algo de teatral, cuando se ataviaba con traje de gaucho y gran sombrero —todo blanco, por supuesto— además de dos revólveres —con cachas blancas, de nácar— pendiente de la cintura.¹⁷

EL GOBERNADOR

Por fin, la experiencia uriburista terminó y llegaron las elecciones. En Tucumán, fueron el 8 de noviembre de 1931. La abstención de la UCR en todo el país benefició en Tucumán a Juan Luis Nougués y, reunido el Colegio Electoral el 5 de febrero de 1932, la primera votación le dio 26 sufragios, contra 21 del candidato del flamante Partido Demócrata Nacional, doctor Adolfo Piossek, 6 del socialista Mario Bravo y 1 de Gregorio Aráoz Alfaro. En la segunda rueda, el grupo socialista

le transfirió los de Bravo, dándole la mayoría necesaria para ser ungido gobernador. El 18 de febrero de 1932, con el juramento ante la Asamblea Legislativa, culminaba brillantemente la carrera del revolucionario intendente tucumano 1927-1930. En el mensaje que pronunció, recordó que su partido "nació para satisfacer necesidades populares, y su programa y su labor civil interpretan anhelos claros y concretos. He triunfado como candidato, saliendo de las sendas trilladas de la política electoralista". Declaraba conocer las necesidades del pueblo y consideraba que "mientras no se trabaje con eficiencia por la consolidación de la verdadera justicia social y mientras no se encuentre la forma de organizar la producción, tendremos ante nosotros dos tremendas amenazas: la convulsión social, por un lado, la ruina económica, por el otro". Sostenía la urgencia de operar la "justicia económica", empezando por practicarla en el seno de la industria azucarera, "después de consolidar su situación, que es fundamental para el pueblo entero de la provincia". Agregaba que "no debe ser la industria campo de peligrosas experimentaciones: pero si debemos aspirar a que sea reinado de justicia". Daba prioridad, en los problemas sociales de Tucumán, al de la salud pública. Recordando sus realizaciones de intendente, apuntaba que "si se ha de hacer, como nos proponemos, justicia social, no es posible aceptar que los habitantes de la campaña merezcan menos atención que el habitante de la ciudad".

Durante los casi 28 meses que estuvo en el gobierno, Nougués debió modificar con frecuencia su gabinete. Cambió cinco veces ministro de Gobierno, cartera que ocuparon, sucesivamente, Julio González Lelong, José Luis Torres, Julio J. Palmeyro, José Isasi y nuevamente José Luis Torres. En la de Hacienda, se sucedieron Carlos María Terán, Juan Carlos Blaser, Alberto Pasquini y Pedro F. Cabot. En la lista puede advertirse un personaje significativo: José Luis Torres (1901-1965), nombre conocido en la política argentina desde comienzos de la década del 30 hasta la revolución de 1943, y autor de libros pre y postrevolucionarios clásicos, como "La década infame" (que bautizó para siempre al período), "Algunas maneras de vender la patria" o "Los perdue-llis".

EL MINISTRO

Torres todavía no era autor de su primer texto de denuncias, pero ya tenía juicio formado, en sus viajes de periodista por el norte, sobre las peculiaridades del sistema económico regional. Era editorialista del influyente vespertino "El Orden", y este ministerio fue la única función pública que ocupó en su vida. Es fácil advertir la influencia de su temperamento disconforme con la estructura social de Tucumán, así como de su modalidad rebelde y violenta, en muchos de los procedimientos del gobierno Nougués. En realidad, el mandatario, sobre todo después de planteadas las hostilidades con los industriales, solamente pudo apoyarse en Torres, cuya independencia de criterio y situación lo llevaban a no temer la represalia. Talentoso, polemista de temido mandoble, el ministro jugó papel de primera línea en aquellos años. Alejado de la cartera cuando hubo una posibilidad de arreglo con la industria —en su condición de factor irritativo— volvió a ella cuando Nougués decidió jugar el todo por el todo. El período le merecería un juicio bien duro en **Los perdue-llis** (1943), sobre todo en el capi-

17 Testimonio de Manuel Felipe Gallo, Tucumán, 1974.

JUAN LUIS NOUGUÉS

LA BANDERA BLANCA

tulo I, además de menciones en casi todos sus otros libros.

AZUCAR Y ESTUDIANTES

Para Campero y para Sortheix, como hemos visto —e igual ocurrió a la inmensa mayoría de los gobernantes tucumanos— la cuestión azucarera había constituido una verdadera cruz. A Nougés se le vino encima de entrada, con el conflicto entre cañeros e Industriales a raíz de la liquidación de la zafra 1931. Los primeros pedían —además de demandas laborales para los obreros del surco— mejor precio para su materia prima, y el gobernador debió laudar, fijándolo en \$ 3,32. La decisión afectaba especialmente a los industriales, pero igualmente los cañeros se lanzaron en una huelga violenta, tachando de escaso el margen concedido por el gobernador. Las instancias más dramáticas ocurrieron en Concepción el 11 de junio de 1932, cuando la po-



El mandato del gobernador José G. Sortheix (1928-1930) estuvo acompañado de turbulencias políticas. En la foto, Sortheix aparece junto al general Juan Esteban Vaccarezza, que se haría cargo del poder al ocurrir la revolución del 6 de setiembre.



Un eficaz colaborador de Nougés fue el doctor Luciano Yrrazábal. Aquí aparece el gobernador poniéndolo en posesión de la intendencia municipal, en febrero de 1932. Se advierte entre los presentes (de barba blanca), al doctor Marcelino Herrera Vargas, suegro de Nougés.

hacia disparó sobre los manifestantes, matando a dos e hiriendo a tres. En su mensaje de 1933, Nougues recordaria que, a pesar de todo, "nunca la caña de azucar ha alcanzado precios más altos que los logrados después de aquel laudo arbitral, cuyas cifras evidencian claramente el error a que fueron inducidos los plantadores, al provocar una huelga agraria, feliz aunque dolorosamente contenida. Se garantizó así... la tranquilidad de la industria durante la zafra de 1932, que dio excelentes resultados, a pesar del desequilibrio del mercado de azúcar en el mundo".

Buscando clarificar el panorama azucarero, además, Nougues hizo aprobar una nueva Ley Reguladora de la producción, para las zafras 1932-35, ley que promulgó el 18 de junio de 1932. Por medio de gravámenes diversos al exceso de producción, buscaba con ella ajustarla a las necesidades del consumo y eliminar el super-stock existente, ello además de "asegurar al cañero independiente su participación en los beneficios de la industria", al obligar prácticamente a los industriales a moler la caña de aquéllos. La Ley sería atacada de inconstitucional por el sector industrial. En el pleito, el abogado de la Provincia, Pedro León Zavallia, tacharia de inconsistente la argumentación de que comprando caña a los plantadores un ingenio perdía dinero, porque, mirando el floreciente balance 1932 del Ingenio Marapa, habria que concluir que "si un ingenio que compra la totalidad de la caña que elabora permite utilidades como la que acabo de mencionar, además de amortizaciones de maquinarias y edificios superiores a lo normal, las fábricas que elaboran un gran porcentaje de caña propia tienen que tener utilidades mayores".¹⁸

La huelga cañera habia sido precedida por una de los quinteros. Luego vino la de los estudiantes secundarios, donde tuvo que intervenir con mano dura la policía, y que determinó la clausura, por la mitad restante de 1932, de los colegios complicados. Este movimiento tuvo características desusadas, porque logró la adhesión de los gremios obreros, paralizando la ciudad en las turbulentas jornadas del 27 al 30 de junio de ese año. Estos datos muestran que no hubo ningún ambiente armonioso para que el gobierno Nougues pudiera manejarse, ni siquiera ese primer año. Pero ello no hubiera tenido demasiada importancia, si no fuera que operaba, para complicar gravemente la nueva administración, el pésimo estado de las finanzas. El dinero no alcanzaba para pagar los sueldos a los agentes públicos, ni por cierto para hacer obras. Nougues lo diria en 1932, al afirmar que el gobierno se encontró "con que las entradas del fisco provincial, que lógicamente debían servir para hacer frente a los compromisos de la administración, habian sido ya hipotecadas con antelación, ilmi-

tando considerablemente los medios económicos normales y con un presupuesto desequilibrado, que arrojaba un déficit de más de 2.000.000 de pesos".

En el mismo sentido, Zavallia, diria al contestar la demanda de la Compañía Azucarera Tucumana (CAT) contra el impuesto, que "la deuda flotante exigible [al asumir Nougues] pasaba de los 13 millones de pesos", de los cuales correspondian a sueldos más de 2 millones, a los fabricantes azucareros 2.800.000 y una cifra importante de deuda documentada, advirtiendo que "la deuda de los industriales azucareros proviene de adelantos hechos por éstos al gobierno en momentos que, por motivos políticos, les era conveniente apoyarlo. Parte fue adelantada a la última intervención nacional de la que fue colaborador como ministro de Hacienda el presidente de la Compañía actora¹⁹; y parte al gobierno actual". Por otro lado, según el mismo Zavallia, el panorama se complicaba más aún porque el gobierno no reintegraba los gastos cuantiosos de dos años de intervenciones federales.

Frente a esa realidad, Nougues se manejó como pudo. Primero nombró una comisión de técnicos para que le aconsejaran el camino a seguir en materia financiera. Estos le sugirieron la reducción de los gastos administrativos y la rebaja de sueldos, pautas concretadas en la ley de Presupuesto que empezó a regir el 1º de febrero de 1933.

Pero ello no era suficiente, y habia que buscar otros recursos. El empobrecimiento general de la plaza hacia utópico pensar en acudir al crédito interno por medio de un empréstito. Los bancos tampoco podian sacarlo del atolladero: en octubre de 1932, el Gobierno debia 4 meses a la administración y el Banco Español le negó un crédito de 1.000.000 de pesos para satisfacer sueldos²⁰. Mientras tanto, la oposición lo hostigaba. El 5 de ese mes, la Cámara de Diputados aprobaba el proyecto de nombrar una comisión investigadora de los actos del Poder Ejecutivo.

La situación solo podia tener una salida: gravar a la industria azucarera. Como bien lo diria el abogado Zavallia, la estructura de Tucumán no ofrecia otra posibilidad: "Tucumán está bajo el imperio de la monocultura azucarera, dada la insignificancia del desarrollo de las demás industrias; de donde se desprende que la principal fuente de recursos del erario público, forzosamente debe ser el producido de aquélla. Así pues el fisco provincial al establecer contribuciones al

18 Contestación a la demanda de Inconstitucionalidad de la Ley de Impuesto de \$ 0,02 de febrero de 1933. Texto íntegro del escrito de Zavallia, en: LG, 19-XI-1933.

19 Se referia al Dr. Francisco Costa Paz, que era, además, presidente del Centro Azucarero Argentino 1932-34.

20 Columna "Del escenario político", LG, 4-X-1932.

DEUDA PARA EL ASILO

"Resuelta ya la intervención a la provincia, comenzó ante Juan Luis Nougues el desfile miserando de la ingratitude. No he de referir al lector el triste espectáculo. Una tarde me invitó a visitar el Asilo de la Sagrada Familia, fundado en Tucumán por Mercedes Pacheco, una admirable mujer... Recorrimos esa piadosa casa de huérfanas y vimos muchas pequeñas criaturas sin zapatillas, con sus delantales limpios, pero raídos. En muchas camas no habia sábanas, ni colchones, ni almohadas. Era un gran hogar pau-

pérrimo, analfabeto por la ternura y la caridad. Quien habia dado todo para hacerlo ya no tenia nada para dar. Fulmos después a una tienda. Nougues envió, a su cargo, cuanto habia allí disponible para hacer a las asiladas la vida más llevadera. No volvió a recoger la gratitud de los beneficiados. Y meses después, no pudiendo pagar la deuda contratada, le siguieron un juicio y le inhibieron".

(José Luis Torres, "Los perduellis", cap. I).

JUAN LUIS NOUGUÉS LA BANDERA BLANCA

azúcar, más que ejercer la facultad constitucional que tiene para ello, lo hace obligado por imperiosas razones de orden económico, pues casi no existen otras materias imponibles.

EL IMPUESTO AL AZUCAR

Las relaciones de Nougés con los industriales azucareros empezaron provisionalmente bien (hay que recordar que su padre era uno de ellos). Así, en los primeros días de su mandato hizo la operación habitual de pedir dinero adelantado a cuenta de impuestos y, el 21 de marzo de 1932 dictaba un decreto autorizando al ministerio de Hacienda a percibir de los industriales pagarés a 180 días renovables y descontables, por un anticipo de \$ 2.000.000. En los considerandos, señalaba que al asumir el gobierno se halló "con una situación financiera que crea a la Administración dificultades de todo orden", y que con este adelanto se "pone en evidencia una vez más la patriótica y desinteresada colaboración de los señores industriales".²¹

Pero esta luna de miel no pudo mantenerse por mucho tiempo. Primero fueron el laudo arbitral y la huelga. Después, la Ley reguladora. Y, al comenzar el año 1933, Nougés envió a la Legislatura el revulsivo proyecto de ley. El mismo gravaba con \$ 0.02 por kilogramo los azúcares que se elaborasen en la provincia en las safras de 1933, 1934 y 1935. Destino de los fondos así recaudados era: a) Un 90% para el pago de la deuda pública; b) un 10% para la realización de obras públicas y de asistencia médica y social, en un orden que la misma ley establecía. La sanción definitiva del proyecto tuvo lugar el 8 de febrero de 1933, y el gobernador la promulgó al día siguiente.²²

El texto repercutió en Tucumán, "como un pistoletazo en una iglesia". Consigna José Luis Torres que "entonces comenzó la lucha".²³ Los industriales azucareros pondrían desde ese momento toda la vasta gama de sus recursos disponibles para someter al gobernador, obligándolo a modificar el impuesto, o para desalojarlo del sillón. Las relaciones de Buenos Aires empezaron a moverse y, por de pronto, "La Nación" editorializó en su contra:

"Se ha votado con rapidez inesperada, en medio de mociones de fuerza pública para mantener el quórum, ante una barra del más puro corte oficialista y hasta ha habido la detención de algún diputado de la misma tendencia de quien se decía que iba a votar en contra de la iniciativa y que fue llevado por la policía al propio despacho del gobernador. La impetuosidad de la Legislatura no cedió un ápice a la del Mensaje y así se llegó a decidir la votación final con un solo voto de mayoría".²⁴

Efectivamente, en Diputados el proyecto se había sancionado por 17 votos contra 16. El diputado "demócrata" Tula Molina vaticinó el fin de Nougés acaso sin saberlo, al decir, en la sesión del 8 de febrero: Vera apeló al recurso de los 2 pesos y hoy la historia se repite.

EL HOMBRE Y SUS LEYES

A esta altura, hay que perfilar un retrato del gobernante. La mayoría de quienes lo conocieron —amigos o adversarios— coincide en admitir su excentricidad, lo desconcertante de sus actos y su modo de ser. Después de Vera, el suyo fue el gobierno tucumano de más definido corte populista. Sin embargo, fascinaba al mismo Nougés que confraternizaba con la gente más paupérrima.



En la estación, Juan Luis Nougés conversa con el general Luis Casinelli.



El gobernador Nogués tenía gusto por la etiqueta, a pesar de su arrastre popular. En un Tedeum, se lo advierte de bastón y galera, junto al obispo Agustín Barrere y el intendente Luciano Yrrazábal. Al extremo izquierdo, camina el ministro José Luis Torres.

ma, rodearse de un boato palaciego difícil de entender cotejándolo con aquella actitud: a la asunción del mando concurrió en un landó —“carroza”, le decía el pueblo—conducido por empleados de librea. Creó un cuerpo de jinetes de vestimenta napoleónica, los lanceros, para constituirlos en su escolta de mandatario²⁵. Tenía un concepto del esplendor del poder que iba desde estos detalles hasta la cantidad de automóviles, pintados de blanco, por supuesto, que se desplazaban en las giras a la campaña detrás de su reluciente Lincoln. Al mismo tiempo, durante las tremendas inundaciones de Villa 9 de Julio y Villa Urquiza en febrero de 1933, el gobernador participaba personalmente en el salvataje de las víctimas. A caballo, en medio de la correntada, hacía subir en ancas a las mujeres y los niños, con riesgo de su vida. Ninguna extravagancia le estaba vedada, inclusive en la vestimenta. Durante el invierno, utilizó muchas veces un alto gorro con vuelta de astracán, a la usanza de los balcánicos.²⁶

Quería hacer todo a lo grande. Para la fiesta del 9 de julio de 1933, invitó a los cinco mandatarios del Noroeste, según algunos para formalizar una suerte de “liga de gobernadores”. Solo vino uno, el doctor Juan Bautista Castro, de Santiago del Estero. Nogués acudió a la estación de resplandeciente frac, pero el campechano Castro bajó del tren cubierto con un poncho. Esa noche fue el baile en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, con cientos de invitados de rigurosa etiqueta y varias orquestas: una fiesta que por muchos años perduró en la memoria de los tucumanos. Muchos de los que miraban el convite desde afuera, eran empleados públicos que no solo tenían disminuidos los sueldos, sino que llevaban casi un año sin cobrarlos. La oposición no dejó de regocijarse por su fracaso con los mandatarios, tanto como criticaba el gusto de Nogués por la etiqueta.²⁷

Cuando impuso el gravamen al azúcar, muchos moderados que habían rodeado su gobierno empezaron a alejarse, como presintiendo su fracaso definitivo. Ello acentuó el personalismo del gobernador. “Un solo hombre es el partido de la Bandera Blanca” —decía “La Gaceta”— portavoz de la oposición, ... lo fue desde que éste se organizó. En su turno se constituyeron camarillas a la vieja usanza. Ni el partido tiene ingerencia en los asuntos del gobierno, a pesar de estar gobernando, ni en la dirección de sus propios destinos. La escuela funesta que la revolución de setiembre desterró del poder público resurge con mayores bríos, sin producir otras consecuencias que las que de ella cabe esperar.²⁸

Desde Buenos Aires, “Crítica” aseguraba que la Casa de Gobierno no es más que una sucursal del Comité. El Gobierno de la Provincia, sin el menor respeto a su investidura, dirige desde allí las maniobras que han traído una confusión sin precedentes en las instituciones de Tucumán... La cesación de tal estado de cosas es exigida imperativamente por la Constitución Nacional, que determina como régimen de gobierno para nuestro país el republicano y representativo, hoy totalmente subvertido en Tucumán.²⁹

21 Boletín Oficial de la Provincia de Tucumán, 7-IV-1932, p. 989.

22 Texto en Boletín..., 13-II-1933, p. 384.

23 JOSE LUIS TORRES, *Los perduellus* (1943; se cita la 2ª edición, Bs. As., 1973), p. 54.

24 Reproducido en: LG, 12-II-1933.

25 En la sesión del Senado Provincial del 21-V-1934, Eduardo Paz enumeró a los “lanceros” entre los gastos extravagantes del gobierno (LG, 22-V-1934).

26 Entrevista con Roberto Zavalla Matjenzo, Tucumán, 1974. Este recuerda que, después de salir del cargo, Nogués utilizaba a veces un overoll...

27 Cit. *De cinco... uno!*, sin firma, en LG, 9-VII-1933, y *De la bota de patro al zapato de charol*, sin firma, en: LG, 2-VII-1933.

JUAN LUIS NOUGUÉS

LA BANDERA BLANCA

Como operaba en tiempos de estado de sitio, la policía de Nogués realizó numerosos y espectaculares allanamientos de "focos de agitación y de delincuencia" —como los llamaba en su mensaje de 1933— cuyos responsables fueron remitidos a Buenos Aires a disposición del Ejecutivo Nacional, como "peligrosos individuos". También por ello lo mortificó la oposición, declarando violadas las garantías elementales y disparando encendidos telegramas a Buenos Aires. Y tuvo un conflicto con la Corte de Justicia Provincial al remitir a la Capital Federal presos políticos contra su expresa disposición. Por otro lado, Nogués proclamaba "de modo imperioso, la necesidad de una reafirmación nacionalista". Decía en el mensaje citado que este momento de "infiltración de ideologías exóticas, incompatibles con la tradición histórica, institucional y social del país" debía ser combatido: "A las corrientes avanzadas y demoledoras de la vida institucional y social, urge oponer como dique de contención un sano espíritu nacionalista, impregnado a la vez de los conceptos filosóficos que determinan la solidaridad cristiana y social".

Como un aporte hacia ello, había instituido que en las escuelas se jurara la bandera, y se proponía reformar los planes de estudio, suprimiendo de los programas el carácter intelectualista para imprimirle orientaciones más positivas en orden a las finalidades de la educación y las manifestaciones económicas del medio en que aquéllas habrán de aplicarse.³⁰

Arremetió también contra otro terreno sacralizado: la prensa. Además de cerrar algunos pasquines opositores, envió un proyecto a la Legislatura prohibiendo la publicación de crónicas detalladas, comentarios y fotografías relacionadas con sucesos policiales, y disponiendo para esos casos solamente "noticias escuetas, sin usar títulos grandes".³¹ No es de extrañar que el periodismo le pagara de la misma manera: en el matutino "La Gaceta", prácticamente nunca se publicaban fotografías del gobernador; al ministro Torres no se lo llamaba por el nombre, y diariamente la viñeta satírica estaba dedicada a ridiculizar a Nogués, "el comunista de jacquet y de galera de felpa", que "pretende destruir el edificio social".³²

A las cámaras siguieron llegando proyectos del Ejecutivo de corte populista: la ley del "sábado inglés", que hasta entonces, a pesar de iniciativas anteriores, no había regido en los hechos; la ley de Fondo Permanente de Obras Públicas y Asistencia Médica y Social, que creaba un adicional sobre la contribución directa y sobre artículos de tocador; la de obligación de proporcionar asientos en los lugares de trabajo a los operarios³³, por ejemplo. Asimismo, proyectaba la construcción de un Hospital y una Maternidad modelo, así como dos casas para niños huérfanos. Con el producido del impuesto al azúcar en

la parte de obras públicas, anunciaba también edificios escolares en la ciudad y en la campaña.³⁴

La oposición trabajaba duro para anularlo. Y de ese trabajo, que beneficiaba directamente a los sectores más acaudalados, eran cómplices, sin darse cuenta muy probablemente, las clases que en realidad debieron brindar su adhesión a este gobernante. Por ejemplo, los estudiantes del Colegio Nacional (que pertenecían casi todos a la baja clase media) al llamar el P. E. a elecciones para dos diputados a la Legislatura Provincial, en junio de 1933, encontraron la oportunidad de vengarse de la represión de la policía oficial a la huelga de 1932. Constituyeron así, la "Agrupación Estudiantil Bandera Negra", y proclamaron candidatos a dos retardados mentales, que exhibían todos los días en las vidrieras de una confitería. El chiste tuvo eco en la ciudad, que lo festejó ruidosamente. Al aproximarse el día del comicio, el Gobierno advirtió que iba a perder la elección además de ponerse en ridículo, y sus candidatos renunciaron. Entonces, la Junta de Escrutinio no tuvo más remedio que proclamar electos a los dos retardados, tras furibundos considerandos como el que sigue: que...



En mayo de 1932, Nogués habla en la sucursal del Banco Nación, ante la comisión del Empréstito Patriótico. Era un buen orador, que sabía hacer impacto con su lenguaje.



El mandato de Nougés estuvo sacudido por huelgas violentas. Aquí se advierte una corrida en la plaza Independencia, en junio de 1932, durante el conflicto con estudiantes y obreros.

aún en la hipótesis de que la representación de la soberanía fuese a depositarse en ciudadanos de escasa o ninguna respetabilidad, la responsabilidad cae sobre los partidos y las clases dirigentes que desertaron del comicio y de la lucha y que mañana no podrán imputar culpa alguna porque los descamisados ocuparon el lugar que aquellos abandonaron... La Junta de Escrutinio no encuentra otro remedio que el de la aplicación estricta y honrada de la ley electoral, librando al juego normal de los organismos constitucionales competentes el ejercicio del poder de casación para corregir los extravíos de la virtud republicana.²⁸

Tres horas más tarde de realizada la proclamación, los monigotes llegaban, rodeados de algazara estudiantil, a la Cámara, donde sus diplomas fueron rechazados por unanimidad a moción del legislador Roberto Murga. De cualquier modo, fue otro elemento más de desprestigio para el gobierno de Nougés.

En la enumeración de los terrenos difíciles donde se metía el gobernador con toda temeridad, no debe dejarse de mencionar los servicios eléctricos. Por decreto del 5 de enero de 1933 rechazó el proyecto modificatorio de la ley de concesión de Tucumán —de capitales ingleses— intimándola para que se ajustara a dicho régimen en término perentorio, bajo apercibimiento de dar por caduca la concesión.²⁹ Hasta entonces, ninguna nube había quebrado la relación oficial con la poderosa empresa.

LA LUCHA CON LOS INDUSTRIALES

Volvamos ahora a la lucha central con los industriales azucareros. Ni bien sancionado el "Impuesto de los 2 centavos", el Partido Demócrata Nacional lanzó un furibundo manifiesto, con las firmas de Julio M. Terán, Adolfo Piossek, Ismael Sosa, Amancio Alvarez, Eduardo Terán, Lauro Fagalde (h), Javier Avila, César Fioretti, Ernesto Salas, Rodolfo Moisés, Juan Sánchez Toranzo y Carlos Santamarina. En el mismo, se calificaba de "confiscatorio" el impuesto, y recordaba la agrupación que ya en abril de 1932 había sostenido que Nougés violaba la Constitución, transgrediendo la Ley de Presupuesto y abusando de haber creado cargos, aumentado sueldos, "masacre" de agricultores en Concepción y violación de fueros parlamentarios. Señalaba que "las finanzas son simplemente sombrías. Todos saben

28 LG, 27-III-1933.

29 Reproducido en: LG, 9-IV-1933.

30 Cfr. mensaje de apertura de sesiones —que no fue pronunciado, por falta de quórum, y que se remitió por nota el 9-V-1933— en: PROVINCIA DE TUCUMÁN, *Diario de sesiones de la Honorable Cámara de Diputados - Período legislativo de 1933 - Marzo 19 - Octubre 25 de 1933* (Tucumán, s/f, p. 36-47).

31 Editorial de "El Mundo" de Bs. As., criticando este proyecto, reproducido en: LG, 16-II-1933.

32 LG, 31-VII-1933.

33 "El Orden", Tucumán, 8-VII-1933, reseña estas leyes.

34 LG, 14-II-1933.

35 El acta de la Junta de Escrutinio, en: *Provincia de Tucumán, Diario de sesiones... Diputados... 1933...* cit. p. 92-93. La proclamación de los inéditos candidatos, el "Doctor" Burgos y el "Ingeniero" Segundo Fernández, en: *Boletín Oficial...* 8-VI-1933, p. 2087-88.

36 *Boletín Oficial...* 16-I-1933, p. 112-13.

JUAN LUIS NOUGUÉS

LA BANDERA BLANCA

que el gobierno nada paga"; que se debían 8 meses de sueldos y ello no bastaba para detener el derroche, habiéndose sancionado en lo que iba del año más de medio millón de pesos por acuerdos de ministros.³⁷ El editorial de "La Gaceta" tachaba de "excesivo" al impuesto, asegurando daría lugar a la reedición de las campañas "anti-industria", que consideraban protegida a la actividad azucarera. Asimismo, hacía notar que coincidía todo esto con el incremento de la fabricación de azúcar de remolacha, otra amenaza para nuestra industria.³⁸ En este punto hay que volver a citar al doctor Pedro León Zavalia, quien expresaba que la Ley de Protección Aduanera 8877 no venía al caso, ya que con el criterio... de que no es posible aplicar impuesto alguno al azúcar, por ser una industria protegida, tendríamos que el sacrificio que la protección nacional impone al consumidor de todo el país beneficia-

ría únicamente al gremio industrial. Ello sí constituiría una injusticia irritante...³⁹

El Centro Azucarero Regional, la Federación Agraria, la Compañía Azucarera Tucumana y grupos cañeros dieron a conocer también, pocos días después de la promulgación, su airada protesta por el gravamen adicional.

No era alentador, simultáneamente, el informe del presidente de la Corporación de Tenedores de Títulos y Acciones. Según el mismo, la deuda interna y externa, consolidada y flotante de Tucumán... ascendía el 30 de junio del año anterior a la cantidad global de \$ 38.502.374,61. Desde entonces... se agravó considerablemente, pues sólo en concepto de sueldos se adeudan otros 6 millones; 2 millones más por suministros; 2 millones al Banco de la Provincia y otro millón repartido entre varias instituciones de crédito. Tan agigantada la deuda, Tucumán no inspira confianza.⁴⁰

El 12 de mayo de 1933, legisladores nacionales del Partido Demócrata presentaron en Diputados un proyecto de intervención federal a la Provincia de Tucumán. Para entonces, había un nuevo conflicto en la provincia, con motivo de la elección de la mesa directiva de Diputados, al haberse constituido Cámaras paralelas el 5 de abril de 1933, situación que se prolongó por un mes. La presidencia "demócrata" (Carlos Santamarina) funcionaba en la casa del hombre más poderoso de Tucumán, don Alfredo Guzmán, propietario del ingenio de Concepción.

La agudización de la crisis financiera movió al gobernador —mientras esperaba el producido de



Durante la huelga obrero-estudiantil de junio de 1932, la policía carga contra los refugiados en la Casa Radical.

los "dos centavos"— a intentar operaciones en Buenos Aires con esa garantía. "La Prensa" se refería a ellas en un editorial: *Obligaciones financieras de cumplimiento impostergable al parecer, lo han decidido [al gobernador de Tucumán] a planear operaciones de redescuento, merced a las cuales conseguiría, para levantarlas, dinero que en vano solicitara de impuestos regulares. De uno de éstos, del adicional del azúcar, echaría mano para garantizar la operación, que consistiría, si la iniciativa prospera, en descontar documentos en el Banco de la Provincia y en la Caja Popular mediante los buenos oficios del Banco de la Nación Argentina.*⁴¹

La oposición logró también otra adhesión mucho menos explicable que la de los estudiantes: la de los agricultores cañeros. Organizada por dirigentes del Partido Demócrata se realizó en Tucumán, el 15 de junio de 1933, una descomunal concentración de jinetes en protesta por los "dos centavos". Desde la plazoleta Mitre marcharon hasta frente a la Casa de Gobierno, donde hubo encendidos discursos y los consabidos incidentes policiales, abundantes en galopes, garrotazos y detenciones. Según "La Gaceta", hubo 15.000 personas en esa columna entusiasta, donde los plantadores —eternos adversarios del sector industrial— protestaban, curiosamente, porque a éste se lo gravaba...

Aun cuando tenían formalmente planteadas sus hostilidades contra Nougés, los industriales no dejaron por ello de efectuar tratativas y formular contrapropuestas. A fines de junio de 1933, fracasó el ofrecimiento de éstos de aceptar el im-

puesto reducido a ½ centavo, por 6 años.⁴² El 18 de julio de 1933, la Compañía Azucarera Concepción planteaba ante la Corte Suprema de la Nación la inconstitucionalidad de la Ley Reguladora.⁴³ El gobierno replicó a estos ataques iniciando diversos juicios de apremio para cobrar liquidaciones de los "dos centavos".

En noviembre de 1933, la Junta Agraria Nacional pidió la mediación del presidente Justo en la solución del conflicto gubernativo-industrial.

LA INTROMISION FEDERAL

Refiere José Luis Torres, ministro de Gobierno a la sazón, que el presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, envió a Nougés un "extenso mensaje telegráfico", pidiéndole que derogara por decreto la ley de los "dos centavos". Nougés no accedió. Poco después, Torres viajó a Buenos Aires y, por medio de un representante magistrado federal— se le propuso entonces con pasmosa franqueza, un préstamo de los fa-

37 LG, 21-II-1933.

38 *El impuesto adicional al azúcar*, sin firma, en: LG, 3-II-1933.

39 *Contestación...* cfr.

40 *La dolorosa realidad financiera*, sin firma, en: LG, 28-III-1933.

41 *Gestiones de redescuentos*, sin firma, en: "La Prensa", Bs. As., 2-VI-1933.

42 A su vez, el gobierno había contraofertado \$ 1 por kilogramo durante seis años, o ½ centavo durante doce años. LG, 29-VI-1933.

43 Texto de la demanda Industrial, en: LG, 20-VII-1933.



Año 1933: el gobernador Juan Luis Nougés (al centro, de blanco), tiene a la derecha la inconfundible figura de José Luis Torres (de gris). A la izquierda, está el ingeniero Julio J. Palmeyro y, a su lado, con corbata de moño, Lucio López Peña, después senador nacional.

JUAN LUIS NOUGUÉS LA BANDERA BLANCA

bricantes de azúcar de 4.500.000 pesos al 5 por ciento de interés, a cambio del compromiso de derogar la ley impositiva en vigencia, cuyo valor para la economía tucumana era de quince millones de pesos. Me negué en nombre del Poder Ejecutivo tucumano a convenir el cambio de una ley de la provincia por un negocio de los industriales... Pero la suerte del gobierno estaba ya jugada.⁴⁴

En el testimonio de Torres, la intervención de Justo en el asunto era activa. Se había convertido en "intérprete de los industriales" y, en ese carácter, por medio de un senador nacional envió un mensaje a Nougés indicándole la necesidad de que Torres renunciara para "levantar el asedio al gobernador" y conversar. A pesar de la resistencia de Nougés, Torres renunció. La crisis se extendió también a la otra cartera, y el gabinete fue reorganizado con dos nuevos ministros: los ingenieros Julio J. Palmeyro (Gobierno) y Alberto Pasquini (Hacienda).

Palmeyro vino a Buenos Aires y, con la directa intervención del presidente Justo, firmó un convenio por el cual, en el concepto de Torres, se formalizaba el "trueque de una ley impositiva por un préstamo para convertir a la Provincia, de acreedora de 15 millones de pesos, en deudora de sus deudores", todo ello "a pesar de las reiteradas instrucciones en contrario del Poder Ejecutivo tucumano a su ministro".

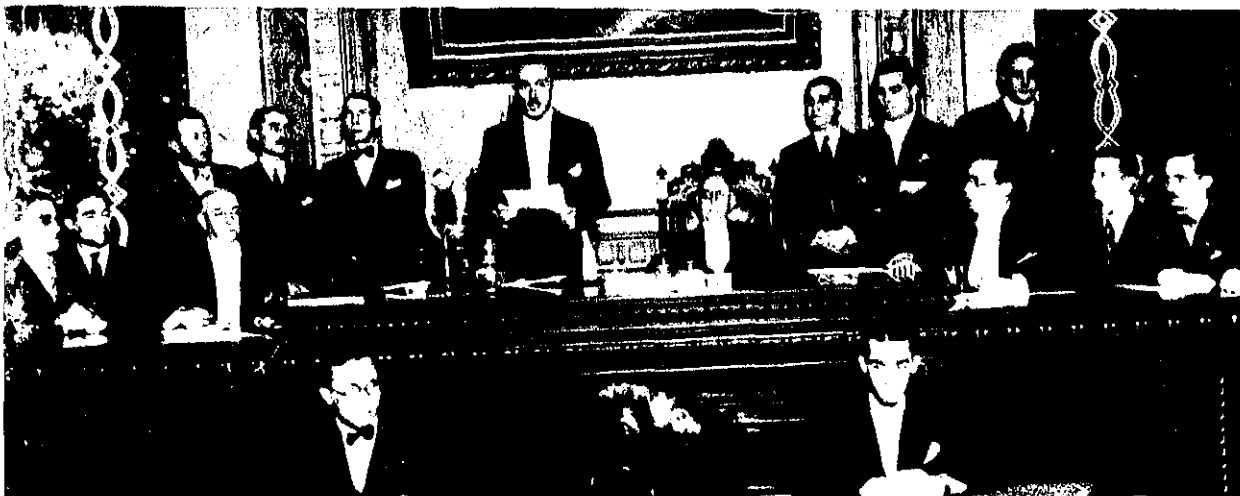
Palmeyro lo justificaría en una carta que dirigió a "La Gaceta" con fecha 14 de enero de 1934, y algunos de cuyos párrafos debemos repro-

ducir: En íntimo coloquio con mi conciencia, estoy satisfecho de la breve actuación como ministro de Gobierno de Tucumán en Buenos Aires... De un lado estaba la ilusión de los millones con el remate del azúcar y del otro la realidad de los industriales de no soportar un centavo más. Puesta la lucha en el bufete presidencial, el General Justo, que viene reconstruyendo la economía del país con sensatez y cordura, creyó haber devuelto la tranquilidad en Tucumán, escribiendo de su puño y letra:

1. Los industriales darán al Gobierno de la Provincia la suma de cuatro millones seiscientos mil pesos a cuenta de impuestos no discutidos.
2. El Gobierno no rematará azúcar y levantará embargos que pesen sobre ésta.
3. El Gobierno enviará un proyecto de ley a las Cámaras modificando el impuesto de dos centavos por uno de medio con carácter permanente.

La primera cláusula determina el convencimiento que anida en el concepto del Gobierno Nacional de que la industria azucarera tucumana no está en estos momentos condicionada para soportar erogación mayúscula, pero para contentar al gobierno tucumano fija una cifra exactamente igual a la que éste sacaría por vía judicial. Ahora bien, el mismo Gobierno Nacional facilita después, en una institución de crédito oficial, la operación que habría de permitirnos disponer de esa cantidad sin afectar ni siquiera el crédito de los industriales. La segunda cláusula es contundente y notficatoria para el señor gobernador de que no rematará azúcar. Es una mortaja para las ilusiones auríferas que, de no respetársela, es sabido que nos llevaría de hecho a la beligerancia sin cuartel con el Gobierno Federal. Sin dinero, once meses de administración impaga, varios millones de documentos con vencimiento a término, el comercio exhausto, el intercambio parálitico, suspendida la ayuda federal, no quedaba más recurso que clausurar la puerta y tapar con la mortaja blanca a un partido político nuevo de divina esperanza regionalista.⁴⁵

Juan Luis Nougés, apunta Torres, "desautorizó de inmediato al firmante de la singularísima negociación". El 4 de enero de 1934 Palmeyro presentaba su renuncia, y cinco días más tarde lo



En un clima de honda tensión, el 16 de abril de 1934, el gobernador Nougés lee su mensaje de apertura del año legislativo, haciendo duras acusaciones al presidente Justo y denunciando su intromisión en el pleito industrial.



El presidente Agustín P. Justo tuvo en Juan Luis Nougués a un adversario frontal de su política. Aquí aparecen juntos, antes de que se rompieran definitivamente las hostilidades.

hacia el ingeniero Pasquini, no sin sugerir a Nougués una "renuncia prudencial al concepto autonómico de la provincia, en aras de un mayor entendimiento de los gobiernos nacional y provincial que redunde en mayor beneficio de este último".⁴⁶ El gobernador le envió a su vez una misiva donde explicaba su posición y donde deploraba haber intentado un arreglo con los industriales: Usted me habla de la necesidad de acogerse a las ventajas de las leyes federales; de renunciar un tanto al sentimiento autonomista en holocausto a la buena y conveniente armonía con el gobierno de la nación; de suprimir la realización de obras públicas provinciales; de llegar con los industriales a un arreglo con decorosos renunciamientos; de impedir a toda costa el remate del azúcar... Me parece muy provechoso acogerse a las ventajas materiales que ofrecieran las leyes federales. Pero siempre que esas ventajas materiales no impongan sacrificios de un orden más levantado, llegando a lesionar en forma permanente la autonomía de la provincia... En cuanto a la necesidad de renunciar un tanto al sentimiento autonomista en holocausto a la buena y conveniente armonía con el gobierno de la nación, me permito recordarle que se ha realizado ese sacrificio sin lograr ventaja alguna, al provocar la crisis ministerial que trajo como consecuencia su llegada al Ministerio... Las declinaciones de esa índole, está probado que solo pueden dar resultados contraproducentes. Generalmente, cuando se renuncia "un tanto", se comienza, sin quererlo, a andar por el camino de renunciarlo todo, y a ello no está dispuesto mi gobierno... Habla usted de la necesidad de suprimir la realización de obras públicas. A mi juicio, la obra pública es lo único que queda detrás

de los gobiernos, al servicio del pueblo. Tucumán reclama desde antiguo obras indispensables. Mi gobierno está orgulloso de haber podido realizar algunas, de positivo bien público, venciendo extraordinarias dificultades, y tratará de hacer todas las que pueda... El remate del azúcar... es hasta ahora el único medio que el gobierno tiene para hacer cumplir, con intervención de la justicia, una ley impositiva en pleno vigor, que algunos afectados por ella se empeñan en derogar, sin ofrecer a la provincia compensación de ninguna especie...⁴⁷

Visiblemente desagradado el presidente Justo debió volver todo a fojas cero. Por la secretaria de la Presidencia de la Nación, se difundió un comunicado declarando nulo lo actuado por no haberlo aceptado el gobernador Nougués; por haber dimitido los dos ministros de éste y, en tercer lugar, por haber dispuesto Nougués el activamiento de los juicios de apremio pendientes, medida opuesta a una de las cláusulas del arreglo. La documentación debía ser retirada por los interesados.⁴⁸ Ya en ese momento, nadie podía dudar del inminente "remedio" federal.

En realidad, Nougués venía representando para Justo una situación de rebeldía especialmente molesta: una reticencia a entrar en el "sistema nacional". Se había negado primeramente a adherir a la Provincia a la Ley Nacional de Vialidad (nº 11658), sin importarle que a diario la prensa opositora le enrostrara, en sus editoriales, cuantos millones de pesos en obras viales perdía Tucumán por la obstinación de este gobierno que se resiste a acogerse a los beneficios de la ley por las ya conocidas razones: la ley avasalla la autonomía provincial y coarta su libertad de acción para ejecutar trabajos más rápidos e importantes, cuya realización aparece, al menos por ahora, problemática.⁴⁹

Nougués había proyectado crear la Dirección Provincial de Vialidad, dependiente del ministerio de Hacienda, que podría realizar obras viales mediante el producido del impuesto a la nafta y un gravamen a las propiedades frentistas de los caminos, divididas en categorías.

Era pública su actitud opositora a la unificación de impuestos, donde la proporción a repartir era del 68% para el Estado Nacional y un 32 para las provincias. En "El Orden" el editorialista —José Luis Torres, casi con seguridad— había escrito sobre el punto: Lo que no puede aceptarse es la forma y la cuantía proporcional del reparto proyectado... En Tucumán, durante 40 años, la exacción fiscal nacional... ha extraído más de 900 millones de pesos, sin que en obras públicas, en servicios de higiene, escuelas, Obras Sanitarias, etc. se haya devuelto al pueblo ese importe.⁵⁰

Hubo un último ánimo de Nougués de arreglar el problema con los industriales, con estas bases: a) El P.E. presentaría un proyecto de emisión de empréstito interno de 12.000.000 de pesos, servido con un impuesto al azúcar de 1/2 centavo por kilogramo fabricado, y derogando los

44 TORRES, cit. p. 55.

45 "Dentro de poco se sabrá cuán partidario fui de salvar a este gobierno tucumano", dice el ingeniero Julio J. Palmeyro, en: LG, 14-1-1934.

46 LG, 10-1-1934.

47 El gobernador de la Provincia contestó la carta del ingeniero Pasquini, en: LG, 19-1-1934.

48 LG, 16-1-1934.

49 Tucumán se perjudica no acogiéndose a los beneficios de la Ley Nacional de Vialidad. Con la ayuda federal y los impuestos directos dispondrían de 2.000.000, sin firma, en: LG, 18-V-1933.

50 La unificación de impuestos fiscales, sin firma, en: "El Orden", Tucumán, 7-IX-1933.

JUAN LUIS NOUGUÉS LA BANDERA BLANCA

"dos centavos"; b) Los Industriales tomarían 5.000.000 en títulos de ese empréstito, adelantando su importe; c) Abonarían por los azúcares 1933 un adicional de $\frac{1}{2}$ centavo por kilo; d) El P.E. paralizaría los juicios y remates. El senador nacional Lucio López Peña fue portador de la propuesta, pero el sector azucarero le manifestó que ni entraría a considerarla⁵¹, tan seguros estaban de que la caída del gobierno era inminente.

Y había aún otra razón para que el presidente Justo tuviera urgencia por poner las cosas en su lugar en Tucumán. Es que allí estaba ocurriendo ya la "normalización" cívica, al haber resuelto la Unión Cívica Radical tucumana romper la abstención y concurrir a los comicios legislativos



El recinto de la Legislatura de Tucumán, tal como quedó después de la entrada de los policías a caballo, en la sesión del 23 de mayo de 1934, cuando se votaba el juicio político al gobernador Juan Luis Nougés.



Poco después de ser intervenido Nougúés, el comisionado nacional, general Ricardo Solá, aparece en una comida, flanqueado por los industriales Alfredo Guzmán y Ramón Paz Posse. Junto a este último, el ex diputado nacional José Lucas Penna.

del 4 de marzo de 1933, por decisión de un plebiscito de 25.000 afiliados, casi por unanimidad.⁵² La UCR también jugaba —como los estudiantes, como los cañeros, como los industriales— en contra de Juan Luis Nougúés. Hay que recordar que éste se consideraba heredero de la revolución de 1930, y que, en los encarcelamientos del estado de sitio, su policía había arrestado hombres importantes del partido.

Ello además —y obviamente— de que la UCR estaba dirigida también por industriales azucareros como el ingeniero Manuel García Fernández (propietario del ingenio Bella Vista) o don Ramón Paz Posse (propietario del ingenio San Juan).

Las elecciones de marzo —donde se renovaban tres diputados nacionales y parte de la Legislatura fueron un desastre para el Gobierno, que sólo obtuvo un 12 % de votos, yendo el 88 % restante para la UCR, el PDN, el Partido Agrario, el Partido Socialista y el Partido Socialista Independiente⁵³. A esta altura de los acontecimientos, el Estado Nacional apretó las clavijas. La Corte Suprema de Justicia de la Nación pidió las actuaciones del remate que la Provincia estaba por hacer —en el juicio de apremio por ejecución de los “dos centavos”— a la Compañía Azucarera Tucumana, remate que se suspendió⁵⁴.

EL ALZAMIENTO

No es de extrañar que el último mensaje (16 de abril de 1934) del gobernador Juan Luis Nougúés a la asamblea legislativa, tuviera un tono inquietante de condena a los factores de poder económico de la provincia, e hiciera acusaciones directas al gobierno federal, muy raras en la historia

de la provincia, y que convierten a ese discurso en un documento antológico.

Recordaba primeramente las circunstancias postrevolucionarias en que debió hacerse cargo del gobierno tucumano, luego de una serie de intervenciones que dejaron como única herencia, una situación de descabro económico y una sorda agitación política y social promovida por quienes pretendían dilatar, en su beneficio, después de la revolución, las ventajas eventuales que la revolución les asegurara.

Consideraba que Tucumán se hallaba inmerso desde hace años “en un drama político de penosas consecuencias prácticas”: que las leyes electorales favorecen las manobras de los vencidos en el comicio, ya que estos, por medio de coaliciones minoritarias, pueden impedir que los vencedores concreten las obras a que están obligados “por determinación de su propio triunfo”. Agregaba que, desde la Ley Sáenz Peña, el pueblo elige el gobierno que le parece. Los sufragantes sabrán por qué nunca han querido elegir un Gobierno de definido tipo conservador, desde el año 1917. Pero los conservadores, apenas expresada la voluntad popular, no sin grandes trabajos, se aplican a anular esa voluntad popular en sus efectos, dificultando la acción del gobierno... El procedimiento es ya clásico en nuestra Provincia. Si el gobierno no se somete... el conocido “conflicto de poderes” se produce, y se renueva la tarea

⁵¹ LG, 21-I-1934. Individualmente, un mes después, un industrial propuso otra solución. Nadie lo siguió. Cfr. AMBROSIO A. NOUGUES, *El pleito del gobierno de Tucumán con la Industria*, en: LG, 20-II-1934.

⁵² LG, 11 y 12-II-1934.

⁵³ LG, 23-III-1934.

⁵⁴ LG, 24-III y 7-IV-1934.

JUAN LUIS NOUGUÉS

LA BANDERA BLANCA

incesante de gestionar el arrasamiento de la autonomía provincial, persiguiendo el objetivo de liquidar a la situación desafecta.

Esos poderes, que cuentan con los medios económicos y las influencias más poderosas llegan incluso, para lograr que se anulen leyes, a actuar recurriendo más tarde, en una verdadera apelación de las sanciones públicas, ante poderes extraños, que no tienen cómo, ni porqué reverlas.

La alusión al procedimiento seguido en el caso de "los dos centavos" era clara. Nogués denunciaba que contra su gobierno se había ejercitado "un verdadero asedio, político y económico... una conducta política de derrotismo violento y perjudicial en contra de los intereses generales". Señalaba que desde antes de la revolución del 30 ya se hacían sentir en el presupuesto tucumano los déficit que se iban acumulando: al sancionarse la ley de empréstitos de 1930 — que no pudo realizarse— se incluyó una partida de 2.500.000 pesos para consolidar parte de la deuda acumulada. Y en 1931, a pesar de existir economías por la supresión de la Legislatura y demás, hubo un déficit superior a 1.500.000 pesos en el ejercicio. Al asumir, reiteraba apreciaciones que ya hemos visto sobre el estado financiero de la provincia. Sobre el adelanto solicitado por la intervención a los industriales, con cargo de retención de los impuestos que debía percibir el gobierno constitucional subsiguiente, Nogués comentaba: La última intervención logró de esta forma salvar sus necesidades perentorias, poniendo una traba a mi gobierno, al gastarse por anticipado las recaudaciones que mi gobierno debía percibir, de acuerdo a la Ley de Presupuesto, y al dejar un cúmulo apreciable de deuda documentada a corto plazo, que venía a reducir aún más, en el hecho, los recursos que debían aplicarse a la atención de necesidades de mi propia administración.

Agregaba que los medios necesarios para solucionar el duro trance financiero le habían sido "sistemáticamente negados", a pesar de su buena voluntad para buscar soluciones "armoniosas y dignas".

Con referencia al impuesto de los "dos centavos", señalaba que no podía llamárselo excesivo ni confiscatorio. La industria azucarera está en una situación próspera, como lo demuestran los balances de fábricas de azúcar, que sin contar con la ventaja de moler cañas propias, arrojan en los últimos ejercicios económicos una utilidad superior a un treinta por ciento de interés sobre el capital realizado, como es el caso del ingenio Marapa, controlado en forma indirecta por el gobierno de la provincia.

Había buscado —decía— vigorizar "la prosperidad material y la significación social de la industria". Y se alzaba contra otro tema intocable, al decir: El hecho de que haya fabricantes que

viven de su pasivo, que no es por cierto redimible con utilidades que, aunque grandes, son siempre inferiores a los intereses de sus deudas, no puede considerarse una cuestión de Estado. Esta situación, si hubiera de ser considerada por los poderes públicos, necesitaría liquidarse cuanto antes, a fin de que la industria salga de manos incapaces de hacer una buena administración, para caer en otras, que la hagan entrar en un período de eficiencia, a fin de que ella, mantenida como está por el pueblo que produce y por el pueblo que consume, pueda cumplir sus deberes para con el Estado...

No es difícil imaginar que con estas expresiones, el gobernador Nogués cruzaba el Rubicón, al atreverse nada menos que a sostener que las fábricas conducidas por manos incapaces, que vivían de su pasivo, debían pasar a otras, más capacitadas. No es extraño que la prensa opositora se hubiera preguntado, meses atrás: ¿Dónde están los comunistas, que para el gobierno eran poco menos que delincuentes? ¿Dónde están ahora? ¿Dentro o fuera de la Casa de Gobierno? ⁵³

Se refería luego Nogués a la circunstancia de que su afán de hacer cumplir y cobrar el impuesto de "los dos centavos", se había estrellado en medidas de carácter extraordinario, que han ido escalando en forma progresiva, desde las insinuaciones y amenazas veladas del Gobierno de la Nación —que fueron escuchadas por un error que ahora debe reconocer el Gobierno de la Provincia y que sólo importaron medidas dilatorias— hasta una resolución de la Excm. Corte Suprema de Justicia de la Nación, que apresuradamente, saliéndose de la línea inquebrantable de conducta seguida durante 70 años, ha resuelto suspender los efectos de una resolución de la justicia ordinaria, en una acción de apremio para el cobro de un impuesto cuya legitimidad no ha sido anulada hasta ahora por ningún fallo, y cuyo destino es la salvación económica de todo un estado argentino.

Tras ese enjuiciamiento franco al procedimiento del Gobierno de la Nación y la Corte Suprema, Nogués insistía en que el federalismo se encuentra seriamente amenazado por continuos avances del poder central, que si vacila para tomar medidas que lo anulen del todo —empeñado en mantener en lo ficticio un sistema casi abolido en la realidad— no cesa en hacer notar su extraña gravitación sobre las autonomías provinciales, inmiscuyéndose hasta en pequeños detalles administrativos, y esforzándose por provocar situaciones contrapuestas a las establecidas en leyes sancionadas y promulgadas por poderes que han obrado en ejercicio de atribuciones constitucionales, que resultan así suprimidas en el hecho.

Sobre la Ley de Vialidad, declaraba que el gobierno había considerado prudente no adherirse, porque significaba un nuevo avance contra el federalismo. Nuestra provincia ha sido una de las pocas que ha mantenido su autonomía en el país, en lo que se refiere a Irrigación y Vialidad, y sufre, como muchas otras, el injusto tributarismo que impone el régimen de Obras Sanitarias en vigencia... Es con el propósito de limitar sus perniciosos efectos, que mi gobierno ha acelerado la construcción de servicios de aguas potables en numerosos pueblos de la campaña. Las ventajas aseguradas a la provincia por una Junta Nacional de Vialidad en la que Tucumán no se encuentra representada, no son, por cierto, ni lo podrían ser en ningún caso, suficientes para autorizar una vez más el sacrificio de un concepto que debe mantenerse a toda costa, mientras viva en el espíritu y en la letra de nuestra Constitución ⁵⁴.



La última aparición pública de Juan Luis Nougués, en la campaña electoral de 1957. Está pronunciando un discurso.

EL REVENTON

Fácil resulta imaginar el revuelo que la exposición de Nougués suscitó en el Partido Demócrata Nacional, quien telegrafió al presidente Justo de inmediato, denunciando esas declaraciones "de extrema gravedad, como que constituyen una desembosada instigación al levantamiento contra las autoridades de la Nación". No era ese el parecer del senador nacional José Nicolás Matienzo, quien remitió a Nougués el mensaje del gobernador Adolfo Alsina, de 1868, para que lo comparara con el que acababa de pronunciar. "Los separan —decía Matienzo— 66 años, pero los acercan el mismo espíritu autonomista, la misma fe republicana y la misma altivez cívica... No ha estado usted, pues, en mala compañía"⁵⁷. Sin embargo, el senador votaría luego por la intervención...

Con todo esto, Nougués estaba sentenciado. En realidad, según Torres, lo estaba desde que rechazó el arreglo de Palmeyro en Buenos Aires: Se había conseguido —comprando, dice Torres, y pagando "muy barato" a dos diputados de la Bandera Blanca— los dos tercios de votos necesarios para iniciar el juicio político a Nougués. El 25 de abril de 1934 empezó la sesión especial donde debía tratarse dicho juicio. Pocos semanas después, el Senado de la Provincia, tras el dictamen de la Comisión Investigadora de los Actos del Poder Ejecutivo, decidía anular los acuerdos de

ministros, anular el impuesto al azúcar "evidentemente excesivo" y contratar un empréstito para salvar la situación provincial, además de un programa de austeridad, etcétera.

En la sesión del 23 de mayo de 1934, cuando los diputados, por 21 votos contra 1 decidían suspender al gobernador, se produjo un descomunal incidente. Sin desmontar de sus cabalgaduras, jinetes de la policía provincial entraron en el recinto y la emprendieron a garrotazos con los legisladores, mientras volaban bancas y escritorios y los bomberos dirigían contra los representantes del pueblo el chorro de sus mangueras. En la Cámara de Diputados de la Nación, el ingeniero Juan Simón Padrés describiría así el momento: "Todos los señores diputados han leído en la prensa la magnitud del atropello, pero en brevísimas palabras quiero recordar lo que ha representado para los legisladores que estaban cumpliendo un mandato popular. Cuando en la Cámara, con las puertas cerradas por orden de su presidente, sentíamos golpear los cascos de la caballería policial, en la calle frente a la Legislatura; cuando el camión de Bomberos atropella y a topetazos como catapulta pretende derribar la puerta con cerrojos, que en verdad no fueron hechos para aventuras del Far West; cuando cede la puerta, palanqueada con los fusiles de su fuerza armada, la avalancha del escuadrón dentro del recinto, entre las propias bancas, los caballos encabritados en lugar cerrado, los gritos de los legisladores y barra; todo Tucumán representado allí en sus fuerzas vivas, comercio, banca, industria, pueblo, opinión (...) nosotros presenciando como legisladores el inaudito atropello de ver entre las bancas las bestias, entremezclados hombres y gritos, balas y muebles"⁵⁸.

Lógicamente, ese acto fue el definitivo. Dos días más tarde, el Poder Ejecutivo Nacional enviaba al Congreso la documentación del caso tucumano, y Diputados aprobó el 30 de mayo la ley de intervención, que recibió sanción del Senado el 2 de junio de 1934. El presidente Justo la promulgó tres días más tarde, con el número 11.836⁵⁹. El 9 de junio de 1934 todo quedaba terminado, al asumir las funciones de comisionado federal el general Ricardo Solá. Hubo un momento de tensión en la ceremonia respectiva, en el Salón Blanco. Después de leído el decreto, Juan Luis Nougués, que había guardado silencio, dijo en alta voz: "Hasta los condenados a muerte tienen derecho a decir su última palabra, Me va a permitir doctor Terán..." Y en ese punto el ministro de la intervención, doctor Jorge M. Terán, asió el brazo de Nougués y le dijo al oído: "Usted me ha dado su palabra, Juan Luis, de que no va a haber incidentes". Entonces Nougués se calló y se retiró del Salón.⁶⁰

DESPUES

Un mes antes de dejar Juan Luis Nougués el gobierno, su hermano Isaías entraba a la Legislatura. Desde entonces, él lo acompañaría con desbordante entusiasmo en la etapa posterior. Pero ya no soplaban los mismos vientos para la

⁵⁵ LG, 23-VII-1933.

⁵⁶ PROVINCIA DE TUCUMÁN, Mensaje del Excmo. Gobernador de la Provincia de Tucumán Dn. Juan Luis Nougués a la Honorable Legislatura - Abril 16 de 1934. (Tucumán, 1934, s/f).

⁵⁷ TORRES, cit. p. 55.

⁵⁸ J. SIMÓN PADRÉS, *En la Cámara Nacional 1932-1935* (Tucumán, 1936), p. 566.

⁵⁹ Cfr. MAXIMO J. BUTTA, *Intervenciones federales 1853-1943*, en: REPUBLICA ARGENTINA, COMISION DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES, *Materiales para la reforma constitucional - VI - Intervención federal* (Bs. As., 1957), p. 233-34 y 354.

⁶⁰ LG, 10-VI-1934, y entrevista al doctor Jorge M. Terán. Tucumán, 1969.

JUAN LUIS NOUGUÉS

LA BANDERA BLANCA

Bandera Blanca. Dos veces más, Juan Luis Nougés se postuló para la Intendencia Municipal, y fue sucesivamente derrotado por Roque Raúl Aragón (1938) y José Lozano Muñoz (1939), ambos radicales. Entonces se retiró de la política. Isaías, en cambio, pudo hacer una buena elección en 1943 y ganar la jefatura municipal para la Bandera Blanca, aunque no por mucho tiempo. La revolución de ese año, si por un rato lo respetó —sustituyendo su calidad de intendente por la de interventor— finalmente lo desalojaría. Después, el advenimiento desbordante de la nueva fuerza política, el peronismo, barrería con las posibilidades de la Bandera Blanca, a pesar de que el partido de Juan Luis Nougés no entró en la Unión Democrática. Su caudal quedó reducido sólo a la posibilidad de algunas diputaciones provinciales y concejalías, si exceptuamos las bancas de diputado nacional 1960-62 y 1963-66 que obtuvo Isaías.

El patrimonio de Juan Luis —que fuera importante— se había esfumado en las batallas de la política. Sólo le quedaba la finca "El Gramillal", en el departamento Anta, de Salta. Esa atención —un viaje constante, pues vivía en su ciudad natal— lo ocupó los últimos años. En 1957, el partido le pidió que volviera al ruedo.

Con fecha de 3 de noviembre contestó que había tenido que concentrarse profundamente para poder dar un paso tan importante después de un alejamiento de tantos años. Hecho un análisis de la situación política, social y económica porque atraviesa el país —agregaba— un deber imperioso de conciencia me impulsa en el sentido de no permanecer egoísta y cómodamente en el simple papel de observador o comentarista, al margen de la lucha que se libra en todos los sectores.⁽¹⁾

Volvió, pues, por breve tiempo. El partido levantó su candidatura a gobernador ese año, en el comicio donde el abogado Celestino Gelsi (UCRI) se adjudicó la victoria. Para esa campaña fueron sus últimas apariciones públicas. Discursos de barricada donde, en algún momento y venciendo los años, vibraba el impetu del gran luchador de treinta años atrás.

Habitaba en un pequeño departamento de primer piso, en la esquina de las calles Salta y San Juan. La vivienda, amueblada con espantosa modestia, daba una idea de la pobreza de su inquilino. Un día, una vecina oyó la voz de Juan Luis, que sonaba tenue, quejándose. Isaías —que lo iba a ver todos los días— salió corriendo de su casa y logró entrar al departamento de su hermano saltando por los balcones. Juan Luis Nougés estaba en el suelo, tumbado por un ataque cerebral. Lo llevaron de urgencia al sanatorio de la calle 25 de mayo al 500, pero poco fue lo que pudieron hacer los médicos, y el 10 de marzo de 1960 se detenía para siempre su impetuoso corazón.

A pesar de que Isaías Nougés era su más furibundo opositor, el gobernador Gelsi decretó,



La última foto de Juan Luis Nougés.

lealmente, honores oficiales para su hermano Juan Luis. Su féretro fue velado en el Salón Blanco: así volvió a entrar a la Casa de Gobierno que había dejado, intervendo, esa fría mañana de junio de 1934. Una acongojada multitud lo despidió en el Cementerio del Oeste, donde hoy una minúscula plaquita de bronce lo recuerda.

Los años pasan y la memoria de los pueblos es sabidamente frágil. Con todo, el nombre de Juan Luis Nougés tiene hasta hoy, para los tucumanos, algo de legendario. Combatiendo y combatido, atractivo hasta por la gota de locura que lo hiciera lanzarse contra el sistema y sus reglas, el jefe de la Bandera Blanca, el joven rebelde de la "década infame" queda en el recuerdo popular por sus grandes obras. Aquellas donde valoró al ser humano y se indignó por la injusticia: cuando eligió, sin vacilar, estar junto al pueblo y en paz con su conciencia, aunque reventara todo ♦

61 Fotocopia en mi poder, facilitada por Isaías J. Nougés.

Dos opciones para ganar con LS10:

ser oyente o anunciante.

**Si es oyente, gana porque
en LS10 encuentra
los mejores programas.**

La música que Ud. desea escuchar.

(Argentinísima - El fabuloso Mundo de
la Música - Un Mundo Maravilloso
de Sonidos - Domingo Fiesta y Jotas y
Tortugas).

Las noticias más recientes.

(Noticiero 8 - Panorama Mundial de
Radionoticias del Plata).

Los comentarios más jugosos.

(El Show del Minuto, con Hugo
Guerrero Marthineitz. - El Buen Día -
El Espectáculo en el Mundo -
Presencia 74).

Y los servicios más útiles a la
comunidad. La Danza de la Fortuna

**Si es anunciante, gana
porque por esas
mismas razones, LS10 gana
más oyentes.**

LS10 RADIO DEL PLATA

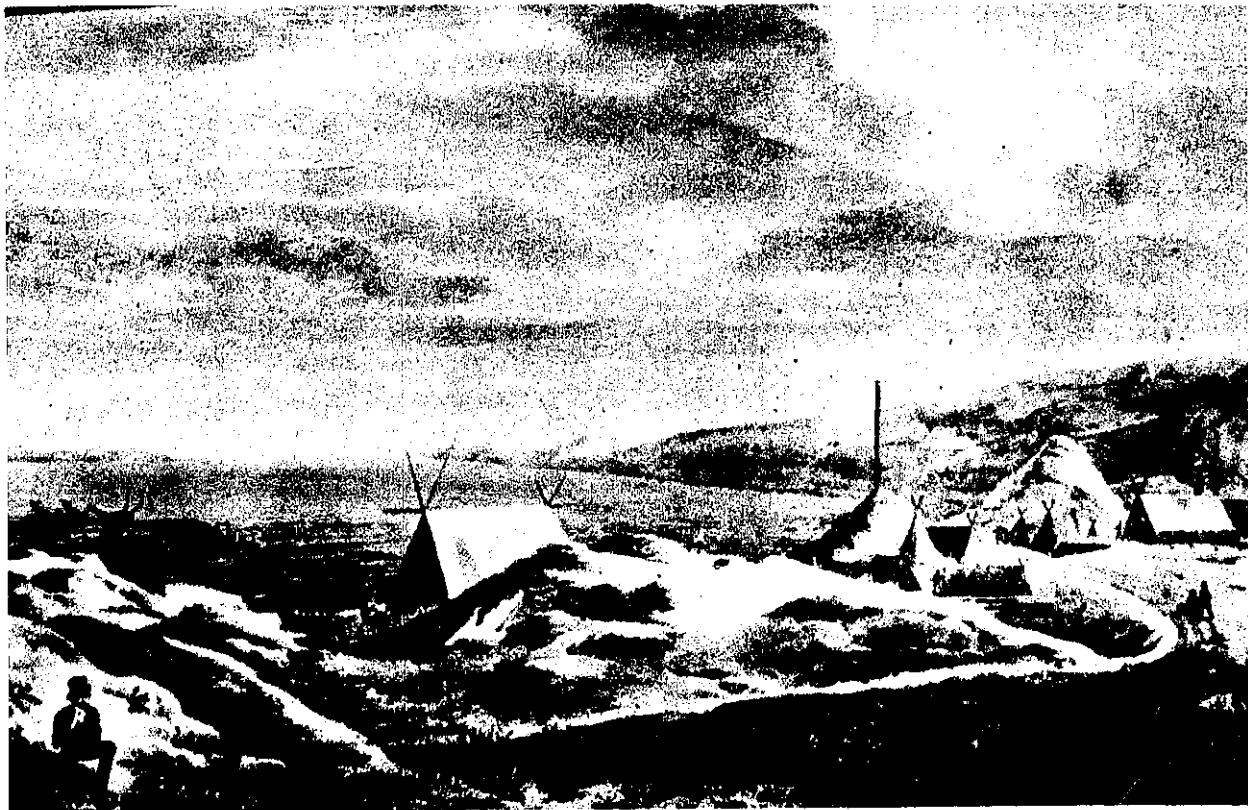
La Radio con más ganas de ser primera.

Personajes,
hechos,
anécdotas,
curiosidades
de la
Historia.

PABLO GUILLÉN, ÚLTIMO GOBERNADOR ESPAÑOL DE LAS MALVINAS, OCUPA SU PUESTO POCO ANTES DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO

Poco antes de la Revolución de Mayo, el 14 de enero de 1810, el gobernador español de las islas Malvinas, Pablo Guillén, designado en sustitución del anterior, Gervasio Bordas, se hizo cargo de su puesto. Un historiador anota así, brevemente, la biografía de este funcionario: "Marino. Nacido en España, siguió la carrera naval. Perteneció al Departamento Marítimo de El Ferrol, en 1808, y fue piloto del de Cartagena. Vino a Montevideo a mediados de 1809, a bordo de la fragata «Proserpina», al mando del capitán de navío José M. Salazar, y allí fue nombrado comandante de la zumaca «Carlota». Designado gobernador de las islas Malvinas, marchó a ellas, siendo recibido por el gobernador saliente, don Gervasio Bordas. Jazó en nombre de Fernando VII, el 14 de enero de 1810, en una ceremonia realizada con pompa. En ese medio inhóspito, se dedicó a efectuar inspecciones en las islas para prevenir la pesca y la caza ilegal de lobos marinos, cuidar el ganado, vigilar la disciplina de la gente, y fabricó once pipas de aceite de dicho cetáceo. La Revolución de Mayo trajo la escisión entre Buenos Aires y Montevideo, planteando las autoridades navales de esta última la necesidad de evacuar las islas Malvinas, lo que se le hizo saber a Guillén. Dispuesto su regreso, se construyó una placa de plomo, que se colocó en el campanario de la Real Capilla de Malvinas con la siguiente inscripción: «Esta isla con sus puertos, edificios, dependencias y cuanto contiene pertenece a la soberanía del Sor. Fernando VII, Rey de España y sus Indias, Soledad de Malvinas, 7 de febrero de 1811, siendo gobernador Pablo Guillén». Para mayor constancia, se labró un acta que fue firmada el 13 de febrero, por el gobernador, el capellán y vicario de las islas, don Juan Canosa, y el marino Manuel Moreno, que había viajado a bordo del bergantín «Gálvez» a informar del retorno. Terminada la tarea del cierre de edificios, y aprovisionada con los materiales existentes en aquella, partieron ambas naves, pero poco después de salir fueron sorprendidos por un fuerte temporal, y perdieron contacto. Cada uno siguió navegando por su cuenta, hasta que arribó la «Carlota» de Guillén a Montevideo, el 7 de marzo, y la de Moreno, el 11 de marzo de 1811. Ambos fueron ascendidos a alféreces de fragata en dicho año. Guillén permaneció en el apostadero de Montevideo, comandando su zumaca, hasta que en 1812 realizó una comisión a Río Grande, en el Brasil. A mediados de 1813 fue enviado a Carmen de Patagones para relevar al bergantín «Belén», salvándose de participar en la campaña naval de 1814, entre Brown y los realistas de Montevideo. Regresó a la vécnica orilla comandando la zumaca «Carlota» en ese año, y los patriotas intentaron apresarla, pero Guillén consiguió convencerlos o burlarlos, logrando zarpar hasta Río de Janeiro, y desde allí le puso al frágil velero proa a Cádiz, donde se encontraba en 1815. Posteriormente, en 1818, figuró en el escalafón de «Oficiales Generales», prosiguiendo su carrera naval. Fue el último gobernador español en las Malvinas".

por
León
Benarós



TOMAS GODOY CRUZ: DIPUTADO AL CONGRESO DE TUCUMAN Y PROSPERO INDUSTRIAL. LA DIFUSION DEL GUSANO DE SEDA. UN NOBLE GESTO DEL FRAILE ALDAO.

De Tomás Godoy Cruz, se conoce sumariamente que fue diputado por Mendoza al Congreso de Tucumán (1816). Pero no son tan divulgados sus méritos de verdadero pionero industrial. Resumiendo escritos de otros autores, Vicente Cutolo, en su *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* (tomo III), reseña así esta labor: "En el exilio (en Chile) se dedicó a la enseñanza, para atender a la subsistencia, en el famoso colegio dirigido por el mendocino José Zapata, en Santiago; y en 1839, publicó su *Curso Elemental de Geografía Moderna*, de cuya materia fue profesor. Industrial ilustrado, se entregó igualmente a los trabajos de minería en Uspallata y en Copiapó, zona de grandes riquezas. Debido a que no prosperó, especializó en la cría de gusanos de seda, de los que esperaba obtener grandes beneficios para el adelanto del país. En 1838 dio a luz un folleto: *Manual para la cría del gusano de seda y de la cochinilla*, que distribuyó profusamente en Mendoza. Lo mismo hizo con la planta «*Morera Multicaulis*», alimento preferido del gusano de seda, cuya semilla trató de obtener y difundir. Domingo Faustino Sarmiento se refirió en su obra a sus condiciones sobresalientes como industrial, y dice que mandaba a Europa «nuestras sedas que cosechaba, haciéndose conocedor práctico de sus defectos y perfecciones, aprendiendo y enseñando a hilar. Los frutos de esta grande y patriótica obra han correspondido a las esperanzas del noble artífice». Por espacio de muchos años vivió en Chile, relacionado con sus hombres más eminentes y con los expatriados de la Argentina. En 1841, formó parte de la «Comisión Argentina», presidida por el general Las Heras, destinada a prestar ayuda a los emigrados... El interés que





HISTORIAS DE BOLSILLO

El nombre de Coghlan, que lleva un barrio de Buenos Aires, honra al ingeniero Juan Coghlan, nacido en Irlanda, en 1824. Coghlan llegó a Buenos Aires en 1855, proyectó entubamientos para la Municipalidad, y un puerto en la desembocadura del Riachuelo (1859). Hizo estudios sobre la navegación del río Salado del Norte, y proyectó las primeras instalaciones de aguas corrientes (1868). Fue técnico de los ferrocarriles británicos y presidente del ex Ferrocarril del Sud (hoy Roca). Cuando Adolfo Alsina ejerció la gobernación de la provincia de Buenos Aires, encomendó a Coghlan el relevamiento y plan altimétrico de la hoy Capital Federal. Este activo ingeniero y director de obras públicas murió en Londres, el 14 de setiembre de 1890.

prestó a la incipiente industria le hizo alcanzar una enorme prosperidad, pues de los telares salieron numerosos ponchos, telas para trajes, guantes, medias, frazadas y otras prendas de uso doméstico, que se vendían en toda la República, como en los países vecinos de Chile y Bolivia. En este último país, el general Ballivián trató de introducir la industria serícola, y debido al éxito del Manual de Godoy Cruz, lo hizo reimprimir en La Paz, en 1846, para distribuirlo gratuitamente entre los agricultores. Fue tan importante el desarrollo de esta industria, que consiguió despertar en el general-fratle José Félix Aldao verdadero interés, y conven-

cido de su utilidad y ventajas, le prestó su cooperación. Mandó entonces llamar de Chile a Godoy Cruz, por quien antes no había tenido simpatías, debido a que había expulsado de Mendoza, en 1821, a sus hermanos Tomás y Francisco Aldao, cómplices de Carrera. Aldao dispuso además que le fueran devueltos todos los bienes confiscados trece años antes por Quiroga. En los postreros años de su vida, Godoy Cruz se aprestaba a hacer experiencias para el cultivo de la planta de té, por considerar que el clima mendocino era también propicio."

EL PORTEÑISMO EN MENDOZA. CONSECUENCIAS DE PAVON (1861)

Por intermedio de su Facultad de Filosofía y Letras, la Universidad Nacional de Cuyo viene publicando interesantes trabajos de seminario entre los que se cuentan el grueso volumen titulado *Repercusiones de Pavón en Mendoza a través del periodismo (1861-1863)*, trabajos realizados bajo la dirección del profesor Dr. Pedro Santos Martínez C. El extenso trabajo del director del seminario titulado "El misterio de Pavón y sus efectos nacionales", puntualiza el entendimiento entre Mitre y Urquiza y atribuye a éste la defección que posiblemente ocasionó su muerte. "Mitre —que estaba derrotado (dice el autor)— huyó del campo de batalla después de destruir las municiones y enterrar los cañones que no pudo arrastrar para impedir que cayeran en manos del enemigo. «El General Mitre —informaba a su Gobierno el representante inglés Edward Thornton— se retiró a San Nicolás dejando su artillería en el campo de batalla. Estaba listo para embarcarse con destino a Buenos Aires, cuando le avisaron que los confederados abandonaban el campo de batalla y él se convertía en vencedor. Inexplicablemente, Urquiza se retiró en el momento que su ejército había cargado con éxito y sólo esperaba sus órdenes para concluir con el resto de las tropas porteñas. Iba como un personaje indiferente al desarrollo de los sucesos, sin atender a los partes exitosos que le enviaban sus subalternos ni contestar a las preguntas o sugerencias que le hacían sus sorprendidos ayudantes. A los pedidos para regresar —escribe el embajador inglés— respondió que era inútil y que él no deseaba volver.»

El enviado francés, Lefevre de Bécour, informa a París: «El General Urquiza se encontraba enfermo, y ciertamente hacía esta guerra a disgusto... abandonó precipitadamente el campo

de batalla... Ninguna noticia se tenía del General Urquiza, y no se tuvieron hasta el 21, en que se supo con estupefacción general que había pasado a la orilla izquierda del Paraná, que se encontraba en Diamante y que se retiraba a San José, enfermo, disgustado, comprometiéndose a hacer la paz. La verdad era que Urquiza estaba espiritualmente ganado por el enemigo. Por consiguiente, el ejército que mandaba —expresión militar del viejo partido federal— actuaba anarquizado y acéfalo.» Urquiza —agrega el Dr. Pedro Santos Martínez C. en su estudio— concurrió a la batalla comprometido con Mitre y dominado por un sentimiento de despecho contra Derqui. Presa de esa decepción decidió abandonar la causa de la Confederación y dejar librada la suerte de sus hombres a la voluntad de los políticos porteños. Según el testimonio ya citado del ministro francés, al retirarse del campo de batalla, había declarado "que la guerra limpia era inútil y sin esperanza, dejando la responsabilidad y el fardo a quien quisiera tomarlos. En cuanto a sus entrerrianos, él los ponía o los pondría a la disposición del Gobierno". Urquiza parece haber ido a la batalla de Pavón con el convencimiento de que algunos de sus oficiales del estado mayor lo traicionaban, y aún se proyectaba asesinarlo. En otro trabajo, el autor opina: "Masonería, cartas olvidadas, enemistad, tradición y soborno, complot de asesinato: todo puede creerse menos el motivo que invocó Urquiza para abandonar a sus hombres en Pavón: que se retiró del combate, porque «cuanto más sangrienta ha sido la batalla, tanto más ha trabajado mi ánimo y ha despedazado mi corazón»"... "Con sus concesiones —acusa gravemente el autor del trabajo— Urquiza se constituyó en el instrumento eficaz de Buenos Aires para liquidar a la Confe-

deración y evitar la posible resistencia del interior. Consintió todo cuanto se le impuso, a condición de que le dejaran el gobierno de Entre Ríos. Quedó reducido a esta provincia con la obligación de no intervenir ni prestar apoyo a ningún movimiento del interior. Por otra parte, siendo Urquiza el más importante ganadero, industrial y comerciante, no podía romper ni rebelarse contra los intereses de la oligarquía porteña y su régimen de comercio libre. Porque si éstos le cortaban el tránsito por los ríos Paraná y Uru-

guay provocarían la ruina económica de Entre Ríos, y, por lo tanto, del propio Urquiza".

El polémico pero fundado artículo del profesor Santos Martínez C. es de los que merecen atención. No ha faltado quien —como Antonio Cuyás y Sampere— atribuyan la lucha entre Rosas y Urquiza a intereses de fondo predominantemente saladerista: los saladeros porteños de Rosas en pugna con los saladeros entrerrianos de Urquiza, en la pretensión exclusiva por el mercado exterior del charque, el tasajo, el sebo...



LA MODA FEMENINA EN LA ARGENTINA EN 1926: VESTIDOS LARGOS Y ANGOSTOS. LA MANGA "OBISPO", FRUNCIDA EN LOS PUÑOS. EL TRAJE "SMOCKING".

El Almanaque del Mensajero, de Buenos Aires, en su número correspondiente al año 1927, proporciona la siguiente noticia sobre la moda en nuestro país, en el año anterior, con el título de "La moda femenina en 1926".

"En las modas de 1926, la silueta en general fue más femenina y la holgura móvil ha sido una de sus características principales. Los vestidos aparentemente angostos si la que los llevaba estaba en reposo, adquirían flexibilidad y amplitud con la marcha. Ajustándose al busto se ensancharon inferiormente por medio de «panneaux», «godets», pliegues y acampanados. Los drapeados también se emplearon para darles vuelo. Los pliegues fruncidos, «nidos de abeja», se hicieron en forma de V y se emplearon principalmente para unir los «panneaux» al cuerpo del vestido, casi todos los agregados flotantes se han hecho con tableados a máquina; anchos, finos y de fantasía. Los «godets» tuvieron un momento de auge, luego se han usado con mayor discreción colocándolos generalmente en los costados de los trajes. El acampanado o forma circular de las faldas gozó de mucha aceptación y se empleó durante gran parte del año en la confección de toda clase de trajes de telas gruesas y livianas. Algunos vestidos se han adornado con volados al biés o plisados que se colocaron en la parte delantera, comúnmente tres superpuestos, o se dejaban ver como incrustaciones de mayor a menor en los costados y adelante en varios grupos. Los ruedos de algunos trajes se cortaron en picos y otros en ondas, y se ribetearon con un biés.

Grandes innovaciones se vieron en la confección de las mangas que en algunos trajes eran lo único adornado. Para muchos vestidos se hicieron largas y ajustadas; a veces eran de estilo obispo, pero menos amplias y fruncidas en los

puños, terminadas, en la mayoría de los casos, con una vuelta de tela. En los vestidos con «jabot» plegado, de seda o de encaje, las mangas llevaban un acampanado que partiendo a unos quince centímetros del hombro, se agarraban en la muñeca; esta amplitud tenía, generalmente, algún encaje o bordado. Los trajes que carecían de mangas se hicieron bien justos al hombro o con una pequeña manga que terminaba debajo de éste.

La línea del talle ha sido aparentemente normal. Se insinuó a veces por una curva que se deslizaba hacia arriba en el delantero, siendo más baja en la parte de atrás. Los cinturones o algún adorno que los denote han vuelto a verse.

Los escotes se han hecho más pequeños en forma de V, cuadrados y redondos, se adornaron delicadamente con encaje o pequeños abullonados. Alrededor del cuello se llevaba una banda o corbata anudada a un lado. En casi todos los trajes de diario, de calle o para sports, se usaron cuellos dado vuelta en la base de la garganta, adornados con un moño o lazo. En los blusones se hicieron cuellos altos abotonados atrás, y algunas veces sustituidos por angostas echarpes que se anudaban en la espalda.

Los colores más en boga para los trajes de noche fueron el glicina combinado con piedras de amatista; el verde chartreuse con topacio, el violeta de Parma con acero, y el rosa pálido y el blanco con cristal. Estas combinaciones demuestran la preferencia por los bordados entonando. En la misma forma se emplearon los encajes. El satén negro se adornó con encajes dorados. Se puede decir que los colores vivos y el oro y la plata han tenido gran aceptación.

Muchos trajes de media estación se hicieron con chaqueta cruzada sin cinturón; cuando lo tenían era angosto. Se usó bastante la chaqueta

HISTORIAS DE BOLSILLO

El cacique ranquel Rondeau fue muerto a traición en Masailé, en 1835, por orden de Calfulcurá.

El Colegio del Plata —llamado posteriormente Academia Británica— fue fundado en Buenos Aires, en 1880, por el ingeniero Edgar C. Courtaux, geógrafo viajero, políglota, fallecido en la Capital Federal, el 15 de setiembre de 1922. El ingeniero Courtaux fue un notable bibliófilo, poseedor de una valiosa colección de clásicos latinos en primeras ediciones. Estaba casado con doña Ercilia Pellegrini.

La escritora y tradicionalista Ada María Elfein nació en Buenos Aires, el 22 de febrero de 1880. Entre sus obras se cuentan Leyendas argentinas, Por campos históricos, Paisajes cordilleranos y Del pasado. Tuvo amistad con el perito Francisco P. Moreno y recibió interesantes informaciones sobre costumbres indígenas de labios del indio Abel Currihuinca.

abierta. Estas se hicieron con el corte intrincado que caracterizó el de algunos abrigos; pero sin que por eso perdieran su aspecto de sencillez. Eran de telas lisas de un tono y se llevaban con vestidos a cuadros o de fantasía.

El traje smoking constituyó una de las novedades del año, se vio un modelo típico hecho de raso negro sobre una falda plisada. El chaleco muy trabajado, era de otomán. En muchos casos se vieron vestidos con un pequeño chaleco en forma de U, generalmente de seda blanca, suave, plegada, rematado en la parte superior con una tira recta en vez de cuello, la que concluía con dos puntas colgantes.

Las casacas y blusones se usaban en los trajes sencillos y en los de noche. Se confeccionaron en «georgette» con bordados y lazos, con aplicaciones de telas metálicas, dispuestas en dibujos horizontales o verticales. Otros se hicieron en terciopelo muy flexible con adornos de encaje en los puños y «jabot». Para los «tailleurs» se usaron blusas blancas con toques de color o con tela que entonara.

En los tapados se emplearon pieles, desde las más suntuosas hasta las más comunes; pero poco a poco se fue evolucionando y se confeccionaron algunos muy elegantes con cuello y puños lisos de la misma tela. Muchos de los que llevaban pelerina se hicieron en telas oscuras, terciopelo, kashá, gabardina impermeable, covercoat, paño. La forma de la pelerina amplia se conseguía por medio de «godets» o con recortes triangulares. Casi en todos los modelos de tapados se ha seguido la línea de amplitud de los trajes y hasta los que llevaban mucha piel en el ruedo tenían uno o más pliegues en los costados. Algunos con gran cuello en forma de chal. En otros los cuellos estaban formados por piel de zorro con cabeza y cola, tenían en el borde inferior una tira ancha de la misma clase de piel, y mangas que se ensanchaban en el antebrazo y terminaban con un puño angosto. En los de corte estilo raglan de costura del hombro se prolongaba hasta mitad del antebrazo uniéndose luego con el resto de la manga. Los tapados de satén o el taffetas se forraron con telas de color del traje con que se llevaban, casi siempre en un tono más claro; de lo contrario el forro era de crepe de China o «georgette» negro. La falta de mangas en los abrigos ha sido una de las notas nuevas; varios de estos modelos se hicieron estilo capa, con frunces en la espalda o alrededor y se llevaron con vestidos con mangas largas de tela y tono correspondiente. Los tapados de noche se hicieron muy suntuosos de «lamé» y de taffetas con en-

caje dorado. En los de seda se ha usado el acolchado como forro. También se confeccionaron con flecos cosidos en la tela, formando diagonales superpuestas. Para estos abrigos se empleó taffetas muy fina y flexible, denominada «taffetas diamant»; tejidos unidos y de colores suaves; «lamés» con pequeños diseños que producían efectos brillantes, y también telas con flores y pájaros cuyos vistosos colores hacían recordar los mantones. Algunas capas para de noche se hicieron en terciopelo con cortes triangulares, plegados hasta cierta altura que les daban la forma de «godets» característica. El cuello de estas capas era de mucho género fruncido. Además de las telas, que hemos mencionado, se emplearon también las telas imitación piel de leopardo, el «lapin rasé», la frisia, la crepalga, el reps, las diversas clases de tweeds. Muchos abrigos de seda llevaban aplicaciones de cintas plegadas con las que se formaban bonitos dibujos.

En los sombreros de invierno y de verano han predominado las formas pequeñas. Se hizo lo posible por introducir variaciones en los modelos; algunos se hicieron respunteados y otra de las novedades la constituía una especie de acolchonado sobre cordón. Se formaron también con decenas de piezas de fieltro en distintos tonos de marrón o de algún otro color, unidos cuidadosamente en forma de mosaic. Muchos modelos pequeños eran de terciopelo, fieltro o de fieltro satinado, al tacto como el terciopelo; pero más liviano que el «taupe». Las copas de estos modelos eran redondas, algo cuadradas y hasta perfectamente cuadradas. Los de copa redonda llevaban el ala doblada hacia arriba en el frente, prendida a la copa con una plaqueta de metal de dibujo cubístico. Los de copa cuadrada llevaban alas pequeñas, lisas y con la plaqueta colocada cerca de la copa, sosteniendo una pequeña escobilla de plumas. También se hicieron turbantes y tocas de cuero de borrego afeltado, de tonos diferentes, formando un dibujo cubista. Algunos sombreros de regular tamaño llevaban copas drapeadas y alas irregularmente dobladas hacia arriba, adelante, en los costados o en la parte de atrás. Trabajados por todos lados con respunteados, fruncidos o bordados. Los colores para sombreros eran: negro, marrón, ladrillo, violeta o cualquier color que conviniera a la persona o hiciera juego con el vestido. Durante la primavera y verano predominaron los colores vivos; pero tratando en lo posible de que armonizaran con el color del traje o de los adornos de éste. En los sombreros de paja «picot», sangha, visca, perlé y crin se hicieron también algunos con alas anchas."

EL NUEVO PUEBLO DE TAPALQUÉ. AVANCE DE LA FRONTERA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1855)

Tapalqué se denominó originariamente Tapalquén, o, por lo menos, ésta es la denominación que parece más ajustada a la toponimia original. Con fecha 10 de marzo de 1855, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Pastor Obligado, en decreto refrendado por Mitre, dicta medidas para la seguridad del nuevo pueblo, las que son las siguientes, con su respectivo fundamento: "Considerando que habiéndose dispuesto la traslación del pueblo de Tapalqué a las puntas del arroyo del mismo nombre, y que, quedando el nuevo pueblo fuera de la línea actual de fronteras, se hace indispensable garantizar militarmente la seguridad de aquel punto, avanzando al mismo tiempo la línea de aquélla, mientras se preparan los elementos necesarios para reconquistar el terreno perdido, ensanchando los límites de la civilización hacia el desierto, el Gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1º — El nuevo pueblo de Tapalqué formará por ahora la extrema izquierda avanzada de una nueva línea de frontera rectificadas, que deberá tirarse desde el Fuerte Junín (que es el punto más avanzado de toda ella) hasta las puntas del arroyo de Tapalqué, pasando por Fortín Cruz de Guerra. Todos los fuertes militares intermedios se adelantarán sobre la misma línea, así que la extrema izquierda se halle sólidamente establecida, debiendo colocarse un puesto militar sobre las puntas de los Tres Arroyos, a fin de asegurar permanentemente la posición del nuevo pueblo, al mismo tiempo que proteger de las depredaciones de los bárbaros a los Partidos circunvecinos. Por lo que respecta al espacio que media entre las puntas de los Tres Arroyos y el río de Quequén Grande, formando un ángulo saliente en las puntas de Tapalqué, el Gobierno proveerá oportunamente lo conveniente, promoviendo la formación de un pueblo de frontera sobre la margen de aquel río, hasta tanto que pueda establecerse la línea de frontera a la altura de Bahía Blanca y de Salinas Grandes.

2º — Se construirá en el nuevo pueblo de Tapalqué, en el punto militar más adecuado, un fortín de campaña, al cual se dará principio desde luego bajo la dirección del Comandante en Jefe de la Frontera del Sud, quedando encargado de su tra-

za y demás trabajos facultativos el Ingeniero militar comisionado para la traza del nuevo pueblo.

3º — El Comandante en Jefe de la Frontera se trasladará desde luego con toda la fuerza disponible en el Azul al punto en que deberá levantarse el fortín de que se habla en el artículo anterior, a efecto de proteger los trabajos así como la traslación del nuevo pueblo.

4º — Los trabajos del nuevo fortín serán ejecutados por la misma tropa encargada de proteger la operación, acordándose una gratificación de cuatro pe-

ses diarios a los soldados que tomen parte en ella, no pudiendo esto exceder en cada día del número de veinte y cinco, y debiendo pasarse lista nominal con expresión de los días que hayan trabajado para ser abonados con arreglo a lo que se dispone en el presente artículo.

5º — Los gastos que causen los trabajos del nuevo fortín, así como de cuarteles y herramientas, serán imputados a extraordinarios de guerra.

6º — El Comandante en Jefe de la Frontera Sud, queda encargado de la ejecución del presente decreto."

HISTORIAS CHICAS

La raza de vacunos Aberdeen Angus (llamados popularmente "caras negras", ya que se trata de animales habitualmente negros en su totalidad), fue introducida en la Argentina por un hacendado de origen español, Carlos J. Guerrero, que llegó en su primera juventud a Buenos Aires y se casó con Felicitas Cueto y Monjes de Oca, con lo que se emparentó con la alta sociedad porteña. Los primeros animales Aberdeen Angus, importados por Guerrero de Inglaterra, fueron el toro "Virtuoso" y las vaquillonas "Aunt Lee" y "Cinderella", que llegaron a nuestro país en 1879. Con motivo de la trágica muerte de su hija Felicitas, a Carlos J. Guerrero se debió también, en homenaje a la desventurada joven, la construcción de la iglesia de Santa Felicitas.

La famosa actriz de los escenarios porteños, Trinidad Guevara, nació en Santo Domingo de Soriano (Banda Oriental del Uruguay), el 10 de mayo de 1798, y falleció en Buenos Aires, el 24 de julio de 1873, a los 75 años de edad. Sin ser bonita, era interesante y se mostraba dueña de una no común naturalidad en su actuación escénica. Actuó no solamente en nuestro país, sino también en las ciudades de Montevideo, Santiago de Chile y Río de Janeiro. Se dice que protegió al actor Francisco Cáceres, rival artístico de Juan Aurelio Casacuberta.

El famoso restaurant "3 de Febrero", en Palermo, conocido por "Hansen", comenzó sus actividades el 11 de noviembre de 1875. Se hallaba ubicado próximo a las vías de la vieja estación Palermo, al costado del ex Ferrocarril Central Argentino, próximo a donde se cortaban las avenidas Sarmiento y Carlos Casares (hoy, esta última, Figueroa Alcorta). Una vieja fotografía de fin de siglo permite ver aún el letrero que ostentaba: "Restaurant del Parque 3 de Febrero", y, con inscripción aparte: "J. Hansen". El propietario, Juan Hansen, era de origen alemán —y no sueco, como se ha dicho— y murió en Buenos Aires, el 3 de abril de 1892, a los 58 años de edad. "Lo de Hansen", local tan ligado a la historia del tango, fue demolido en 1912.



GANAN A JUAN FACUNDO QUIROGA CON NAIPES MARCADOS. OPCION PARA EL LLAMADO "DR. BONETI": QUINIENTOS AZOTES EN LA PLAZA O CINCUENTA EN EL NARANJO DE LA CASA DE QUIROGA.

En sus Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo (tomo II, Buenos Aires, 1898), Damián Hudson, que no manifiesta ninguna simpatía por Quiroga, cuenta esta anécdota, ocurrida en San Juan, de la circunstancia en que Quiroga perdió en el juego, con naipes hábilmente marcados, operación en la que participó un aventurero italiano que se hacía llamar "Doctor Boneti".

Dice Hudson: "La reunión para ocuparse de lo primero (el juego de naipes) todas las noches, era en el convento de la Merced, en la celda del Comendador de esa Orden, padre Alvarado, mendocino.

Allí, entre otros, asistía Quiroga, uno de sus adláteres y adulones, el clérigo don Manuel Lima, y muchos otros jugadores. El General siempre estaba en ganancia. En despecho de esta constante fortuna, tres de los tahures se coaligan para emplear medios reprobados en el juego, a fin de desbancar a Quiroga. Ellos eran, un titulado doctor en medicina, don N. Boneti, célebre aventurero italiano; don Pedro Celestino Oro, sanjuanino, y del mismo pueblo, don Juan Antonio Maurín, antiguo oficial del número 1 de Cazadores de Infantería de los Andes, revolucionado en San

Juan en el año 1820, y después jefe de batallón al servicio de Quiroga. El tal doctor va a Mendoza a proveerse de una gran partida de naipes, y la compañía, teniendo éstos ya en su poder, pónese a la obra de señalarlos con pintas imperceptibles en el canto de la baraja, sólo de cada uno de ellos conocidas. Introdúcelos así, con mucho disimulo, vendiéndolos por segunda mano a la tertulia. A las pocas noches consigue la sociedad aquella el más feliz éxito en su propósito.

Quiroga empieza a perder en sus apuestas y, encolerizado y empecinado contra su mala suerte, de la que él extraña la infidencia, pierde y pierde en seguida grandes sumas. Llega esto a tanto, que le suscita desconfianzas, persuadiéndole de que alguno de los concurrentes le hace trampa, registra los naipes y no alcanza a ver las pintas con que están señaladas, y por medio de las cuales le están ganando. En medio de su confusión y cólera que le causan estas dudas, comunicalas a su

aparcerero el clérigo Lima. Este, en una noche apodérase de uno de esos naipes muy sigilosamente, después que se habían servido de él en algunas partidas. Se ocupa al día siguiente de examinarlo muy minuciosamente a la luz del sol, valiéndose aun de un lente de poderoso aumento. Descubre, en efecto, las casi invisibles pintas y, en el acto, como participe de la pérdida, denuncia el fraude a Quiroga, entregándole el cuerpo del delito. Este, a su vez, como muy inteligente en la materia, se persuade que le están ganando fraudulentamente su plata y da con los autores del robo, de los que uno huye a otra provincia, Maurín. Otro se oculta; y consigue aprehender a Boneti.

Pero nada más original, más anómalo y extravagante, entre los muchos hechos raros, sui generis, característicos, de que se compone la vida de Quiroga, que la segunda parte del episodio de que nos ocupamos y que vamos a hacer conocer al lector.

... ¡Quién lo creyera! Antójansele en esa vez jugar la farsa de



que respetaba la Constitución y las leyes, al menos sus fórmulas, y en lugar de mandar fusilar o azotar a Boneti, lo lleva con mucha seriedad ante el Juez de Paz de su cuartel y lo demanda por robo y fraudes cometidos contra él. Por la Constitución vigente de la provincia de San Juan, la Carta de Mayo, del gobernador doctor Salvador María del Carril, y leyes reglamentarias, un juez de paz no podía oír y sentenciar una demanda entre partes, de alguna importancia por su calidad y valor en plata, sin ser asistido o acompañado de dos vecinos, hombres buenos, del mismo cuartel o distrito bajo su jurisdicción. Se compuso ese juzgado de primera instancia para la demanda de don Juan Facundo Quiroga contra el doctor Boneti, del juez de paz don Roque Jacinto Rodríguez y de los adjuntos don Marcelino Rojo y el cronista de estos Recuerdos históricos.

Reunido el Tribunal, entraron demandante y demandado en la Sala de Audiencia. Aquél en su traje de paisano que usaba ordinariamente, chaqueta, chaleco y pantalón de paño; su poncho de lana de vicuña, terciado. Tomó asiento, teniendo en su mano derecha un naipe. Sus ojos estaban sanguinolentos. El otro, el demandado, se colocó de pie a la mitad del salón, los brazos cruzados, pálido, la cabeza inclinada y su vista baja. Quiroga entabló su demanda en estos términos. «Desde que he tomado naipes en mis manos, y eso fue siendo muy niño, jamás he visto uno mejor y más diestramente compuesto que éste; examínenlo ustedes.»

Quiroga puso entonces en poder del juez de paz el naipe que llevaba, como cuerpo del delito. Este lo registró y lo pasó a sus colegas, al mismo efecto. Y, efectivamente, se habían puesto pintas negras en el canto, a orilla de ciertas cartas, que eran casi imperceptibles a la simple vista. El demandante continuó: «Pues bien, ese gringo pícaro ha introducido en la tertulia en que yo juego una gran partida de esas barajas compuestas, con el propósito de robarme mi dinero. Ustedes saben que éste es un grave delito. Yo habría mandado fusilarlo en el acto, pero no he querido. A eso vienen estos gringos aventureros a la América, a explotarnos y saquearnos. Esto no ha de quedar sin llevar su merecido. Vamos —dirigiéndose al demandado—, elija: quinientos azotes dados en la plaza pública, o cincuenta en el naranjo de mi casa.»

Desde este momento, el ciuda-

dano, el demócrata, don Juan Facundo Quiroga, perdió los estribos y, obedeciendo a sus característicos impulsos de caudillo omnipotente, absoluto y arbitrario, de espaldas a las prescripciones constitucionales, despreció los respetos debidos al Tribunal y asumió en toda su extensión la plenitud del arbitrarío que ejercía. Los jueces quedaron eliminados y convertidos en estafermos.

Por lo demás, los quinientos azotes en media plaza, ofrecidos al doctor Boneti, como uno de los términos de la terrible alternativa de su condenación, eran, además de la vergüenza pública, la muerte irremisible; los cincuenta, al segundo término de la propuesta, en el naranjo de casa, eran también la muerte, porque los hacía aplicar con sus asistentes, mocetones de construcción y fuerza hercúleas, ríojanos. De manera, pues, que al desventurado Boneti no le quedaba otro extremo que elegir. En su angustia, en su desesperación, corrió a los pies de Quiroga, postrándose de rodillas e implorando, profundamente atribulado, su perdón. Decíale: «gracia, perdón, por Dios, excelentísimo señor general, yo mandaré decir misas a la finada su

señora madre, con todo el dinero que vuestra excelencia dice que le he robado.» (Adviértase que la madre de Quiroga estaba viva en ese tiempo).

Quiroga púsose en el acto de pie, enfurecido, sus ojos chispeantes como los del tigre al apoderarse de su presa. Los que allí estábamos, creíamos que iba a descargar sobre aquel desgraciado tremendos golpes con sus pies y manos, y lo apostrofó así:

«—Miserable, pícaro gringo, ¿que mi madre tiene necesidad de que le manden decir misa con plata robada?»

Así conmovido, irritado, pasó Quiroga a otra pieza de los interiores y, pasado un cuarto de hora, hizo llamar al Juez de Paz y le dijo:

«—Dígale a ese bribón que se ha empeñado usted en su favor conmigo, y que he accedido, bajo la imposición de salir de la provincia en el término de veinticuatro horas improrrogables, y que de no hacerlo será fusilado en el acto.»

No dudará el lector que el terror, la más cruel ansiedad, pusieron alas en los pies del doctor Boneti para ponerse inmediatamente en camino, muchas horas antes de cumplirse aquel plazo fatal."

ASI ES, NOMAS...

El 14 de abril de 1910 se inauguró en Buenos Aires, en la calle Sarandí 65, una Universidad Católica, con dos facultades: de Derecho y de Ciencias Sociales. El rector era el canónigo Luis Duprat.

...

El escultor francés M. Coutan fue el autor de la escultura alegórica titulada "La Argentina", que se proyectó erigir en el Banco de la Nación y cuyo modelo se había propuesto adoptar para la emisión de papel moneda, en sustitución de la imagen impresa que circulaba en 1910. La escultura mencionada tenía la forma de una mujer que sostenía en su mano derecha un caduceo, símbolo de Mercurio y de la industria y el comercio, y en la izquierda elevaba una corona de laurel. Al pie de la figura sedente, hacia atrás, del lado derecho, el escultor había modelado un gran escudo argentino.

...

También en el Museo de Luján se conserva un poncho de Garibaidi, donado por doña Victoria B. de Papini e hijas. Tiene, más bien, el aspecto de un capote militar, con pechera ovalada, ornada de botones, y cuello cerrado, del tipo monjil.



PROTOHISTORIA PORTEÑA

por Julio A. Luqui Lagleyze

Si millones de años atrás hubiesen existido los porteños, habrían podido ir caminando a Sudáfrica.

Porque estaba allí, frente nuestro, tan cerca como el Uruguay. Y todo era tierra firme, un solo continente: Gondwana, o Pangea.

PROTOHISTORIA PORTEÑA

"AL PRINCIPIO CREO DIOS LOS
CIELOS Y LA TIERRA" (Génesis, 1-1)

Se cree que, para nosotros, todo empezó entre cuatro mil y seis mil millones de años (4×10^9 a 6×10^9 años). Un inmenso remolino de nubes gaseosas vagó por el universo a través de millones de años. Se fue aglomerando en un gran núcleo y otros, periféricos a aquél, más pequeños. Aparecen así el "proto-sol" y los "proto-planetas" entre ellos el que sería la Tierra.

Primero incandescente, se va contrayendo, enfriando, escupe gases. Aún no hay tierras ni aguas, es un magma que se solidifica. Cuando la temperatura bajó de 100°C , el agua que en forma de vapor todo lo envolvía fue ayudando al enfriamiento, y comenzó a llover. Pero llovió como ahora, o poco más —nada de diluvios incesantes—, la tierra no tenía prisa. Nacieron así los ríos y luego los mares.

Existía entonces un solo continente, "Gondwana" o "Pangea". Alfred Wegener fue el que mejor expuso la teoría del "continente único" y de "la deriva de los continentes". El geólogo Hans Cloos relata que un día de 1914 un hombre fue a verlo. Era de "finas facciones y ojos de un color gris azulado, de mirada penetrante, que no he podido olvidar", agrega. Ante Cloos expuso sus sumamente curiosas ideas sobre la estructura terrestre y le pidió hechos e ideas geológicas que apoyasen su teoría. "En la misma medida que su idea me sorprendía, me sentía atraído hacia el hombre que la había expuesto" añade Cloos. Wegener murió en 1932, de hambre y frío entre los hielos de Groenlandia adonde había ido en busca de pruebas que apoyaran su hipótesis.

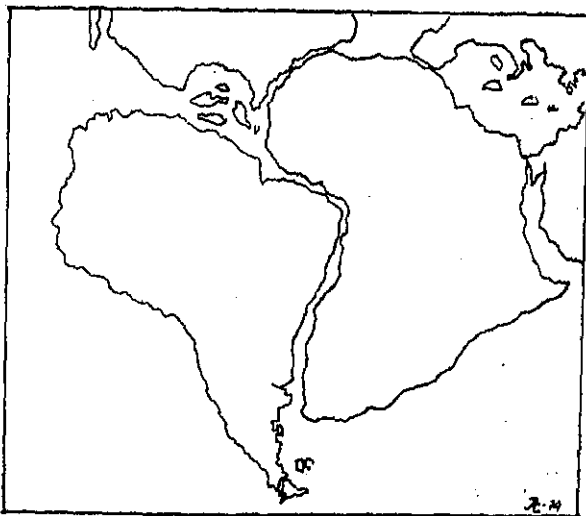
De Ernesto Orellana sintetizamos la teoría de Wegener: todos los continentes formaron una tierra única, "Pangea". Los sedimentos Devónicos y Carboníferos de Inglaterra eran del Labrador, y los conglomerados auríferos de la Costa de Oro eran de un río brasileño. América del Norte estaba unida a Europa, América del Sur a África, y también India y Australia se unían a África; todos como las piezas de un rompecabezas. Aparte de las coincidencias geométricas las hay geológicas. La fracturación provendría del Mesozoico.

Esta hipótesis, recuerda Orellana, ya había sido emitida en 1858 por Snider aunque no fue considerada. También contemporáneamente a Wegener, el estadounidense F. B. Taylor emitió ideas semejantes.

Aunque dejada de lado por años, la oceanografía y la geofísica, especialmente el paleomagnetismo, han puesto de nuevo en el tapete la teoría de Wegener. Lamentablemente escapa a nuestro trabajo el explayarnos más en ella, ya que es, en verdad, apasionante.

Fue entonces cuando estuvimos a un paso de Sudáfrica. Capetown estaba "ahícito nomás" y de no haberse producido la fractura y aparecido el Atlántico, el doctor Barnard podría haber sido vecino nuestro...

Pero América se separó de África, comenzó a insinuarse el Atlántico Meridional: lentamente, sin prisa.



Según Wegener, América y África se hallaban así unidas y eran parte del continente de PANGEA.

Generalmente se tiene la idea de que los cambios geológicos provienen de grandes cataclismos (catastrofismo); y no es así. La Tierra se mueve, cambia, se transforma, pero a un ritmo lentísimo para nosotros (evolucionismo). Nunca está quieta. Grandes cataclismos pueden hacer cambiar una región, una montaña, una isla —como la explosión del Krakatoa— pero nada más. Hay hipótesis geológicas de un gran cataclismo que sacudió a América de Norte a Sur y creó los Apalaches y los Andes, pero fue más bien un período sísmico y orogénico. Aún hoy se suceden los temblores en esas zonas y la montaña crece, milímetro a milímetro, y ya ha podido registrarse ese crecimiento en el último siglo.

La Tierra vive y se agita, pero con paciencia y tiempo cósmico, sin la prisa de lo precedero.

GEOLOGIA PORTEÑA

Siendo La Trinidad/Buenos Aires una extensión geográficamente pequeña comparte en general la geología de la provincia y de la zona pampeana a la que pertenece.

En zonas de la pampa húmeda aparecen en el Proterozoico del Precámbrico fracturas y hundimientos. Ese suelo Proterozoico, conocido en nuestro territorio como "Masa Brasilia" se fractura y desciende en la llanura oriental hasta alcanzar en La Trinidad/Buenos Aires 300 metros de profundidad. Aflora aún en el borde oriental de la Puna, Cordillera Oriental, Sierras Pampeanas, Sierras del Tandil, y más cerca, en la Isla de Martín García formada, precisamente, por ese piso.

Esta Masa Brasilia es la base en la que asientan todos los demás estratos. Entre sus grietas, dos de ellas formaron las que hoy son las cuencas del Paraná y del Uruguay.

Entre la parte norte y sur del piso Proterozoico —Brasilia y Patagonia— el hundimiento forma un geosinclinal que ocupa la pampa central y el cual se va rellenando de sedimentos en las diferentes épocas geológicas.

En el Paleozoico —en el Silúrico— se produce el "Plegamiento Caledónico", que, aunque más importante en el hemisferio norte, tuvo su repercusión en nuestra región en la cual dio origen a las Sierras Pampeanas; hay una gran actividad volcánica. Hoy muchas de estas sierras han sido desgastadas por la erosión formando "peniplanicies" o "pampas" (Achala, Pocho, Oláen, etc.). Precisamente en una de esas peniplanicies,

la Pampa de Pocho, es donde aún se ven algunos volcanes y fuentes termales de origen volcánico. Aunque se estima que estos volcanes están apagados, no habrían sido ajenos al sismo que hace algunas décadas destruyó la localidad de Sampacho, al sur de Córdoba.

En el mismo Paleozoico o Primario, pero ahora durante el Pérmico hay un nuevo empuje de la litósfera —similar al del Silúrico— que se propaga de Este a Oeste dando lugar a un nuevo plegamiento Gondwánico. Este plegamiento da origen a la precordillera de Mendoza y San Juan, Sierras de la Pampa Central, Sierra de la Ventana y —como aún Pangea o Gondwana estaba unido— el sistema orográfico del sud de Africa: los montes Bihé, Damaland, Namaland, La Tabla, las Mesetas del Karrú —con las Nieuweveld— los montes Dragones e Inyaga.

Llegamos al Mesozoico o Secundario, periodo durante el cual comenzamos a separarnos de nuestros vecinos Sudafricanos. Se va insinuando el Océano Atlántico Meridional. Este proceso del Mesozoico se extiende al Cenozoico o Terciario.

Pasan millones de años, se rellenan algunas cuencas, y el océano penetra en la zona del Plata originando el "Mar Paranaense", en el Mioceno. Este se extiende desde el valle del río Salado por el sur hasta el paralelo 28 al norte, o sea unos 75 kilómetros al sur de la confluencia del Paraguay y Paraná; al este lo limita el río Uruguay y al oeste las Sierras de Córdoba. Algunos autores llaman a sus sedimentos "formación entre-

rriana" o "formación mesopotámica". Este mar es poco profundo y lentamente la tierra y los sedimentos lo van rellenando.

El viento y los ríos siguen acumulando materiales sobre él y se van formando llanuras en las cuales se forman depresiones que dan origen a grandes lagos y lagunas que ocupan las cuencas del Dulce y Salado, Desaguadero y Salado bonaerense.

Posteriormente un ascenso de América Meridional origina la desaparición de los lagos —algunos de los cuales, como lagunas, hoy subsisten en la provincia de Buenos Aires, especialmente en la zona de Chascomús— y también provoca el retroceso marino uniendo la región oriental al continente y delineando la actual costa marítima.

Este suelo Terciario forma el Piso Arauco-enterrerriano del Plioceno. Está formado por estratos aluvionales, diluviales y palustres. Sobre él asienta la Serie Pampeana que es francamente del Antropozoico o Cuaternario, del Pleistoceno.

Según Frenguelli, la Serie Arauco-enterrerriana tiene una capa de transición con la Serie Pampeana, la capa Araucana Superior o piso Fuechense, que es del Plioceno Superior.

La Serie Pampeana, que consta de varios pisos está formada en general, por una tierra rojiza y un polvo conocido como "loess". Este loess es, en realidad, de dos tipos diferentes. Uno, de origen fluvial o lacustre es un "limo loessoide"; el otro, el auténtico, de origen eólico, es una mezcla de cuarzo, carbonato de calcio, cenizas volcánicas y arcillas. Parte de este loess es la tosca que aún se ve aflorando en la costa desde Núñez hasta San Fernando, y en tiempos prehispánicos se advertía entre Retiro y Sarandí.

Las capas de esta Serie Pampeana son:

—1º Pampeano inferior o Eopampeano: Hermosense y Chapadmallense.

—2º Pampeano Medio o Mesopampeano: Ensenadense, Belgranense y Bonaerense.

—3º Pampeano Superior o Neopampeano: Lujanense y Querandinentense.

El piso inferior, Hermosense de Ameghino, y el inferior del Chapadmallense son limos loessoides que rellenan cuencas y cauces y provienen de un periodo muy húmedo, Pluvial, como lo llama Frenguelli. En cambio el Chapadmallense superior, que completa el Pampeano inferior es de un periodo seco, loess auténtico, de un periodo Interpluvial.

El Pampeano medio o Mesopampeano también se inicia en un periodo Pluvial —piso Ensenadense con tres capas: inferior, Interensadense y superior— y termina en un periodo Interpluvial —piso Belgranense (o Bonaerense inferior) y Bonaerense (Bonaerense superior)—; el Belgranense de Gandía y Zabala —entre otros— sería la capa inferior del Bonaerense para Frenguelli y está formado por depósitos marinos. El Ensenadense, como Pluvial, es loessoides, pardo grisáceo, rico en diatomeas y con muchos fósiles gigantes. El Belgrano-Bonaerense, eolo-marítimo, y pobre en fósiles.

El Neopampeano o Pampeano superior es totalmente Pluvial, teniendo sus dos capas —loessoides— depósitos pluviales, fluviales, fluvio-lacustres, y palustres; tiene abundantes moluscos, muchos mamíferos —algunos gigantes— y su color es grisáceo.

Sobre la Serie Pampeana asienta la Serie del Antropozoico o Cuaternario superior, del Holoceno, llamada Post-pampeana o Epipampeana.

Esta Serie Postpampeana tiene tres pisos: Platense, Cordobense y Almarense.

El Platense inferior pertenece aún al periodo Pluvial, en tanto que el Platense superior, Cordobense y Almarense son de un periodo que Frengue-



Alcides D'Orbigny, uno de los estudiosos de nuestra zona.

PROTOHISTORIA PORTENA

El denomina Epipluvial, y los constituyen depósitos de clima subárido, eólico, verdadero loess.

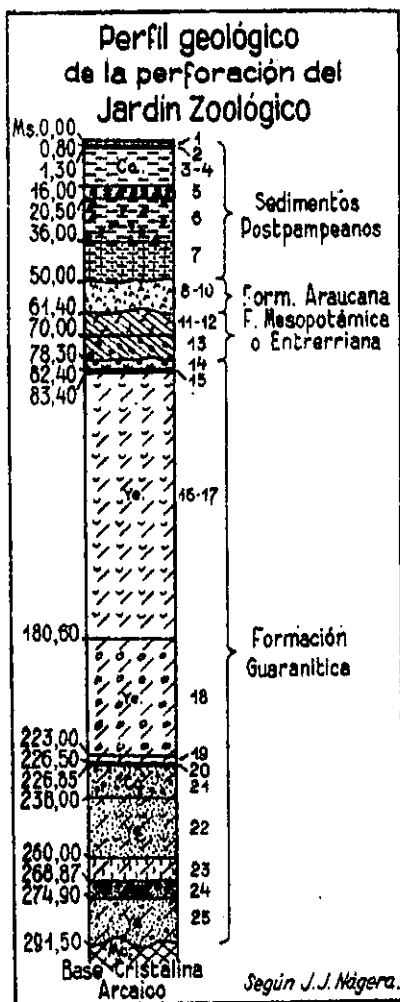
Se forma así la pampa, sin resguardo montañoso, plana, chata, abierta a los vientos. El viento Norte, tropical, caliente y húmedo trae aparejada la caída de la presión atmosférica creando centros ciclónicos y trayendo mal tiempo. El Pampero, en cambio, rico en oxígeno, rellena el hueco depresivo creado por el Norte, barre el mal tiempo, sube la presión, desciende la humedad y la temperatura y crea un centro anticiclónico

En La Trinidad/Buenos Aires la capa o Suelo Paleozoico, Masa Brasilia, de rocas eruptivas y metamórficas se encuentra a 300 metros de profundidad. La Arauco-entrerriana (Mesopotámica o Guaranítica de otros autores), la podemos encontrar entre los cincuenta y setenta metros de profundidad y tiene, por tanto, un espesor entre los 230 y 250 metros. El Puelchense alcanza unos veinte metros de espesor.

La serie Pampeana tiene en nuestra ciudad tres pisos: Ensenadense, Belgranense y Bonaerense. Afloran en diferentes sitios; el Ensenadense en las toscas que ya mencionamos, el Belgranense en zonas de Belgrano (obviamente) y en las barrancas de la costa del Río de la Plata y del Matanzas/Riachuelo se ve el Bonaerense. Esta formación, rica en fósiles está cubierta en parte por el Lujanense y encima de todo el Epipampeano (Piantense y Aimarense).

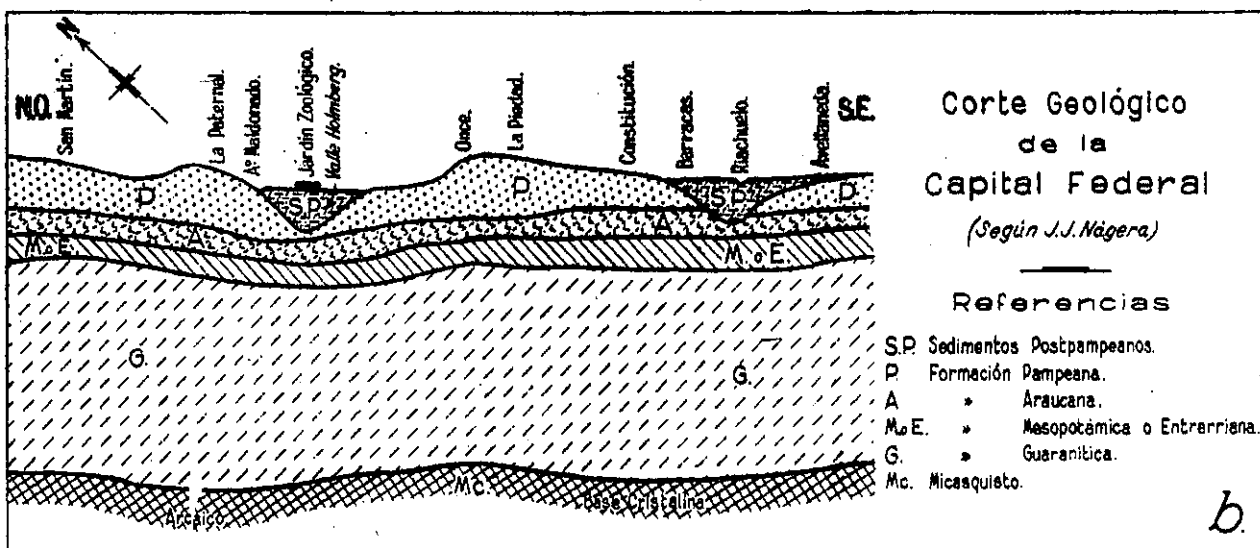
Así es ahora, pero no está quieta, se mueve, crece, se agita, oscila, aunque en forma imperceptible para la dimensión humana. Sismológicamente es una zona silenciosa, en la cual sería excepcional un terremoto, de lo cual no se tiene la menor noticia. Pero cataclísmica o no, la Tierra no tiene prisa, cambia usando el tiempo cósmico, pues tiene ante sí el infinito y el evo...

Y veamos cómo describe Hendrik W. Van Loon ese Tiempo Cósmico:



Perfil geológico de la perforación del Jardín Zoológico, tomado de Oscar Manito.

Corte geológico de la Capital Federal, tomado de Oscar Manito.



“...Muy al norte de la tierra llamada Svithjod, yérguese una peña que mide cerca de cien millas de altura por otras tantas de espesor. Cada milenio acude a esa roca un pajarillo que afina el pico en ella. Cuando desgastada por ese roce la mole desaparezca, habrá transcurrido un día de eternidad...”

LA TOPOGRAFIA DE LA TRINIDAD / BUENOS AIRES

Todos esos procesos geológicos: deslizamientos de la litósfera, hundimientos, elevaciones, rellenos aluvionales y sedimentarios, crearon la topografía que encontraron los españoles al llegar a nuestras tierras y asentar el “Real de Santa María del Buen Aire”, y los criollos y españoles, que con Garay, fundaron treinta y cuatro años más tarde, la Ciudad de la Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Ayres.

Esta topografía, oculta hoy bajo la ciudad, es la que pretendemos develar.

La Trinidad/Buenos Aires está edificada sobre el ángulo sudeste de una meseta ubicada entre los valles del Río de la Reconquista y el Riachuelo. Este terreno, al norte y oeste se continúa con el resto de la meseta, mientras al este y sur termina en una abrupta barranca. La barranca es la misma que viene desde el Paraguay bordeando el Paraná, la cual —precisamente aquí— al llegar al actual Parque Lezama tuerce brusca-mente hacia el oeste bordeando el valle del Matanzas/Riachuelo y se pierde en la pampa.

El Riachuelo, —también llamado Río de los Querandies, Río Pequeño y Río de Buenos Aires por los primeros pobladores—, es el tramo final del Río de la Matanza o Matanzas. Este nace de afluentes provenientes de Navarro, Cañuelas y otros puntos, formando un río típico de llanura, meandroso, retorcido, que ocupa un valle sedimentario. Finasco describe así su nacimiento y curso: “... Tiene una extensión de 80 km. y ... es semejante a una eclipse cuyo eje mayor corre en dirección nordeste-sudoeste. Tiene su origen en el partido de Las Heras... el arroyo Rodríguez o de los Pozos se une al arroyo de Castro, al que vuelca sus aguas el arroyo Cebey, y en el Paso de la Horqueta nace el Río Matanza, el que, cerca de la estación La Salada del Ferrocarril Belgrano, toma el nombre de Riachuelo”.

“... Por la margen izquierda recibe... al arroyo Cañuelas, en el que desagua el arroyo del Gato, que a su vez recibe las aguas del arroyo Navarrete y del Arroyo Aguirre. En la margen derecha desembocan los arroyos Chacón y Morales... el que a la vez recibe... los arroyos El Plojo y Pantanoso... Un poco más abajo del Puente Uruburu tenía un pequeño brazo llamado Ramal.”

En la ciudad recibía al Cildañez y algunas otras cañadas y zanjones que desembocaban en él.

Los sedimentos que cubren el valle del Riachuelo/Matanzas pertenecen a la ingresión marina “Querandi”. Antes de proseguir debemos aclarar o explicitarnos sobre este punto del cual no hablamos en la parte ecológica. Durante la formación Pampeana, aparte del “Mar Pampeano del Mioceno, ya citado, hubieron otras incursiones marinas con eje por el valle del Matanzas y el Plata. La primera, del Plioceno superior, formó la capa Intersensadense descrita por Ameghino y redescubierta por Rusconi. La segunda, Pleistocénica, formó la capa Belgranense y cubrió varios kilómetros tierra adentro. Sus sedimentos fueron descubiertos por Bravard quien los llamó Capa Belgranense por haberlos hallado, precisamente,



Alejandro Humboldt y Aimé Bonpland, los científicos europeos que recorrieron nuestro país en viaje de estudios.

en el barrio de Belgrano; más tarde Rusconi los encontró también cerca del Puente de la Noria y en Olivios. La última es la “Querandi” y ocurrió en el Holoceno; por el valle del Matanzas el mar llegó hasta Cañuelas, Marcos Paz y Tapiales.

De esta última incursión es el piso del Riachuelo, esto es, Querandinense; y aunque Gandía y Zabalá la ubican en el Holoceno, según Frenguelli es del Pleistoceno superior. Está formado por una capa de origen fluvial, de un antiguo curso del Matanzas; estratos negruzcos, negro azulados, negro verdosos, ofrecen capas —según Nágera— de moluscos subfósiles. Estos barro negro siguen, con su mayor espesor, al viejo valle, no al actual. Sobre estos, otros estratos loessicos, blanco amarillentos, blanco verdosos, salpicados de tintes rojizos, forman los llamados “barros blancos”. Ocupan mayor extensión que el negro, llegando casi a la meseta. Sobre todos ellos la tierra negra vegetal contemporánea.

Actualmente la topografía del Riachuelo ha sido alterada por el puerto, rellenos, rectificaciones, dragados, etc. En el período prehispánico al llegar a lo que hoy sería Necochea y Pedro de Mendoza torcía hacia el norte y, por lo que hoy es Paseo Colón y Leandro N. Alem, es posible que llegara hasta el actual Retiro —Punta Norte— donde, girando al este, desembocaba en el Río de la Plata.

Los españoles conocieron esa boca a la altura de Paseo Colón y Humberto 1º.

Lo que nos hace suponer el curso primitivo hasta Retiro son la existencia de los Pozos, la del canal sumergido, y la desaparición y retroceso de la Isla de los Pozos y de dicha boca luego de la época de llegada de los españoles y hasta el siglo pasado.

En efecto, Hernán Báez afirma que dos naves

PROTOHISTORIA PORTENA

se perdieron por no seguir el canal. Este canal corría, desde la boca en Humberto 1º, por delante de la barranca y en Retiro torcía al este.

Hacia el este lo separaba del Río de la Plata una zona anegadiza y toscosa, que también terminaba en Humberto 1º, pero la cual seguía hasta el Retiro formando la orilla del canal, como un banco o barra.

En el canal había hondonadas o "Pozos" los cuales sirvieron como fondeaderos. El primero, del Retiro, de San Sebastián o de las Catalinas entre Córdoba y Ricardo Rojas, ocupaba aproximadamente el sitio actual de Dársena Norte. El segundo, entre Rivadavia y Cangallo se llamaba "de la Merced"; el tercero, en Belgrano, "de Santo Domingo".

Por ellos la tierra entre el Riachuelo y el Río se llamó Isla de los Pozos.

Es de suponer que, así como los pozos se cegaron y el río fue comiendo la Isla de los Pozos hasta que se abrió la boca sur del Riachuelo o "Boca del Traginista" a fines del siglo XVIII, también fue comida la franja desde Retiro hasta Humberto 1º, quedando el Canal submarino.

Ese curso norte se fue cegando a partir de principios del siglo XVIII. Más al norte —poco más o menos donde hoy sale al Río— se descubría una nueva boca, conocida —como ya dijimos— por la "boca del Traginista", debido a haberla descubierto un lancharo que hacía el trajín, en mayo de 1786.

La isla del Pozo no era una "isla" en el sentido de porción de tierra rodeada de agua, sino

en el sentido criollo, que llama así a las zonas arboladas en medio de la pampa.

El brazo norte se convirtió en lo que se llamó Arroyo del Piojo, el cual también desapareció, quedando hoy, en su curso, la calle Necochea.

Al norte del Riachuelo, la Meseta —es decir, su extremo sudeste— ondulada y cortada por cañadas, zanjones y arroyos que eran su desagüe hacia el Río de la Plata.

Desde el valle del Riachuelo, hacia el norte, se levantaba la meseta en lo que hoy es el Parque Lezama y las barrancas que siguen al oeste hasta la Matanza. Es interesante acotar que la falla del suelo que forma el valle del Riachuelo provoca el fenómeno curioso de que, mientras al norte las napas dan agua dulce, al sur dan agua salada.

Esta meseta seguía hasta llegar a lo que hoy es Independencia donde era cortada por un Zanjón. Estos Zanjones eran tres, conocidos como Zanjón Primero, Segundo y Tercero; posteriormente a todos se los llamó Terceros.

El Tercero del sur nacía en las proximidades de la actual Plaza España; su curso era muy irregular y recibía algunos afluentes. De Plaza España iba a Plaza Constitución desde donde, oblicuando, llegaba a Independencia. Bajaba luego por ella, tomaba Perú y luego Chile, desembocando en dos brazos: uno, la actual calle San Lorenzo, el otro Chile. Este último recibió diversos nombres: del Goyo Rivero, de Viera, de los Betlemitas, de Granados. Entre otros recibía un afluente que por Estados Unidos venía desde detrás de donde se encuentra la Casa de Ejercicios, por lo que se lo llamó Zanjón de los Ejercicios.

El Zanjón Segundo, o Tercero del Medio, nacía cerca del actual Congreso, oblicuaba hasta alcanzar Viamonte y cruzando Córdoba desembocaba por la actual Tres Sargentos. En el siglo XVIII y XIX se lo conoció como Zanjón de Materras por pasar por la quinta de esa familia.

El Zanjón Tercero, único que realmente me-

ERAS GEOLOGICAS

De 1.500.000.000 a
2.500.000.000 de años

Arqueano o
Precámbrico

Azoica
Arqueozoica
Proterozoica

310.000.000 de años

Paleozoico o
Paleozoico o

Cámbrico (90.000.000)
Ordoviciano (55.000.000)
Silúrico (30.000.000)
Devónico (40.000.000)
Carbonífero (50.000.000)
Pérmico (25.000.000)

130.000.000 de años

Mesozoico o
Secundario

Triásico (25.000.000)
Jurásico (35.000.000)
Cretácico (70.000.000)

69.000.000 de años

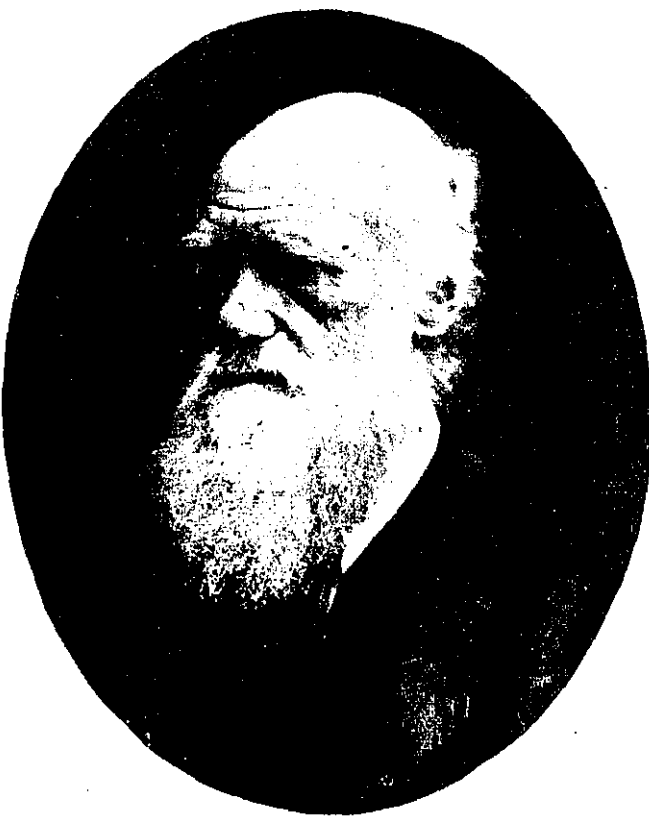
Cenozoico o
Terciario

Paleoceno (10.000.000)
Eoceno (20.000.000)
Oligoceno (11.000.000)
Mioceno (17.000.000)
Plioceno (11.000.000)

1.000.000 de años

Antropoceno o
Cuaternario

Pleistoceno
Holoceno



Charles Darwin: exploró nuestra zona y se encontró con Juan Manuel de Rosas en Médano Redondo (Río Colorado).

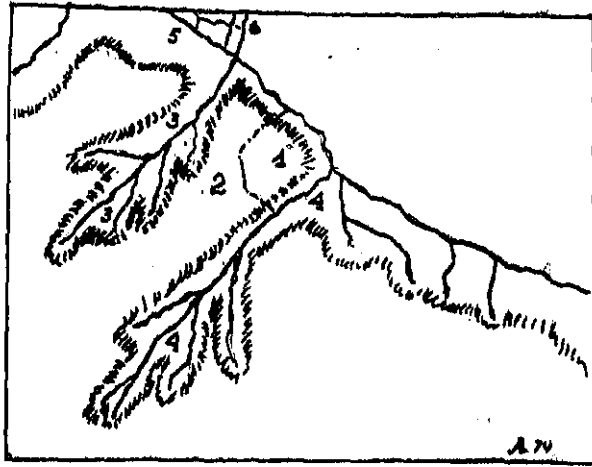
recia el nombre de "Tercero" dado a los otros dos, de acuerdo con la porteña, "tradicción del absurdo" se llamaba Arroyo Manso. Nació de dos lagunas unidas por un bañado, las que se hallaban en Saavedra y Venezuela, la una, y en La Rioja y Venezuela, la otra. De allí, por Saavedra, Paso, Córdoba, Pueyrredón, oblicuaba al norte a partir de Santa Fe bajando por Austria, y luego de describir un semicírculo de concavidad sudeste, desembocaba en el Río de la Plata.

La Meseta, luego de la depresión del Zanjón Primero entre Independencia y México vuelve a elevarse para marcar otra depresión entre Córdoba y Ricardo Rojas debido al Zanjón Segundo. Elevada nuevamente en Retiro y Recoleta desciende en Austria.

Desde Austria no vuelve a elevarse mucho, su pendiente es muy suave y casi nula formando un bajo en Palermo, el mismo bajo que tanto le costó rellenar a Juan Manuel de Rosas para hacer su quinta.

Allí encontramos al arroyo Maldonado que cortaba a la actual Buenos Aires casi en dos mitades. Nace de varios brazos —de los cuales alguno se ve hoy entre San Justo y Ramos Mejía— los cuales desembocaban en un bañado ubicado en las proximidades de Alvarez Jonte y Juan B. Justo. Allí están actualmente las playas del Ferrocarril Sarmiento, el Barrio Kennedy y el estadio de Vélez Sarsfield. Desde ahí sigue, más o menos, por Juan B. Justo, Avenida Bullrich y Dorrego hasta el Río de la Plata. Cabe recordar que hace aproximadamente una década a la vera de la calle Dorrego, entre el Hipódromo y el terraplén del Ferrocarril Mitre, fue encontrado el esqueleto de una ballena. ¿Recuerdo de la ingresión marina Querandí?

Por supuesto recibía numeros afluentes que hoy son otras tantas calles. Actualmente se encuentra entubado.



Mesetas en la zona de Buenos Aires (Modificado de J. J. Maroni). 1: zona actual ocupada por la ciudad. 2: meseta entre los valles del río de La Reconquista y del Riachuelo-Matanzas. 3: valle del río de La Reconquista. 4: valle del Riachuelo-Matanzas. 5: río Luján. 6: delta del Paraná.

Desde el Maldonado, hacia el norte, vuelve a elevarse la meseta, la cual es otra vez interrumpida en Blanco Encalada por el Arroyo Vega. Este nació de un bañado, allá por Pampa y Donato Alvarez, desde donde descendía en diagonal hasta la Plaza Zapiola (Juramento y Donado) y de allí a Plaza y Mendoza. Desde ese sitio seguía por Mendoza hasta Mellán, oblicuaba a Olazábal a la cual tomaba a la altura de Superf; seguía hasta Zapiola, desde donde, por Blanco Encalada alcanzaba el Río de la Plata. Hoy también está entubado. Recordaremos que, precisamente en Blanco Encalada llegando a Libertador, estaba la Calera de los Franciscanos, quienes extraían la cal del losolde belgranense rico en moluscós; del mismo lugar sacaba don Juan Manuel de Rosas el polvo blanco con el cual cubría los senderos y caminos de su quinta de Palermo.

Nuevamente la meseta se eleva hasta el Arroyo Medrano. El Medrano nace en la actual ciudad de San Martín en la provincia. Accede a la ciudad por General Paz y Andonaegui desde donde alcanza Ruiz Huidobro. Se lo ve del lado de la provincia, ya que en la Capital está entubado; precisamente a ese arroyo cayó, hace más o menos un lustro, un colectivo lleno de pasajeros. Al llegar a Mellán toma al sur alcanzando Parque Saavedra al que cruza para seguir por García del Río y luego por Comodoro Rivadavia hasta alcanzar el Río de la Plata.

Desde allí la meseta se eleva para ser bastante alta por Ramallo y por la General Paz, y sigue así hasta San Fernando, cruzada de tanto en tanto por cañadas, hoy desaparecidas.

En la meseta hay otras cañadas: Chiclana, Avenida Cruz, Río de Janeiro, Centera, Juan B. de Lasalle.

El resto estaba lleno de elevaciones y depresiones: al sur el bajo de Flores y Pompeya, al oeste las barrancas de la calle Directorio. Lima-Libertad eran el filo de una pequeña lomada. Pero las diferencias de altura no son muy grandes y la zona en general es bastante chata.

La flora es pobre y de baja altura. Entre el Riachuelo y la meseta hay juncales, paja brava, coriza, cortaderas (penachos) y duraznillo blanco. En las orillas, hacia las barrancas crecían calafates, cactus, flor de seda, y mata ojos. A me-

PROTOHISTORIA PORTEÑA

...dida que nos internábamos aparecían espinillos, porotillo, acacia, sombra de toro, zarzamora y zarzaparrilla. Toda la meseta estaba salpicada de sauces colorados, chañares, ceibas (o seibos), tallas, algarrobos, ombúes y sarandies negros. En las laderas de las quebradas y arroyos había incienso e higuera del monte.

Al norte, pasando el Medrano, la vegetación se hacía más tupida formándose verdaderos montecillos, por lo cual la región fue llamada los "Montes Grandes", y más tarde "Pago de los Montes Grandes". Esto no debe confundirse con la actual localidad de Monte Grande cabecera del partido de Esteban Echeverría, en el sudoeste.

Es interesante señalar que el sauce llorón, tan típico de nuestro suelo, llegó aquí recién después de 1810, siendo un yanqui el primero que trajo estacas de él. Tampoco el cardo (zanahoria de campo) era el actual, que es una degeneración salvaje del cardo español traído por los colonizadores.

ALGO DE LA PROTOFAUNA PORTEÑA

Escribir sobre las primitivas formas de vida, sus fósiles y los animales que poblaron esta región requeriría un tratado. Por ello, haremos un muy apretado resumen, explayándonos un poco sólo en algunos casos.

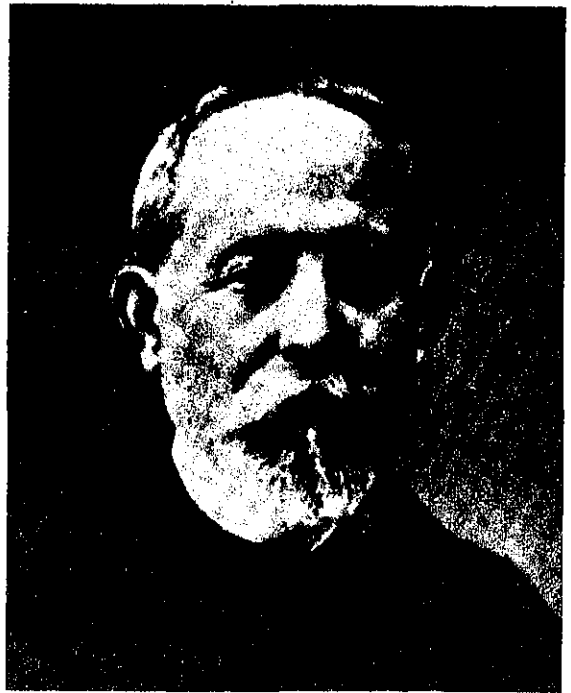
La vida se inicia en el Precámbrico, aunque los primeros fósiles hallados en la Tierra pertenezcan a algas calcáreas del Proterozoico. Después se encuentra el *Xenusion auerwaldae*, quien es el animal fósil más antiguo. Luego los celenterados, artrópodos, trilobites, gasterópodos... pero estas formas, como otras marinas aparecen aquí recién en pisos más modernos, del Mar Paranaense del Mioceno, o de las IncurSIONES marinas Interensénadense, Belgranense y Querandínense, ya que, hasta el Mesozoico, nuestra zona era casi mediterránea dentro del Pangea.

Aparecen, sí, los restos de algunos reptiles del Paleozoico, los que son sumamente raros, y su hallazgo es más posible hacia el sur, especialmente en la región patagónica. Pero no dudamos los hubo. También de esa época eran las cucarachas y libélulas gigantes que llegaban casi al metro de longitud.

En el Mesozoico comienza nuestra separación de África y es allí donde empieza a diferenciarse la fauna.

El R. P. José Guevara S. J. es el primero, en su "Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán", que escribe acerca de hallazgos fósiles en la zona pampeana. Refiere que en 1740 tuvo en sus manos una muela semipetrificada, del tamaño de un puño, tan tersa y brillante como un trozo de mármol. Ubica el hallazgo en el Carcarañá. Y prosigue afirmando que, en esa zona, se encuentran molares, cráneos y quijadas de tamaño gigantesco.

Otro jesuita, el R. P. Tomás Falkner S. J., en 1760 —y también a orillas del Carcarañá— encuentra el primer Gliptodonte. "Yo en persona



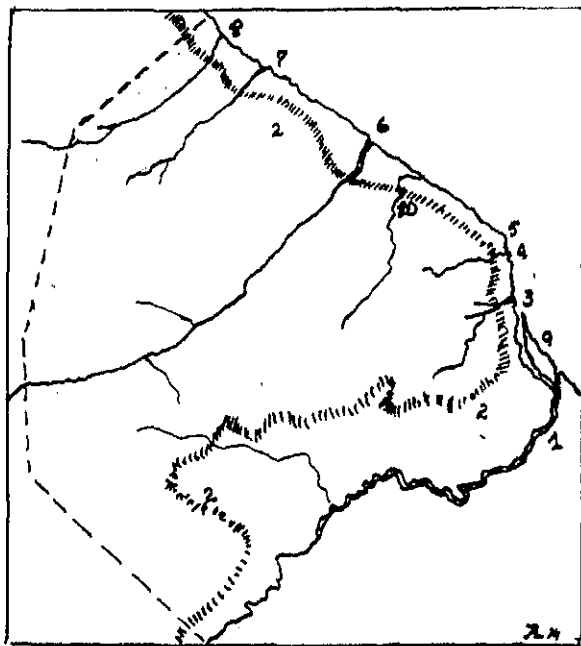
Florentino Ameghino, quien junto con su hermano Carlos fue uno de los principales precursores de la paleontología y antropología bonaerense.

descubrí la coraza de un animal que constaba de unos huesecillos hexagonales, cada uno de ellos del diámetro de una pulgada"... son sus propias palabras. Y añade que se asemejaba a la armadura de un Armadillo o Mulla. Más adelante relata el hallazgo de algo que llama "yacaré monstruoso" describiendo un Megaterio. Falkner descubre pues no sólo el Gliptodonte, sino también el Megaterio, como lo asevera el propio D'Orbigny: "reconozco que Falkner fue el primero en descubrir el Tatú gigante", para agregar más adelante... "se ve que el Megaterio ha sido descrito hace mucho tiempo e ignorado de los zoólogos"... Falkner, pues, descubre el Megaterio veinte años antes que el Padre Torres, pero fue ignorado.

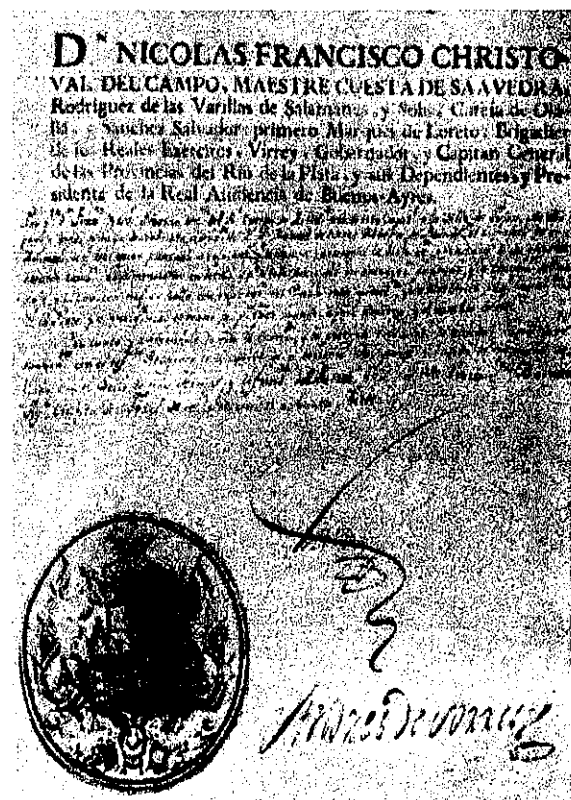
En 1787 el fraile dominico Manuel de Torres, del Convento de San Pedro González Telmo de la ciudad de La Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires, recibe una carta del Alcalde de Luján —su tierra natal— don Francisco Aparicio. En ella le informa del hallazgo de unos huesos gigantescos. Fray Torres va a Luján y se encarga de las excavaciones ordenando, clasificando y guardando el material encontrado. Lo ayuda, dibujando las piezas, el Capitán de Artillería Francisco Javier Pizarro, quien es designado para ello por el Virrey. Pizarro, un jovenito presumido, toma para la chacota al fraile y a su trabajo, aunque —afortunadamente— cumple con su tarea de dibujante.

Al terminar el año 87 los fósiles se hallaban en siete cajones cuyo peso oscilaba entre siete y catorce arrobas, esto es entre ochenta y ciento sesenta kilogramos. Se embarcan rumbo a España en mayo del 88, y setiembre llegan a Madrid. Acusa recibo de los mismos Antonio Porlier.

El Megaterio fue reconstruido en Madrid, lo que causó sensación. El propio Couvier fue a admirarlo, estudiarlo y dibujarlo.



Topografía de la ciudad de Buenos Aires (modificado de J. J. Maroni). 1: Riachuelo-Matanzas con su boca norte en Humberto 1º. 2: Barrancas. 3: Zanjón Primero o Tercero del Sur. 4: Zanjón Segundo o Tercero del Medio. 5: Punta Norte (Retiro). 6: Arroyo Maldonado. 7: Arroyo Vega. 8: Arroyo Medrano. 9: Isla del Pozo. 10: Tercero del Norte o Arroyo Manso.



Nota del virrey Marqués de Loreto contestando al informe de fray Manuel de Torres sobre el hallazgo del megaterio.

Es curioso que, de ese primer ejemplar, se consiguiera prácticamente la osamenta completa. Sobre él, en 1790 José Garriga publicó una descripción muy detallada.

Finalmente —para terminar con el relato de los primeros hallazgos de fósiles en nuestra zona— en 1797, en la isla de Martín García, el cura párroco de Las Vivoras halló un esqueleto gigantesco. Lo extrajo Pascual Ibáñez con la ayuda de tres soldados y trasladado a Montevideo fue enviado a España, donde lamentablemente se perdió su rastro.

Varios son después quienes se dedicaron a la búsqueda de fósiles en nuestra zona y en nuestro territorio; entre otros Darwin, Bompland, D'Orbigny, Woodbine Parish, Alfredo de Angelis y Francisco Javier Muñiz. Más tarde, el "campeón" de la paleontología argentina Florentino Ameghino y otro "campeón", el perito Francisco Pascasio Moreno. Luego muchos más cuyos nombres sería larguísimo enumerar.

Ameghino empieza a los catorce años y sigue incansable, hasta su muerte, en el estudio de nuestro suelo, sucediéndolo su hermano Carlos, su gran colaborador.

Muñiz, Ameghino y Moreno juntaron las primeras colecciones de nuestro país, enriquecidas después con importantes aportes.

Moreno fundó, además, el Museo de La Plata, uno de los mejores del mundo, donde podemos revivir toda la proto-historia de nuestra tierra.

La mayoría de los grandes fósiles hallados pertenecen a mamíferos. Entre otros muchos mencionaremos al *Toxodontherium* o *Toxodonte*, *Milodonte* —más conocido como *Esmilodonte*—, *Equus*, *Ribodonte*, *Hoplophorus*, *Lagostomus*, *Canis*, *Tridonte*, *Mastodonte*, *Ursus*, *Gliptodonte*, *Megaterio*, etcétera.

Nos detendremos en la descripción de algunos.

Cronológicamente, el primero hallado fue el *Gliptodonte* (Unguliculado, Orden IV, Desdentados). En realidad no son desdentados sino "maldentados", ya que si bien carecen de incisivos y caninos, poseen premolares y molares. De gran tamaño, con el aspecto del Tatú que hoy —mucho más pequeño— se ve en el Chaco. Cerebro pequeño, caja craneana tubular, se los llama *Xenatros* debido a dos procesos articulares accesorios en las vértebras lumbares. Posee una caparazón rígida, de placas poligonales, la cual en forma de armadura articulada recubre su larga cola terminada en una especie de maza con excrescencias córneas, lo que la hacía terrible arma. Aparecen en el Eoceno Superior y van aumentando su tamaño hasta llegar al gigantismo en el Pleistoceno. Pensamos que, si con su pequeño descendiente, la mulita, se hacen charangos. ¡qué contrabajo gigante hubiera salido de un gliptodonte!

También de la misma especie de Unguliculado, es el segundo hallazgo, el *Megaterio*. Pertenece a los pilosos, sin caparazón. Tenía siete metros de largo, sobrepasando su altura a la de cualquier elefante. A medida que la especie crecía en tamaño, también les crecía el hocico por "crecimiento alométrico". Eran torpes, lentos y de cráneo estrecho con cerebro minúsculo, su tronco era alargado y la cola gruesa. Las patas traseras eran gruesas y fuertes, ya que se erguían para alcanzar los frutos de los árboles o para apoyarse en ellos y derribarlos. Las patas anteriores eran

1 *Creclimiento Alométrico* es un fenómeno del desarrollo ontogénico caracterizado porque muchas estructuras se hacen más grandes, no sólo en sentido absoluto, sino también en el relativo, a medida que el organismo crece. Por ejemplo: los cuernos en los ciervos, las pinzas en los cangrejos, las piernas en el ser humano. Existe también el crecimiento alométrico negativo, como en el caso del volumen craneano.

PROTOHISTORIA PORTENA

más débiles. Caminaban sobre el reverso del pie y no sobre la planta; algo así como si un hombre en cuatro patas se apoyara en el dorso de las manos. Se encuentra en pisos Pleistocénicos.

Otro animal de nuestra zona fue el Toxodonte o Toxodontherium, perteneciente a los Ungulados. Es un gran herbívoro, extraña forma tardía del Pleistoceno. Padoa dice de él: "es un animal que salió mal". De tres metros de largo, con cuerpo pesado como un rinoceronte y patas cortas.

Los Mastodontidae estaban representados por el Mastodonte que Ameghino halló en sus excavaciones; se extienden del Mioceno al Pleistoceno. De cráneo elevado, su altura sobrepasaba los tres metros y medio; poseían trompa como el elefante; pero no podían enroscarla para asir objetos, sólo tenían en ella un dedo prensil terminal. Tenía dos enormes defensas superiores derivadas de los incisivos laterales, (no de los caninos, como el nombre vulgar de colmillos lo sugiere); estas defensas estaban fuertemente curvadas hacia arriba como en los Mámunts. Los incisivos centrales estaban poco desarrollados faltando los caninos y primeros premolares, en tanto que los segundos premolares y los molares tenían 3 ó 4 cúspides y se encontraban a veces como soldados unos con otros, formando un gran molar.

El Smilodonte, o Tigre "dientes de sable", fue quizás el principal depredador de la pampa y el responsable de la extinción de los grandes herbívoros como el Megaterio y el Toxodonte. Aparece en el Paleoceno, aunque los encontrados en nuestra zona son del Pleistoceno. Dos hermosas esculturas, a ambos lados de la escalinata del Museo de La Plata, los reproducen con fidelidad. La especie nuestra era el Smilodon neogaenus y se han encontrado muchos de sus restos en la Serie Pampeana.

Más tarde en el Holoceno fue apareciendo la fauna autóctona de la pampa. Fauna pobre en realidad, propia de una zona de tipo subárido.

A la llegada del español los pumas y yaguarés bajaban a beber a los arroyos, lagunas y a la costa del río. El propio Schmidel relata que, cuando los pobladores del Real, fundado por Mendoza, salían a hacer sus necesidades era preciso que saliese un cierto número de soldados para resguardarlos de los "tigres, onzas y leones".

Entre las aves habían cigüeñas, teros, chajáes, martinetas y ñandúes.

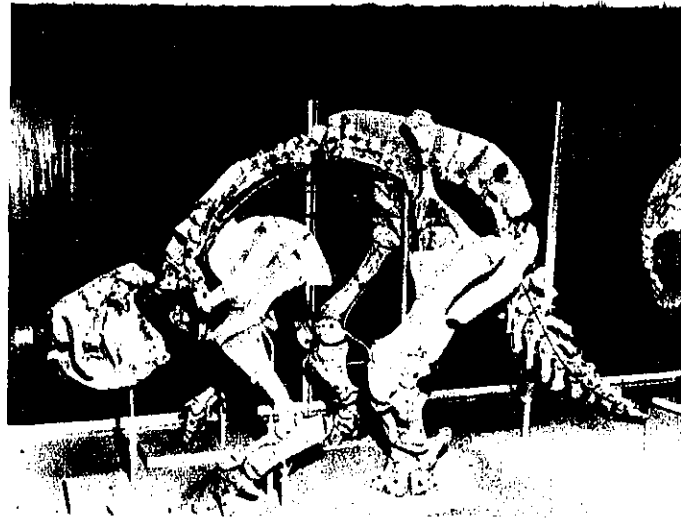
También abundaban los cules, peludos, sapos, culebras y víboras.

Quizás la más abundante era la fauna proveniente del Carbonífero y contemporánea de los grandes reptiles, aunque muchísimo más pequeña que éstos: cucarachas, arañas, escorpiones, ciempiés, libélulas, hormigas, langostas, pulgas, piojos y chinchés. Aunque no estamos muy seguros si estas tres últimas no las trajeron los españoles.

No era pues una fauna muy brillante, y para peor la presencia del español la ahuyentó, por lo que vinieron las grandes hambrunas que re-



Esqueleto de toxodonte, predecesor nuestro en Buenos Aires. (Museo de La Plata).



Gliptodonte, uno de los viejos dueños de nuestro suelo. (Museo de La Plata).



Dibujo de George Cuvier del megaloterio descubierto por fray Manuel de Torres.

Las primeras teorías fueron las de los complicados y absurdos de siempre. No sólo pretendían demostrar que el hombre americano descendía de Noé, sino probar de cuál de sus hijos. Unos decían que un nieto de Heber —padre de los hebreos— pobló América por el oeste, entrando por el Perú. Otros que descendientes de Sem llegaron a Brasil. Tampoco faltaron los fenicios, cananeos y hasta los cartagineses. Hasta Vicente Fidel López terció en el asunto opinando que descendían de los Arios. Pero todos los argumentos que se daban no resistían el menor análisis. Ameghino prohió la teoría del hombre autóctono y terciario, pero aunque valiosos sus trabajos e investigaciones, sus pruebas eran muy débiles.

Alec Hrdlicka afirma que el hombre vino de Asia por el estrecho de Bering, repitiendo —a sabiendas o no— una teoría del siglo XVI del Padre José de Acosta, compartida más tarde por Humboldt. Lo malo de su teoría es que la considera como única entrada.

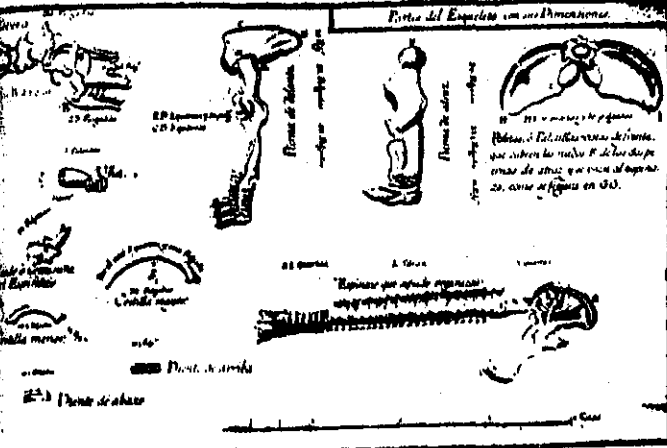
Paul Rivet afirma la relación entre Oceanía y América y que la población tuvo origen múltiple. Tampoco es original, ya que lo mismo dijo Hugo Griveo en el siglo XVII y a fines del XIX lo afirmó Jean Louis Armand de Quatrefages de Breau (1810-1892).

Hoy se acepta en general, el origen múltiple. Canals Frau habla de cuatro poblamientos; el primero de seres dolicoideos primitivos de cultura inferior, de origen asiático y ocurrido en el paleolítico superior, cruzando el Bering el cual debido a las glaciaciones era un istmo entre Asia y América, de varios centenares de kilómetros de ancho. Luego, en el mesolítico, los canoeros, dolicoideos, de cultura inferior, más mongoloides y también por el Bering. Pueblan el Pacífico.

La tercera, neolítica, ya es de braquicéfalos, mongoloides, del sudeste de Asia (Indonesia). Son agricultores, conocen la cerámica y poseen alta cultura. Llegan por mar, penetran por Panamá y llegan hasta Santiago del Estero. Finalmente una cuarta, también polinésica, aunque su origen primero es del norte de la India, braquicéfala, de alta cultura, que llegó unos 1.200 años A.C.

LOS PRIMITIVOS PORTENOS

Florentino Ameghino encuentra restos de un hombre pequeño y robusto, al que ubica en el terciario y lo denomina "prothomos". En realidad es del cuaternario inferior, del piso "Chapadmalense", y se lo clasifica dentro de la especie "homo", como "homo chapadmalensis" por poseer algunas diferencias con el "homo sapiens". Podríamos llamarlo pseudo-científicamente "protoporteño", ya que habitó en nuestro suelo de Buenos Aires. Usaba hachas de piedra y boleadoras, por lo cual se infiere que su cultura era superior a la de los hombres de Heidelberg y Pitcairn quienes no usaban más armas que piedras manejadas con el puño. Descendían, quizá, de los Laguidos de las inmigraciones del paleolítico, ya que como ellos eran de baja estatura, 1,60 m. según Ameghino. Trabajaban la piedra, haciendo punzones con los huesos y dientes de los grandes mamíferos. Eran de espíritu gregario ya que vivían en sociedad: además conocían el fuego pues se han hallado restos aparentes de fogones. Vivían de la caza y se han encontrado fémures y vértebras de animales con puntas de lanzas incrustadas. Asimismo fragmentos de huesos alrededor de los fogones hacen pensar que sean residuos de comida cocida por el fuego. La edad de los "proto-porteños" se ha estimado entre 8.000 y 9.000 años.



Aguada existente en el Archivo General de Indias que muestra parte del esqueleto del megaloterio.

lata Schmidel durante las cuales "...comieron hasta los zapatos y otros cueros", y como dice Díaz de Guzmán: "...comían sapos, culebras y las carnes podridas que hallaban en los campos... los excrementos de los unos comían los otros... porque los vivos se sustentaron de la carne de los que morían...".

Guevara nos habla de la fauna marina, mencionando "la ballena... que se entra por la espaciosa boca del Río de la Plata... hasta Santa Fe". Abundaban también, según él, los lobos y los leones marinos. Menciona la "Palometa", la cual, por la descripción, es la Piraña; el Bagre, el Armado (?), el Pati, el Surubi, el Pacú, el Dorado y el Pejerrey.

Entre las aves cita al Yahá, —verdadero nombre del Chajá— que significa "vamos", e imita onomatopéicamente su canto. Al Tero lo denomina Terotero, aunque aclara que los indios lo llaman, con más propiedad "teu-teu". Cita a los Picaflores, llamándolos Tuminejos, en quichua Quenti y en guaraní Maininbli. Jilgueros, calandrias, rulseñores, cardenales... son otras aves de la zona.

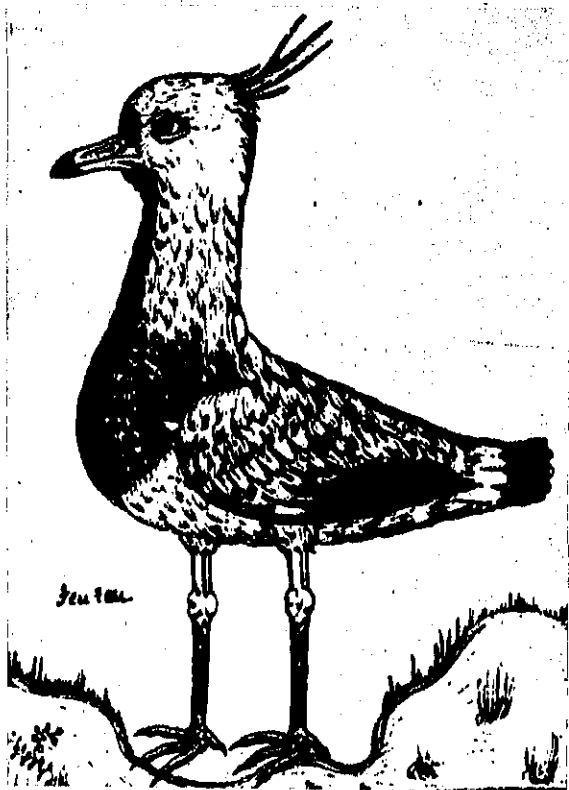
Posteriormente los españoles trajeron el caballo y los vacunos, los perros, las ovejas y los chanchos. Pero eso es ya muy moderno.

COMO LLEGO EL HOMBRE A AMERICA

Aunque nos interesa sólo quienes fueron los primeros pobladores de la zona de La Trinidad/Buenos Aires, no podemos dejar de hacer un resumen de la forma en que se pobló América ya que servirá de guía.

PROTOHISTORIA PORTENA

En el mesolítico aparecen otros hombres. Sus restos se han encontrado a orillas del Paraná, en Luján y en el Delta, en los pisos "ensendense" y "lujanense". Su edad se estima entre



"Teu-teu", dibujo de Francisco José Sánchez Labrador que escribió seis extensos volúmenes sobre los animales del Río de la Plata.



Tigres americanos según Florian Paucke.

los 5.000 y 6.000 años. Se los denominó "homo pampeus" y siguiendo nuestra pseudo-clasificación serían los "paleo-porteños". Sus armas eran también hachas, lanzas, bolas y punzones; pero su técnica de tallado y pulido ha mejorado. Se cree que sabían tejer redes y que cosían pieles para abrigo o para usarlas como vivienda. Eran de aspecto más mongoloide, dolicocefalos, con poco arco superciliar y ojos oblicuos, no superaban el metro sesenta.

En tercer término aparece la cultura Proto-malaya o Australoide, la cual, en el neolítico tuvo dos corrientes migratorias de las que hay rastros en territorio argentino. Tiene unos 4.000 años, su estatura supera el metro setenta, es dolicocefalo y tiene arcos superciliares marcados, frente alta y escasa pilosidad. Serían los "meso-porteños", según nuestra pintoresca pseudo-clasificación, y etnológicamente se los conoce como "homo australis" u "homo brasillido". Según José M. Rosa convivieron con el "homo pampeus", al principio sin mezclarse, como lo demuestra la existencia de cráneos de ambos tipos en el mismo suelo geológico; pero luego hay fusión en la que preponderan las características del brasillido.

Vienen ahora los indígenas que ocupaban la zona a la llegada de los españoles. Zabala y Gandía afirman que es erróneo que fueran los querandíes ya que éstos estaban en Santa Fe y llegaron a Buenos Aires por la curiosidad de ver a los españoles. Esto último se nos hace un poco dudoso. Luego de un prolijo estudio de las parcialidades de toda la región, estos autores afir-



Distribución de los pueblos pampas según Salvador Canals Frau.

man que eran los Pampas quienes habitaban la región en esos tiempos. Estos Pampas serían, pues, los "neo-porteños". Se discute aún si los Pampas y los Puelche-guénaken o Patagones forman o no parte de un mismo grupo étnico. Vignati dice que sus lenguas eran diferentes, asemejándose sólo en su dureza. Ibarra Grasso, en cambio, estima que es difícil determinar si hay o no similitud ya que de los pampas sólo se poseen palabras aisladas que no permiten comparación seria.

Ibarra Grasso, al contrario de lo opinado por Zabala y Gandía no vacila en afirmar que eran querandies los habitantes de nuestro suelo. Pareciera que eran parte de los "pampas", pero aquí también la falta de material lingüístico impide confirmar nada.

Es curioso que conozcamos quienes habitaban hace 8.000 años nuestro suelo, pero dudemos, en cambio, de los que estaban aquí al llegar los españoles.

Los Querandies se alimentaban de peces y de venados. Vivían en toldos de cuero, muy primitivos, y no formaban comunidades numerosas. Sólo reconocían superior en tiempos de guerra, durante el cual eligen capitán. Su tipo era pámpido; altos, robustos, de gran fuerza. Las mujeres vestían una faldilla de cuero hasta las rodillas y los hombres un quillango como manto o capa. Usaban arcos, flechas, bolas y especialmente la bola seca. Continúa Ibarra Grasso diciendo que eran alfareros.

Se dice que en la caza corrían a su presa hasta cansarla, ya que no conocían el caballo. Según

afirma Oviedo y Valdéz eran tan veloces que tomaban a los venados por los pies.

En su travesía por la pampa extraían el agua de las raíces del cardo (zanahoria de campo) o bebían la sangre de los animales que cazaban.

La lengua de estos indígenas pampas o querandies o lo que sean (cuando se pongan de acuerdo los etnólogos) era la que Lehmann-Nitsche denominó "het" por la terminación que llevaban los nombres. "Het" significa "gente". También era frecuente la terminación "que" o "quen". De su lenguaje hay algunas herencias en: Tapalquén, Casuhati, Gualeguaychú ("chu" significa tierra o país), etcétera.

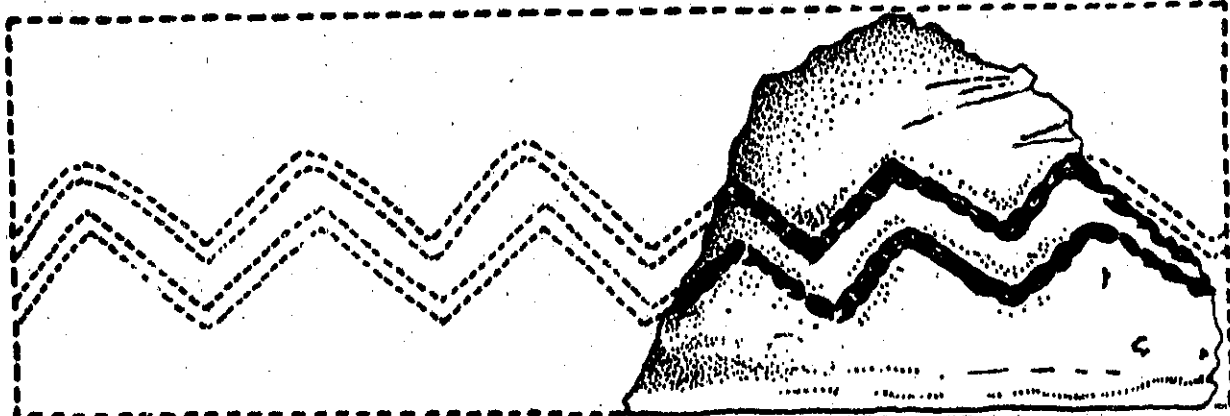
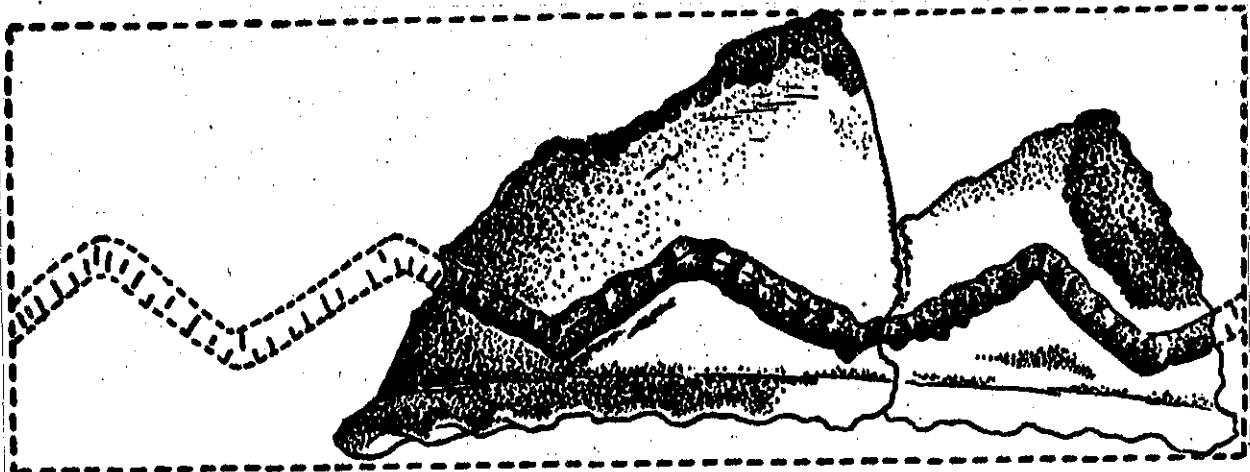
El nombre de Querandi les fue dado por los guaraníes y significa "gente con grasa", lo que alude a su alimentación carnívora y al empleo de cueros en ropa y vivienda lo que les daba un fuerte olor a grasa rancia. (De donde resulta que nuestros primitivos habitantes eran unos auténticos "grasas".)

La lengua querandi usaba la desinencia "spen" o "mpen" en los nombres de sus caciques.

Ibarra cita unas pocas voces que pueden afirmarse sean querandies. Afa: arco; codi: traidor; perekat: ¿pato?; trofoni: nombre de un ave del tipo del falsán, y algunas más cuyo significado no es bien conocido.

Después de ellos, el español y su descendiente el criollo o "eu-porteño" (bien porteño) actual.

A propósito hemos omitido de esta serie al Araucano. Este fue un infiltrado procedente de Chile que, lentamente al principio, nos fue invadiendo. Los españoles, sin querer, precipitaron



Cerámica querandi según Lothrop (tomada de Canals Frau)

PROTOHISTORIA PORTENA

Los "protoporteños" descuartizando un gliptodonte. Oso de Luis de Servi, existente en el Museo de La Plata.



el proceso. Al traer el caballo Mendoza, y llevarse de ellos la pampa, el indio aprende pronto a usarlo. El Araucano inicia el comercio de caballos con los pampas, pero van invadiendo su territorio para robarlos. Primero son los Pehuenches o Rancules, luego los Huiliches o Borogas, y así siguen a fines de 1700 y principios de 1800, las que culminan con las de Calfucurá en 1834.

Van absorbiendo a los Pampas, quienes adoptan su lengua y costumbres, y se cruzan con ellos, en forma tan gradual que los españoles —contemporáneos del hecho— ni siquiera se aperceben de ello.

Así, desaparecido el Querandí o el Pampa, el español y el criollo son los dueños de la tierra. La lucha contra el Araucano no es la lucha con los "hijos de la tierra", sino contra un usurpador posterior al español o en el peor de los casos simultáneo a la conquista; y en tal caso la lucha era entre dos conquistadores.

Se destruye así la leyenda de que la "Conquista del desierto" después de 1700 fue la expulsión de los dueños del suelo, o que se despojó al indio de su tierra, Mentiras. Se luchó contra un invasor que robó su tierra al Pampa y los

caballos a los Pampas, a Españoles y Criollos. El criollo es el auténtico dueño. Además, a La Trinidad/Buenos Aires nunca la llegó a pisar el Araucano.

Del Pampa, al español y al criollo; después, los gringos: italianos, españoles, franceses, alemanes, ingleses y de todas las tierras. Aquí cruzaron su sangre, y nació el "porteño".

Así fue este suelo, desde "Pangea", hasta que, entre españoles y criollos, lo tapamos con la ciudad. Con esa ciudad que hace edificios de 30 pisos mientras 3.000.000 de kilómetros cuadrados se mueren de risa esperando que los habiten.

Así fue la topografía hasta que hicimos calles en los arroyos y entubamos otros; entonces cuando llueve esas calles, vuelven a ser arroyos, y los tubos no alcanzan y el agua sale por todos lados, porque la naturaleza no era idiota...

Así se pobló, de a poco, hasta ahora, en que no cabemos más, porque todos queremos vivir en el mismo sitio: Corrientes y Esmeralda.

Así fue todo esto, hasta que llenamos todo de casas, humo y detergentes.

Pero debajo de todo eso, como dijo Martínez Estrada, está la pampa... ♦

BIBLIOGRAFIA

Academia Nacional de la Historia. Historia de la Nación Argentina. Bs. As. 1939.

Acevedo Díaz, Eduardo. La República Argentina. Bs. As. 1935.

Acosta, J. Historia Natural y Moral de las Indias. Madrid 1894.

Ameghino, Florentino. Doctrinas y Descubrimientos. Bs. As. 1935.

Augusta, José. Los animales prehistóricos. México 1964.

Barbanza, José. Los animales prehistóricos. Bs. As. 1943.

Bucich, Antonio J. La Boca del Riachuelo en la Historia. Bs. As. 1971.

Canals Frau, Salvador. Los aborígenes de la Pampa en la época colonial. Anal. Inst. Etn. Amer. II. Bs. As. 1944.

Canals Frau, Salvador. Una capa mesolítica de población americana. Anal. Inst. Etn. Amer. VI. Bs. As. 1945.

Canals Frau, Salvador. Prehistoria de América. Bs. As. 1973.

Canals Frau, Salvador. Civilizaciones Prehispánicas de América. Bs. As. 1973.

Canals Frau, Salvador. Poblaciones Indígenas de la Argentina. Bs. As. 1953.

Cardoso, Aníbal. Buenos Aires en 1536. Bs. As. 1911.

Engel, Leonard. El Mar. México 1962.

Freguelli, Joaquín. La serie geológica de la República Argentina. (Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia).

Furlong Cardiff S. J., Guillermo. Historia social y cultural del Río de la Plata. El Transplante Cultura; Ciencia. Bs. As. 1969.

Gandía, Enrique de. Historia de la Boca del Riachuelo. Bs. As. 1939.

Guevara S. J., José. Historia del Paraguay, Río de la Plata y el Tucumán. Colección De Angelis I. Bs. As. 1969.

Hrdlicka, Alec. Origen y Antigüedad del indio americano. Washington 1923.

Imbelloni, José. El poblamiento primitivo de América. Bs. As. 1932.

Imbelloni, José. Lenguas indígenas del territorio Argentino. (Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia).

Ibarrá Grasso, Dick Edgar. Argentina Indígena. Bs. As. 1971.

López, Vicente Fidel. Las razas arias del Perú. París 1871.

Maroni, Juan José. Breve Historia Física de Buenos Aires. Bs. As. 1969.

Nájera, Juan José. Puntas de Santa María de los Buenos Aires. Bs. As. 1971.

Orellana, Ernesto. La Tierra. Barcelona 1967.

Otonello, Héctor. La tierra virgen de la ciudad de Buenos Aires. Guía de Viaje de la Rep. Arg. Zona Norte. A.C.A. Bs. As. 1954.

Padova, Emmanuelle. Historia de la vida sobre la tierra. Bs. As. 1963.

Pinaso, Eduardo. Biografía del Riachuelo. Bs. As. 1966.

Quatrefages, Jean Louis Armand. Historia General de las Razas Humanas. París 1889.

Quatrefages, Jean Louis Armand. Introducción al estudio de las razas humanas. París 1867.

Rampa, Alfredo C. Geografía de la República Argentina. Bs. As. 1967.

Rivet, Paul. Los melanesopolinesios en América. Journ. Soc. Am. XVIII, París 1926.

Rivet, Paul. Orígenes del Hombre Americano. México 1923.

Rosa, José María. Historia de la Argentina. Bs. As. 1965.

Sierra, Vicente D. Historia de la Argentina. Bs. As. 1969.

Tauillard, Alfredo. Los planos más antiguos de Buenos Aires. Bs. As. 1940.

Wegener, A. La génesis de los continentes y océanos. Madrid 1924.

Zabala, Rómulo y Gandía, Enrique de. Historia de la Ciudad de Buenos Aires. Bs. As. 1936.

La noticia de Caseros en Córdoba

La existencia del gobernador de Córdoba, don Manuel López, a quien la posteridad le adosó el mote de "Quebracho", despectivo aditamento de inubicable origen, se altera visiblemente en el andar de los meses de 1851. Es un hombre apacible, pero las novedades que llegan desde el litoral tajan la tranquilidad de los íntimos del mandatario y éste participa de la inquietud. Desde que se sabe que don Justo José de Urquiza, jefe del gobierno de Entre Ríos, está alzado contra el de la provincia de Buenos Aires, comienza una época de recelos penumbrados y de sospechas sórdidas. Bien pronto, López advierte que la situación no es similar a la de otros trances de agresión. No son los días de 1840, cuando el movimiento del 10 de octubre le sacó transitoriamente del poder por espacio de dos meses. Entonces conocía que los enemigos no iban a ir lejos, como en otras oportunida-



des cuando los insurrectos no alcanzan a darle un sofocón que ya los tiene dominados. Recuerda que en febrero de 1851 ha clamado señalando a los "genios inquisidores y turbulentos que habían intentado hundir a la provincia en un caos de anarquía", y señala que tenían merecido el castigo. Y la represión la desata con todo el vigor que él sabe hacerlo; hace expulsar de la Sala de Representantes a don Norberto de Zavalia, porque comprueba su participación en los preparativos de convulsión social; el teniente coronel José Cortés es fusilado en Villa Nueva el 6 de marzo, al igual que el teniente Santos Patiño. No anda con miramientos para con los perturbadores. Se cuida, porque advierte que los tiene embozados dentro del mismo gobierno.'



La Catedral de Córdoba frente a la plaza principal, hacia 1850. (Arriba) El brigadier Manuel López "Quebrado" quien tocó la difícil transición entre el régimen de Rosas y el que lo sucedió después de Caseros.

La noticia de Caseros en Córdoba

Ahora es distinto el planteo. La amenaza viene por elevación. Don Juan Manuel de Rosas ha mantenido vinculación permanente con el gobierno provincial, en términos cordiales. López no tuvo nunca autoridad para oponerse a ninguna orden llegada desde Buenos Aires, ni mañosamente se dispuso a desplegar ninguna estrategia para burlar disposiciones de Rosas. Prefirió obedecer y no ser molestado en su administración. Por coincidencia, desde 1835 Rosas manda en Buenos Aires y su poder se extendía a toda la república. López se acostumbró a consultarle los asuntos más difíciles. En las encrucijadas más dramáticas, encontró el respaldo de Rosas, con el aval de su palabra. Lo fue así desde los días en que siendo comandante en Pampayasta vino sobre la capital cordobesa y se apoderó del gobierno, sabiendo que don Estanislao López, gobernador de Santa Fe, le amparaba en sus pretensiones. Urquiza también le había dado entusiasmo tiempo antes en sus manifestaciones de adhesión a Rosas. En esos momentos de temor ante lo que se estaba tramando por los enemigos de la Federación, López habrá recordado las palabras de Urquiza: "escritas el 2 de enero de 1850 y dirigidas al mandatario cordobés en una cordial nota— diciendo haber tomado conocimiento de la disposición de la Sala de Representantes de Córdoba indicando que era su deseo continuara Rosas en el poder manejando "los negocios generales de la Nación". "Nada más recomendable —había dicho— que el decidido empeño que los buenos patriotas federales deben manifestarse a fin que no descienda aún del destino que los intereses del país exigen imperiosamente conserve, con la circunspección y dignidad que acreditan los documentos que V. S. me remite". Y finalizaba su misiva hablando de los "sentimientos de acendrado republicanismismo que constantemente ha acreditado el ilustre General Rosas"². Sonaban a cruel ironía aquellos conceptos de comienzos de 1850, estampados por Urquiza. Su actitud de 1851 desgajaba terriblemente todo aquello que López, no hay duda, creyó muy firme.

Los opositores apelan a la técnica del rumor en aquellos días de 1851. Cartas confidenciales y hasta cifradas, llegan a manos de varios cordobeses, anticipando que la insurrección en contra de Rosas tiene como cabeza visible a Urquiza. En abril, López recibe la comunicación del jefe entrerriano. Quiere el apoyo moral de los gobernadores. "...Las lanzas entrerrianas bastan por sí solas, para derribar el poder ficticio del gobernador de Buenos Aires", dice en su documento del día 5, declarando su enérgica oposición a Rosas. Califica severamente a quienes pretenden hacer prolongar su gobierno, insistiendo en encabezar el "suspirado pronunciamiento, que lo coloque de hecho y sin responsabilidad alguna en la silla de la presidencia argentina".

López trata de mantener la serenidad y de poner en guardia a la provincia, cuyo erario es necesario para sostener cualquier emergencia de comienzos de 1851, el 18 de enero, el

gobierno cordobés crea una compañía de infantería de línea "Cazadores de la libertad", con ánimo defensivo³. Pero la tropa que existe en los fortines fronterizos se encuentra en un estado calamitoso. Desde largo tiempo antes, los comandantes insisten ante el gobierno provincial que el armamento se encuentra muy disminuido y que, en algunos lugares, no se tiene ni siquiera ropa para vestir a los soldados. Para colmo de males, la sequía hace estragos en los campos y en las miserables poblaciones del sud y del este los vecinos no pueden aguantar más la situación. Los indígenas están agresivos en demasía y hasta gauchos alzados provenientes de territorio de Santa Fe se introducen en el de Córdoba cometiendo toda clase de tropelías⁴. El panorama es realmente desolador. López poco puede hacer para solucionar aquellos inconvenientes que, por otra parte, no son nuevos.

Las cartas que se reciben en Córdoba desde Buenos Aires no son muy alentadoras. La gran mayoría ha desaparecido, pero la correspondencia entre los hermanos Mariano y Cayetano Lozano, aquel en la ciudad porteña, y éste en Córdoba, permite inferir la atmósfera de intranquilidad que van creando los mensajes. Los Lozano han tenido siempre ingerencia en los gobiernos de Córdoba, desde la época española. Las finanzas le han tenido como hombres expertos, prolijos en el menester de la administración, y, en algunos tiempos, insustituibles. Las cartas son detallistas en extremo y prudentes en las apreciaciones. El 26 de mayo de 1851, Mariano escribía a su hermano dándole noticias de lo que acontecía en aquella ciudad ante las novedades promovidas por el Pronunciamiento de Urquiza y también, de paso, señalando la desgracia acaecida en la familia del general Angel Pacheco, cuando "uno de sus hijos, el mayor llamado Angel, que se dice lo mató un caballo 7 leguas de la ciudad y otros dicen que se suicidó..."⁵ apenumbra el corazón de aquel jefe de Rosas.

Entre tanto, ha comenzado la actividad agresiva de Urquiza, respondiendo desde el 5 de enero de aquel año, "La Gaceta Mercantil" con sus reprobaciones a la conducta del gobierno de Entre Ríos. Llegan a Córdoba algunos ejemplares de "El Federal Entrerriano", que van a parar a manos del gobernador, que se enardece ante las manifestaciones que contienen, como también arriban periódicos de Buenos Aires, y entre ellos números del "Diario de la tarde", por donde se advierte la réplica que los pendolistas de Rosas dan a las publicaciones de la Mesopotamia. Mariano Lozano no cesará en su correspondencia, y envía a su hermano ejemplares de la "Gaceta". "...La del día 20 de mayo en tres y medios pliegos y en ella la traición y falacia de Urquiza. Pasma, mi Cayetano, esta alevosía..."⁶. Poco después, otras misivas con noticias menos encrespadas, detallando el balle que se le va a dedicar "a la gran porteña, la excelsa Manue-

¹ Archivo de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba. Tomo VII. Pág. 258. Córdoba, 1925.

² Archivo Histórico de Córdoba. Gobierno. Tomo 218. Fol. 535. Cit. Bischoff, Efraín U. "Historia de la Provincia de Córdoba". Tomo I. Pág. 310. Buenos Aires, 1968.

³ Fondo documental del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba. Documento número 9662.

⁴ Archivo Histórico de Córdoba. Gobierno. Libro 215. Leg. 4. Año 1849.

⁵ Fondo documental del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba. Documento número 7649.

⁶ Fondo documental del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba. Documento número 7649.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!



PROCLAMA.

El Gobernador y Capitan General de la Provincia de Entre-Rios, General en Jefe del Ejército Aliado de Vanguardia de Operaciones:

AL EJERCITO.

SOLDADOS—Bien pronto pisareis las orillas occidentales del Paraná, proclamando la Libertad y la Soberanía de los Pueblos Argentinos, que al oír el eco de los clarines del *Ejército Grande*, despertarán del letargo, y con entusiasmo os saludarán como á sus libertadores.

La campaña que vamos á emprender es santa y gloriosa, porque en ella vamos á decidir de la suerte de una Gran Nacion, que VEINTE ANOS ha gemido bajo el pesado yugo de la tiranía del Dictador de los Argentinos, y á completar la grande obra de la regeneracion social de los Republicans del Plata, para que dé principio la nueva ERA de Civilizacion, de Paz y de Libertad, y se ciegue para siempre el abismo donde el Tirano queria sepultar las glorias, el valor y hasta el renombre de los Argentinos.

SOLDADOS—Marcharemos con paso vencedor, porque el poder del Tirano es incapaz de oponerse á vuestro clamor: porque ese poder no está fundado en el amor de sus compatriotas, sino el terror que ha difundido y en la sangre que ha derramado para conservar su odiosa tirania, y hacer que los Argentinos lo desliquen, sacrificando por él su honor, su fama, y el recuerdo de sus glorias, la Libertad de la Patria y el porvenir de sus familias.

SOLDADOS—Poderosos elementos de victoria llevamos con nosotros, porque la *Alianza Americana* con el Brasil y la República Oriental nos hacen mas fuertes para combatir al ambicioso Gobernador de Buenos-Aires, y porque sus Gobiernos que no tienen mas interes que la caída del Tirano Argentino, nos brindan con todos los elementos de guerra de que disponen. La República Oriental ya ha colocado entre vosotros á sus aguerridos soldados, y el ilustrado Gobierno del Brasil coopera tambien generoso y noblemente con sus Ejércitos y Escuadra al triunfo de la Libertad Argentina, que la proclamarán con la razon y la sostendrán con sus tropas lanzas.

CAMARADAS—Al emprender la gloriosa campaña contra el maldito Juan Manuel Rosas no os pido otra cosa, que el ejercicio de las virtudes con que os habeis granjeado la admiracion universal y el respeto de vuestros enemigos—Obediencia á vuestros Jefes, respeto á la propiedad, sufrimiento en las fatigas, valor en los peligros, generosidad en la victoria, y humanidad para los vencidos. Si así os comportais y tenemos que combatir, os dire bien pronto sobre el campo de batalla—

¡VIVA LA HEROICA CONFEDERACION ARGENTINA!!

¡VIVA EL EJERCITO ALIADO TRINSEADOR!

JUSTO J. DE URQUIZA.

Cuartel General en el Diamante, Diciembre 10 de 1851

La noticia de Caseros en Córdoba

lita..." según expresa en la del 7 de junio de 1851 7.

Otras noticias llegan a través de viajeros, y López y sus colaboradores viven la espera angustiosa de querer interiorizarse en detalle de las acciones que promueven desde Entre Ríos. Hay una manifiesta hostilidad hacia Urquiza que emana de palabras del gobernador, las que se repiten en todos los conciliábulos con reverente sentido de acatamiento. Se dan órdenes de no circulación de papeles que puedan llegar a la provincia subrepticamente. No dejará de reconocer que tuvo buena visión cuando el 12 de mayo de 1849 había dado un decreto integrando una comisión censora, la que en aquel entonces fue compuesta por el alcalde de 2º voto, doctor Adrián María de Cires; el Fiscal de Estado, doctor José Roque Funes y el tesorero de la Iglesia Catedral, presbítero doctor Pedro Nolasco Caballero, junto al cura rector más antiguo, presbítero doctor José Vicente Ramírez de Arellano. La presidencia del organismo la ejerció el doctor Caballero teniendo la Junta como misión "que no llegaran a circular en esta capital y departamentos de campaña obras manuscritas o impresas, que ataquen directa o indirectamente la Santa Religión del Estado y la moral pública o la sagrada causa nacional de la Federación" 8. Algún número de "El Soldado Federal" recoge la determinación oficial de oponerse a todo cuanto provenga de los enemigos de la política de Rosas y, por consiguiente, del gobierno cordobés.

Se logra conocer algunos pasos de la campaña en territorio de la Banda Oriental y luego la reunión de tropas en Entre Ríos para lanzarse al asalto sobre Buenos Aires. Los comandantes de los fortines de la frontera, especialmente Cruz Alta y Saladillo de Ruiz Díaz, sobre la costa del río Tercero, son alertados reiteradamente, indicando que toda novedad sea enviada por chasque propio hacia Córdoba. Se está en vísperas de graves acontecimientos. López advierte que comienza a agrietarse la adhesión de algunas personas. En otras circunstancias, habría sido otra la actitud del gobernador. Ahora prefiere quedar en silencio, espiar los gestos. El sabe lo que para muchos eso significa. Son treguas que preceden a los estallidos de su cólera. Pero ésta no llegará. Ha gobernado la provincia con paternal determinación de escuchar y ser consejero sin exaltaciones. Es hombre de contextura campesina, física y moral. Salió de su rincón agreste en los pagos del Tercero y se encontró con la responsabilidad de mandar una provincia que había sufrido muchas vicisitudes. Desde los días en que nadie quiere hacerse cargo del gobierno, como los meses que precedieron a la llegada a él de los Reinafé, hasta el sacudimiento del crimen político de Juan Facundo Quiroga, en el recodo trágico de Barranca Yaco, López tiene viva mirada debajo de sus párpados que se encapotan al prestar mayor atención. Es hombre de labios finos, que parecieran transuntar rencor, de pocas palabras, tan pocas que hace leer sus men-

sajes ante la Sala de Representantes y no pronunciar ningún vocablo cuando los desfiles de besamanos, aquellos que reúnen a los más destacados personajes de la Universidad, del clero, del comercio, mientras en la calle sus adictos federales recuerden sus dádivas y aplauden y cantan.

López vive con sobriedad, patriarcalmente, rodeado de austeras costumbres que él practica constantemente y dicta con su ejemplo lo que deben hacer quienes están junto a su persona, en el ámbito familiar o en el gobierno. Es sagrada su familia, como no admite dobleces en la amistad y la traición le irrita violentamente. No admite desvíos de esta naturaleza, pero en determinadas circunstancias, antes de proceder a la represión, se permite el consejo de la escapada, en una aparente extraña conducta. Hay episodios reveladores. Sus cartas indican que no es un personaje grosero. Algunos de sus biógrafos han pretendido hacerle aparecer como incapaz de firmar, maliciosa versión que es desmentida por la documentación, a pesar de la rusticidad de su rúbrica y de su grafía. "Sabía escribir a medias, —subraya el doctor Martínez Paz—, y su firma revela cierta energía en el carácter" 9.

A su hijo José Victorio, López lo estimula en conservar una línea moral inalterable. Basta repasar una de sus misivas, cuando aquel está al frente de un regimiento apostado en Villa Nueva, en el Tercero, diciéndole el 11 de setiembre de 1845: "...las costumbres nacen de la moral del jefe, de su ejemplo, circunspección y pública respectabilidad; tan fuerte es el hombre en tan preciosa posición, que no sólo lo respetan los que lo rodean por amor, sino también aquellos que se alejan por celos y antipatías sinistras; en fin, no cesaré de aconsejarte: la prudencia, reposo y reflexión en todas las cosas, y nunca lle-



EL RETRATO DEL  LOCO, TRAIDOR, SALVAJE
UNITARIO URQUIZA
descartando su parato bajo el crinacón sobre el derecho a Santos.

Caricatura rosista contra Urquiza.



Urquiza y Rosas: una caricatura de la época.

vase de una primera impresión..."¹⁰. En otras oportunidades también se expide en parecido tono con relación a lo que debe hacer su hijo Victorio. En el núcleo familiar que formó el 22 de mayo de 1814 al casar con doña María de los Santos Arias de Cabrera, su presencia y su palabra adquieren una dimensión categórica. Y tal situación no varía con los años. Cuando en 1851 se estremece la provincia ante las noticias que llegan desde el litoral, López no varía en sus costumbres. Sabe que tiene de su parte a la inmensa mayoría del pueblo. Pero también sabe que muchos de los participantes de la clase dirigente, que lo visitan en su casa de la calle de la Universidad y adornan las testeras de sus cabalgaduras con el moño punzó, le darán la espalda apenas cambie el viento de la política.

En el trance de ir conociendo opiniones, se habría satisfecho de la actitud que asumen algunos de los que están junto a Urquiza, que ha indicado ya claramente la separación de la provincia de Entre Ríos de la de Buenos Aires y, por consiguiente, de las otras de la Federación. Por aquellos días, en Paraná, el jefe político coronel Hilario Lagos se muestra desconforme con lo que está ocurriendo en las relaciones, prácticamente rotas, de Rosas y Urquiza. Además, es el doctor Severo González quien en su calidad de redactor del periódico "El Federal Entrerriano" tiene idéntica sinceridad ante el ministro Galán, y apelan a que "el tiempo y los acontecimientos" determinarán quién tiene razón en aquella emergencia¹¹. No hay que olvidar que el doctor Severo González es hermano del doctor Calixto María González que en varias ocasiones reemplazó a don Manuel López en el go-

bierno, en forma interina, especialmente cuando éste iba a instalarse durante largos meses en la población sureña de La Carlota, tratando de arreglar cuestiones con los capitanejos indígenas y de ganar su favor para evitar las invasiones maloneras en la frontera.

El 2 de junio de 1851, la Sala de Representantes sanciona un proyecto disponiendo que se le conceda a don Juan Manuel de Rosas la suma del poder público, indudablemente necesaria en esos momentos para afrontar la amenaza de Urquiza y de sus aliados interiores y foráneos. Por otra parte, López determina que el doctor Luis Cáceres viaje a Buenos Aires para exponer con los delegados de las demás provincias, los sentimientos que las animan. Cáceres es un hombre con sentido diplomático y arrestos de liberal que, sobre todo en épocas posteriores, exhibirá con vibrante palabra. Desde Buenos Aires, Cáceres escribe asiduamente a don Manuel López, indicando cuál es el estado político que existe en aquella ciudad y cómo el Restaurador obtiene la adhesión de muchos¹². Se entrevista largamente con Rosas y mientras queda en la ciudad se pone al arrimo de algunos de sus compatriotas. Los Lozano lo reciben en su hogar y participará de algunas tertulias. "Hoy ha comido con nosotros el amigo Cáceres, después de una larga entrevista con el Gobernador", le contará Mariano Lozano a su hermano Cayetano el 22 de junio de 1851¹³, que tiempo después, el 9 de agosto, argumentará que "...el entusiasmo se levanta cada día más en este pueblo contra la alevosa traición del salvaje Urquiza..." y un día después expresará que "...cada vez se cria la irritación contra el pérfido Urquiza y sus secuaces..."¹⁴. No dejará Lozano de mandar los periódicos de Buenos Aires, varios de los cuales van a parar en manos de amigos del gobierno cordobés¹⁵. El 27 de agosto dirá que las gacetas "cada día se encienden más en furor del loco traidor Urquiza..."

Por aquellos meses, la correspondencia de López con los demás mandatarios provinciales denuncia que hay en el gobernador cordobés, por lo menos en la apariencia protocolar, una gran firmeza para defender a la autoridad bonaerense. Iguales sentimientos exhiben los demás. Pascual Echagüe, desde Santa Fe, exclama en carta del 4 de junio de 1851, que por fin se han "sacado la máscara los traidores". Pero la desconianza ronda por las oficinas gubernativas de Córdoba y comienza a extenderse la sospecha acerca de los verdaderos sentimientos de personajes de la ciudad. Cada jornada que transcurre, el gobernador tiene impaciencia por saber qué ocurre más allá de los límites provinciales. Decide salir hacia la frontera con Santa Fe. El 31 de diciembre de 1851, con breve escolta, abandona Córdoba y camina hacia la población de Cruz Alta, dejando el gobierno interinamente en manos de su hijo político José Agustín Ferreyra, que desde 1839 es esposo de su hija Ambrosia.

¹ Fondo documental, etc. Documento número 7645.

² Archivo Histórico de Córdoba. Gobierno. Libro 216. Legajo 3. Año 1849. Bischoff, Efraín U. "Tres siglos de teatro en Córdoba". Pág. 83. Córdoba, 1861.

³ Martínez Paz, Enrique. "La formación histórica de la Provincia de Córdoba". Pág. 139. Córdoba, 1941.

⁴ Bischoff, Efraín U. "La Córdoba de anteaer. La moral del jefe". En "Los Principios". Córdoba, 28 de junio de 1865.

⁵ Bosch, Beatriz. "Urquiza y su tiempo". Pág. 171. Buenos Aires, 1972.

⁶ Garzón, Ignacio. "Crónica de Córdoba". T. III. Pág. 236. Buenos Aires, 1902.

⁷ Fondo documental del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba. Documento número 5162.

⁸ Idem. Documento número 7637.

⁹ Idem. Documento número 7635.

La noticia de Caseros en Córdoba

Aqueila delegación del mando revela que no confiaba en muchos de los que han sido sus cercanos amigos en otros días. Decide que las determinaciones gubernativas las tome alguien de su absoluta confianza y con él se entiende por medio de chasques propios que le mantienen en comunicación con la ciudad capital de la provincia. No ha esperado pasar las fiestas de cabo de año para salir de Córdoba. Su correspondencia es abundante en esos días, pues a su hijo José Victorio, apostado en Villa Nueva, y al comandante Pedro Oyarzábal, que en Río Cuarto ha concentrado algunas fuerzas que llegan desde los departamentos de Traslasierra, ordena estar a la defensiva. En esa circunstancia, ante el requerimiento de López, de tener preparadas sus tropas para acudir en defensa de Córdoba, Oyarzábal responderá el 2 de enero de 1852 que no era de presumir una invasión por el lado del sur de Santa Fe, pues era preciso sospechar que se concentrarían fuerzas para lanzarse directamente sobre la provincia de Buenos Aires.

El gobernador está intranquilo. Ha escrito el 1º de enero a Oyarzábal insistiendo en sus requerimientos y argumentando que "todo el frente de nuestra provincia al naciente está convertido en un vasto campamento de salvajes unitarios y brasileros, y es muy posible que intenten invadir por robar"¹⁶. A pesar de las reticencias de Oyarzábal, le ordena dejar unos 400 hombres en la Villa de la Concepción del Río Cuarto y marchar hacia Fralfe Muerto hacia donde él se dirige y donde también se encontrará José Victorio López con sus tropas.¹⁷ Desde luego que en la práctica, la reunión de fuerzas aludidas tuvo poca envergadura, sobre todo porque la gente comenzó a recelar y el erario oficial estaba muy desgarnecido como para atender a las exigencias de una campaña en regla sobre la frontera. Por otra parte, López había comenzado a entrar en la duda, pero no obstante hace circular a las provincias un documento que Urquiza le dirige, y que todos los mandatarios devuelven con enérgica protesta y algunos lo envían al propio Rosas. Por otra parte, López desprende de sus fuerzas algunos ocultos comisionados tratando de indagar qué ocurre entre las tropas de Urquiza y dos de ellos, Manuel Vázquez Oyarzábal y un soldado que le acompañaba, son apresados, declarando que tenían como misión saber qué estaba pasando entre las fuerzas invasoras.

Por su lado, Urquiza trató de obtener el concurso de algunos gobernadores, mediante aproximaciones amistosas. Don Estanislao Ceballos, que pertenecía a las huestes urquicistas, era conocido de don Manuel López. El grado de amistad que tenían sirvió de puente para una gestión que insinuó Urquiza, con quien Ceballos se entrevistó en el Rosario. Al comenzar enero de 1852, Ceballos escribió a López manifestándole que en breve plazo de cinco días marcharían sobre Buenos Aires, y le agregaba, "yo no dudo que V.E. cooperará a tan importante obra y no dude V.E. que Rosas caerá para siempre"¹⁸.

Sin embargo, las gestiones fueron hechas con mayor profundidad. El propio Urquiza resolvió dirigirse directamente a don Manuel López en la certeza que lograría influir en su ánimo. Pero López tenía reticencia para comprometerse en una partida que no podía avistar cómo iba a terminar. El 9 de enero de 1852, López respondía haciéndole saber que su salud era delicada —lo que en verdad no era un pretexto—, lo que presionaba para no poder tomar una determinación. En su parte central de la respuesta, el mandatario cordobés expresaba: "...Mi conciencia y mi deber me ponen sin embargo en el caso de manifestarle, hablándole con la franqueza e ingenuidad que me caracterizan, que esta provincia no podrá tampoco en ningún caso marchar en otra forma en la que ha marchado hasta aquí y en la que se manifiesten las demás de la Confederación y así como ella no abriga sino sentimientos de la mayor confraternidad con respecto a todas y cada una de las provincias, no tendrá miras hostiles con respecto a usted y su ejército, en cuya seguridad debe usted desconfiar"¹⁹. La respuesta es bastante resbaladiza. Por un lado no quiere asumir el compromiso que Urquiza le reclama y por el otro le asegura que nada hará por ofenderle. Es una neutralidad de expectativa para saber cómo se resuelve aquella situación. Pero "para el jefe del Ejército Grande esto era suficiente y le aseguraba que su retaguardia estuviera a cubierto de cualquier sorpresa. Quebracho no movería sus hombres en defensa de Rosas sino, tan sólo, en la suya propia en caso que los antirrosistas se dirigieran a Córdoba con miras hostiles; por ello López se permitía presentar una queja a Urquiza a causa de las cartas enviadas a jefes del sur de la provincia invitándoles a unirseles", afirma Norma D. Riquelme de Lobos.

Todo parece resolverse para López con cierta facilidad, a pesar que él no tiene tropas para oponerse a cualquier intento de invasión desde Santa Fe, que sus finanzas están quebradas y que fallan sus propósitos de que las demás provincias de tierra adentro formen un ejército capaz de rechazar cualquier intento de agresión por parte de Urquiza. Por momentos, la confusión ganaba el espíritu de López, y la desconfianza se apodera de él, porque sabe muy bien que Urquiza no tiene intenciones de quedarse en Córdoba, por una carta recibida por don Cayetano Lozano, y enviada desde Santa Fe por el canónigo Estanislao Learte el día 25, que se había "mandado salir de aquí con la mayor precipitación y embarcarlos para esa (Córdoba) al doctor Castro, Agüero, Saráchaga, Martínez, Savid e Isasa..."²⁰.

Todo el mes de enero transcurre con expectativa no exenta de grave inquietud para López. Mientras algunos gobernadores llegan a creer que Rosas opondrá un ejército numeroso

¹⁶ Archivo Histórico de Córdoba. Gobierno. Tomo 229. Folios de 323 a 325.

¹⁷ Archivo Histórico de Córdoba. Gobierno. Tomo 229. Fol. 415. Cit. Riquelme de Lobos, Norma D. "Contribución al estudio de la actitud asumida por algunos gobernadores del interior en los meses inmediatos a la batalla de Caseros. Enero a abril de 1852". Córdoba, 1988.

¹⁸ Archivo Histórico de Córdoba. Gobierno. Tomo 228. Fol. 96. Año 1852.

¹⁹ Cit. por Riquelme de Lobos, Norma Dolores en obra cit. donde se ofrecen otras comprobaciones de tal situación y se hacen atinadas reflexiones acerca de aquel momento histórico de la provincia de Córdoba e interior.

²⁰ Fondo documental del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba. Documento número 8585.

**¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MURRAN LOS TRAIDORES SALVAGES UNITARIOS!**

El Soldado Federal. N.º 8.

¿Quien vive? la Patria ¿Qué gente? Federal sólo.



Este Papel saldrá en los días que
se permitan sus atenciones al Soldado.)

{CORDOBA SABADO 14 DE ENERO DE 1848}

CONTINUACION

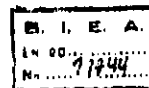
Seguía narracion de la vida pública del Excmo. Sr. Gobernador y Capitán Gral. de la provincia de Córdoba Brigadier D. Manuel López.

En consecuencia de todo esto y de la constante renuencia de nuestro compatriota, de sus otros sacrificios á fin de salvar siempre á su país, firme en sus principios y decidido por nuestra Santa Causa, se puso en campaña á la cabeza de su regimiento; y al mismo tiempo que por el Sud sostenía relaciones sobre una transaccion promovida por algunos caciques de los R. n. quales. A la misma razón no podía de vista las maniobras del Club de los salvages unitarios que rodeaban á Rodríguez. Atendia igualmente á ponerse á cubierto de los ataques que le hacía la fuerza encabezada por Sisto Casanova. Por fin, con la experimentada paciencia y prudencia conque siempre había marchado su carrera, se dio vuelta en circunstancias tan comprometidas. En esta ocasión se leyeron sus notas dirigidas á Rodríguez en consecuencia de las de los demas Gobiernos de la Confederacion Rodríguez, brjó del mando y se apoderó de él, el salvage Casanova; apoderado este por las intimaciones de los Excmos. Gobiernos de Buenos Aires y Santa Fé y por las de nuestro compatriota, dejó el mando, y se hizo cargo de el D. Andres Aramburú;

péro aunque así desertaban los salvages que habían manchado el honor de la Provincia hasta este punto no se había restablecido al goce de su libertad, hasta que el Comandante Gral. D. Manuel López no vino á esta Capital con sus fuerzas á desalojar completamente á las que habían tumultuado los salvages unitarios, complacidos en el horrendo asesinato de Barranca-Yaca.

A principios de Noviembre del mismo año entro á esta Capital; repuso é instaló de nuevo á la Sala legal de los H. R. de la Provincia, los cuales llevando el voto soberano y libre de sus constituyentes, depositaron preliminarmente el mando de la Provincia en la persona de nuestro distinguido compatriota y héroe Defensor; el Comandante Gral. de los Departamentos del Rio S.º D. Manuel López, el cual habiéndose hecho cargo de tan honroso destino, no obstante sus reiteradas renuncias, tuvo que ceder á la necesidad conque su patria en esta vez lo llamaba. Echó sobre sus hombros la inmensa responsabilidad conque lo cargaba, encomendándole los destinos de su suerte futura, y se prestó á ello en vigencia de la soberana resolusion de la Provincia.

Este resultado tan feliz para la Provincia, que había esperado bullir con la sangre preciosa de sus hijos, fue obra preparada por la sabia direccion de nuestro Ilustre Restaurador de las le-



La noticia de Caseros en Córdoba

al avance de Urquiza, otros van viendo con mayor claridad la situación. El gobernador delegado en Córdoba, don José Agustín Ferreyra, sigue las directivas de López, que retrocede desde Cruz Alta para ubicarse en Villa Nueva, donde, como hemos indicado, el jefe del acantonamiento es su hijo José Victorio. Mientras tanto el ejército de Urquiza continúa su marcha hacia Buenos Aires y el 3 de febrero se enfrenta a las tropas rosistas en Monte Caseros.

El 8 de febrero de 1852 llega a fortín Saladillo un pasajero. Se trata de Fernando Romero, que habla más de la cuenta indicando que las tropas del general Angel Pacheco se han pasado a las fuerzas urquicistas. Bien se sabe que Pacheco era jefe de la vanguardia de Rosas y que ha tenido desinteligencias con él en los últimos días, pero no asumió la actitud que el pasajero le atribuía. Ante aquellas declaraciones, el comandante del fortín, Vicente Calderón, cree oportuno que no continuara desparramando aquellas especulaciones y lo detiene. Le asegura que es simplemente para ser llevado ante el gobernador López y le cuenta todo cuanto conoce. Timoteo Rodríguez le sirve de custodia y lo traslada a Villa Nueva. La entrevista con el gobernador debió ser inmediata. Calderón le ha informado a López, en carta de la que es portador Rodríguez, que sin duda alguna Romero "puede dar noticias muy importantes sobre el estado de la guerra, siendo una de ellas el haberse pronunciado a favor de Urquiza el general Pacheco, con las fuerzas que tenía a su mando...". Además, Calderón comunicó a López que Romero tenía prohibido hablar con nadie antes de verse con el gobernador. Y así lo hizo, encargándose de que se cumpliera tal hermetismo su compañero de viaje y guardián.

El 9 de febrero hacen su aparición en Cruz Alta seis personajes que resultaban insólitos, no tanto por la coloratura de su piel, pues hay negros en Córdoba desde tiempo inmemorial, sino por la jerga que hablan. El juez pedáneo de la localidad los detiene y los envía enseguida al comandante Vicente Calderón. Este los trata de interrogar. Por más esfuerzos que hace no consigue entenderles. El portugués que hablan aquellos negros es bastante defectuoso. Pero los tres individuos han estado, indudablemente, en las divisiones brasileñas que llegaron formando parte del ejército de Urquiza, y han desertado. Calderón escribe una carta en aquella fecha y dice a su "querido compadre y amigo" el gobernador López, que al día siguiente mandará a los tres negros. Para justificar no dar noticia de lo que hablan, le manifiesta que "...no le digo nada de lo que dicen porque nada se les entiende; son peor que indios, y sería bueno que usted viese algún individuo que medio entienda el idioma portugués, para que por estos negros sepa algo, pues yo solo creo que son desertores de Urquiza, aunque no parecen haber sido soldados..."²¹.

Las noticias de la derrota de Rosas en Caseros han llegado ya. Varios sujetos que han pertenecido a la escolta de Rosas son detenidos en

fortín Saladillo de Ruiz Díaz y aunque no son muy explícitos dan a entender cómo escapó Rosas del campo de batalla. El día 15 de febrero el comandante Calderón manda que sean llevados a presencia del gobernador seis individuos, habiendo pertenecido cuatro de ellos a la escolta de Rosas y los dos restantes a las milicias de Chivilcoy.

Calderón se ha mostrado condescendiente con ellos. Han pasado muchas penurias y llegan hambreados. También lo están los milicos del fortín pero se conducen del estado lastimoso en que se encuentran aquellos soldados. Sobre todo por haber pertenecido al ejército de Rosas los atienden lo mejor posible. Calderón les toma declaraciones, coincidiendo ellas con las que hicieron en días anteriores. Afirman que Rosas estuvo en la batalla de Caseros y que montaba "un caballo zaino, vestido de paisano, con una gorrita chata con visera, y que se les escapó por entre un maizal, yendo dos galeras adelante, donde se cree que iba la familia, y que se dirigían a San Fernando, donde pueden haberse embarcado, porque todo el Río estaba cubierto de buques brasileños..."²².

Desde luego que hay mucho de cierto en aquellos detalles que no hacen sino corroborar lo declarado por los detenidos en Cruz Alta, y cuyas manifestaciones envió el comandante Calderón, por medio de un chasque propio, el 11 de febrero de 1852. El 12 los remitió, como se ha dicho, a la capital de la provincia, con una escolta a cargo del sargento Juan Rocha, que llevó a sus órdenes tres soldados. Uno de los apresados se llamaba Manuel Tulé. "Ha pertenecido a la misma escolta del general Rosas, y dará a V.E. noticias muy circunstanciadas sobre los acontecimientos del día de la batalla en que han sido derrotadas las fuerzas de Buenos Aires; dice también que el general Rosas estuvo con ellos el día de la pelea, que estaba vestido de paisano, con una gorrita chata, montado en un caballo zaino; que se disparó por entre un maizal con cinco ayudantes y un negrito chico asistente, pero se cree que no se escapará, pues estaba rodeado de las fuerzas de Urquiza...". También en la declaración Tulé agrega noticias acerca del general Pacheco con mayor exactitud. Antonio Ceballos, que ha pertenecido a esa fuerza, dirá que su jefe se ha retirado con su escolta a la Guardia de Luján. El comandante Vicente Calderón aprovecha la misiva para pedir al gobernador que le sean mandadas camisetas para su tropa. Pero el 13 de febrero recibe una parte del comandante de Cruz Alta, Bernardo Aragón, y a las 4 de la tarde lo despacha de nuevo hacia Córdoba, sin perder un instante. La novedad es demasiado importante y va por medio de "un propio para que no lo demoren los maestros de posta". Es allí donde estampa una frase categórica: "...la guerra está concluida, el general Urquiza no tiene con quien pelear..."²³.

Ya estaba, pues, en poder de López la noticia del triunfo de Urquiza en Caseros y el gobernador trataba de encontrar salida adecuada a una situación tan embarazosa como aquella en la que estaba colocado. El 9 de febrero — la carta la recibió López a mediados de mes —, el doctor Luis Cáceres le escribía al gobernador diciendo que uno de los colaboradores inmediatos de Urquiza, el señor Gorostiaga, le había indi-

21 Archivo Histórico de Córdoba, Gobierno. Legajo 222. Años de 1852. Blachoff, Elraín U. "Historia del Saladillo de Ruiz Díaz". Pág. 117. Córdoba, 1967.

22 Archivo Histórico de Córdoba. Libro 222. Legajo 2 Año 1852.

23 Archivo Histórico de Córdoba. Libro 222. Folio 95. Año 1852.

El estado en que se halla el Sr. Luis
Francisco de Urquiza en Córdoba
a las 12 de la mañana



Córdoba febrero 11 de 1852

Mi
Querido

Amado hermano Cayetano: En este mo-
mento que son las 11 me dicen que se despacha
una Uruguaya para esa y me se por donde
empesan a referirme los grandes sucesos
que han acontecido. Las pocas gacetas
que es envío en Suram noticias del
triunfo completo del Valiente Sr. Ur-
quiza, y de las Maximas Resoluciones
que se ha fijado como norma de las
nuevas disposiciones que se han tomado

La noticia de Caseros en Córdoba

cado que el vencedor "se había manifestado poco satisfecho de las comunicaciones de ese Gobierno y muy contento al contrario de las que había recibido del señor Coronel López". Aludía, sin duda, a José Victorio López el hijo del gobernador. Cáceres se permitió insinuar al mandatario que "V.E. sabe que soy incapaz de atreverme a dar una opinión que a mi juicio no sea en provecho público y aunque ignoro los términos de la correspondencia con el general Urquiza, desearía que usted diera oportunamente algún paso para evitar malas inteligencias en lo sucesivo. Lo esencial en la actualidad es que no caigamos en la anarquía".²⁴ Posteriormente afirma que apenas se arreglen las postas se pondrá en camino hacia Córdoba.

Más que las comunicaciones oficiales, la noticia de Caseros y sus consiguientes repercusiones se conocía por las cartas particulares. Los Lozano continuaban escribiéndose y es el 11 de febrero cuando Mariano escribe a su hermano en Córdoba, a toda prisa, pues le han notificado que saldrá un chasque hacia la ciudad interior. "Las pocas gacetas que os envío os darán noticias del triunfo completo del valiente general Urquiza y de las medidas humanitarias que ha fijado como norte en su marcha política. Es, pues, su obra y su proclama una obra del Cielo. Más tarde determinará lo ocurrido, pues en el momento no hay ni tiempo, ni estoy en caja..."²⁵

El 10 de febrero, en el instante en que López le escribía al gobernador de Catamarca diciendo no conocer detalles acerca de la invasión del "salvaje unitario Urquiza", don Mariano Lozano le escribía desde Buenos Aires a su hermano Cayetano, hablando desembozadamente en contra de Rosas, con un lenguaje que contrasta con el cauteloso tenido hasta poco antes. "Gracias, gracias a Dios, le dice, que el 3 del corriente mudó el estado y condición de esta provincia con las demás que componen la República Argentina; cesó de estar oprimida de ese poder de Rosas, que nunca se juntarán plumas que retraten su abuso ignominioso, depravado y feroz, cortando su vuelo las armas del auxillero General Urquiza combinadas con los auxillares del Imperio del Brasil, orientales, correntinos y paraguayos, representando 9 banderas, 5 trofeos los más gloriosos y empeñosos los entrerrianos e imperiales.

Bastantes adversidades precedieron para obtenerse este logro: el combate empeñado por solo la arma de la artillería, ninguna otra llegó a empeñarse o ejercerse como ésta; ninguna la capacidad y destreza de la del ejército combinado, sobre el amontonamiento e inutilidad de las nuestras, y a más la de los Gefes y soldados, de reclutaje, y peleó cada uno por su cuenta, sin General en Jefe; este grande error lo cometió el aturdido Rosas, el que se creía dueño de las Ciencias y del saber del mundo; este fugó al abrigo del Ministro británico, y muy luego al asilo de un buque de guerra de esta nación, donde ha estado días hasta ayer que se le proporcionó viaje a costa de intimaciones para que

el Ministro lo entregase o dispudiese de su salida de la rada de nuestro puerto para lo que hubo alguna resistencia.

Al abrigo de ésta terminación están llegando de Montevideo incontables emigrados, entre estos nuestra Carmencita, su esposo y dos chiquitos vivisimos; estamos en estos goces, y en los que se están proporcionando de poco en poco hasta el complemento del gran arreglo que merecen las cosas tan desarregladas y desquiciadas.

Tocó el gobierno a nuestro venerable el doctor López, de aceptación general de virtudes y de saber; me le temo su destrucción por lo asiduo del trabajo onerosísimo a su edad, y a la calidad de sufrimientos que está pasando sin ningún descanso, y privación de inteligencia con su familia, ocupada en recibir el inmenso gentío que sale y entra a las felicitaciones, y a asuntos de todo género".²⁶ La carta se extiende en otros pormenores acerca de la familia, en la que hay una evidente euforia por la nueva situación. Bien sabemos que los Lozano tenían cierta proclividad a un mimetismo político que les ayudó a sobrelevar todas las mutaciones gubernativas sin inconvenientes. Empero, Mariano Lozano no dejará, en el fondo de su espíritu de sentir cierto arrepentimiento y pudor, cuando en otra de las cartas escrita poco después de Caseros desde Buenos Aires, dará noticias de las fiestas que se realizan en favor del general vencedor, manifestando que el sarao principal se dio en la misma casa donde antes habíase agasajado a Manuelita. Y exclama: "¡Qué mundo!..."²⁷

Aquellas novedades circulaban entre los amigos, se leían las cartas en el ruedo formado en las tertulias y se hablaba con cierta despreocupación y desdén de cosas que con anterioridad habíanse defendido aguerridamente. El gobierno cordobés continuaba en manos de don José Agustín Ferreyra, pero López encontraba al tanto de todo cuanto acontecía y dictaminaba acerca de las medidas a seguir. Como el empréstito levantado entre el comercio no resultara, se concedió un nuevo plazo hasta el 15 de febrero, pero la novedad de Caseros hizo que se desvanecieran las esperanzas de tal recaudación. "El 15 de febrero, el prior del tribunal consular informó al gobernador que nadie había abonado el empréstito que debía estar cubierto el día anterior".²⁸

La Sala de Representantes guardaba silencio, y López tiene la evidencia que le resultará difícil sortear algunos obstáculos que necesariamente se le iban a crear. "Los parciales que hasta ayer le han acompañado en sus actos, muchos de lo que refrendaron sus actitudes gubernativas con su firma, perciben el pronto cambio político y se van alejando. En la hora de las responsabilidades definitivas, no todos tienen el coraje de enfrentarias. La soledad es indudablemente una pésima compañera y una consejera desapacible para López".²⁹

24 Fondo documental del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba, Documento número 7065.

25 Ídem. Documento 7711.

26 Fondo documental del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba, Documento número 8189.

28 *Riquelme de Lobos*, Norma D. "Contribución al estudio de la actitud asumida..." etc. Pág. 23. Córdoba, 1966.

29 *Bischoff*, Efraín U. "Córdoba y el acuerdo de San Nicolás". Conferencia Círculo de la Prensa. Córdoba, 31 de mayo de 1952. *Bischoff*, Efraín U. "El acuerdo de San Nicolás". Conferencia. Casa del Acuerdo. San Nicolás, 28 de mayo de 1966. El texto de esa disertación publicado en "Boletín del Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos". Serie X. Número 10. Pág. 19. San Nicolás de los Arroyos, 1967.



Pistola que usó Urquiza en la batalla de Caseros.



El patio de la Universidad de Córdoba: los estudiantes cordobeses hicieron parte del malestar contra López "Quebracho" después de la noticia de Caseros.

La noticia de Caseros en Córdoba

Es el 16 de febrero cuando el gobernador interino Ferreyra, decide dar a conocer documentos anunciando "al público el pronunciamiento de esta provincia, que debe celebrarse con entusiasmo por todos los ciudadanos. Pidió al Provisor del Obispado, que hubiera repique general de campanas por dos días hasta el toque de retreta. La juventud ganó la calle promoviendo escenas entusiastas. El 17 fue quemado en la plaza central el retrato de Rosas"³⁰. Es entonces cuando López sufre mayor desorientación y con él José Agustín Ferreyra. "El 22 de febrero, — mientras habíase dirigido a Urquiza haciéndole conocer su sentimiento de adhesión—, se dirigió a la Sala de Representantes, en un documento que solo la angustia de aquel instante y la equivocada prédica de sus consejeros pudo hacerle firmar. "Ha llegado el momento de recobrar el libre ejercicio de vuestros imprescindibles derechos —decía— ajados y conculcados más de veinte años por el infame déspota Juan Manuel de Rosas. Derrocado en su persona el simulacro de la tiranía, desapareció también el omnívoro y colosal poder con que ha sojuzgado tanto tiempo a nuestra cara Patria...". Tras de otras consideraciones expresaba pidiendo a los representantes que reconsideraran el pronunciamiento hecho el 28 de noviembre anterior otorgando la suma de poderes a Rosas, y finalizaba diciendo: "Al ocuparos de tan importante negocio no olvidéis sin duda los graves inconvenientes que estorbaron a Vuestra Honorabilidad y al Gobierno para haber anticipado este pronunciamiento, que sin traer entonces ventajas a la causa de la Libertad pudo más bien trabar la marcha del Ejército Grande que la sostenía, distrayendo su atención del exterminio y aniquilamiento del Tirano para proteger a Córdoba contra los peligros que en aquellas circunstancias le amenazaban"³¹.

El 23 de febrero Ferreyra comunicaba a las demás autoridades y entre ellas a quien cuidaba del erario público que López había "regresado de la campaña a donde marchó con el objeto de conservar el orden interior de la provincia" y que había reasumido en esa fecha el mando de Córdoba³². En esa fecha, la Sala de Representantes se reunió y presidida por el doctor Agustín San Millán encontró serias dificultades para sesionar pues la barra fue ocupada por numerosas personas que se desataron en improperios. Alterado, San Millán hizo conocer la novedad a López y éste le ordenó que la Sala debía cumplir con su deber y mandó ocupar el edificio con fuerzas del gobierno. A partir de ese momento todo pareció desbarrancarse pero López actuó con energía tratando de frenar el ímpetu de los contrarios al gobierno que se enardecían con la sola presencia de don Manuel López en él.

Una carta de Cayetano Lozano dirigida a su hermano Narciso, desde Córdoba, revela lo que pasó en nuestra ciudad en aquellas días y sobre todo en esa jornada. Conocemos el borrador de

la misma, fechado el 27 de febrero. En ella afirma: "Los triunfos del valiente general Urquiza, y las glorias de este compeón obtenidas sobre el tirano de Buenos Aires, deben extenderse por las provincias del interior, a fin de que los Pueblos sean también libres del omnívoro y azaroso poder que los oprime. Sin libertad y voluntad espontánea de los ciudadanos para la elección del Gobernador que los ha de presidir nada valdrá, y siempre seremos esclavos de la arbitrariedad y despotismo. Esta provincia, decidida de mucho tiempo antes al nuevo orden de cosas, necesita y reclama imperiosamente la cooperación del vencedor en los campos de Caseros para levantar el pabellón de los Libres. Hasta el presente nada ha podido hacer con fruto, a pesar de la energía y entusiasmo; antes al contrario, han sido los ciudadanos cordobeses privados de leer los Boletines de los triunfos que el General Urquiza iba consiguiendo en su marcha, y cuando llegamos a merecer la importantísima noticia (y bajo de mucho secreto) que la batalla había sido ganada por el ilustre General Urquiza, cuyo contento no fue posible ocultar, sentimos tal desagrado en el Gobierno que fue preciso negar y romper las cartas que lo avisaban. Esta medida no bastó para calmar al que se llama hoy pronunciado por la causa de los Pueblos, hasta no proceder como sucedió a engrillar a unos, desterrar a otros, y amenazar al mundo entero con la última pena, siempre que este grande e importante suceso se extendiese por el resto de los cordobeses, obligando a más a los que tenían tales documentos a que se los presentara para castigar y escarmentar a sus autores".

Realmente es de beneficio para conocer qué ocurrió en aquellos días en Córdoba ante la noticia de Caseros esta carta de don Cayetano Lozano, tan inclinado a escribir y de modo tan detallista que nos hace acordar a su comprovinciano don Ambrosio Funes, cuyas "Memorias" y misivas han servido en mucho para despejar dudas acerca de pormenores de la historia provinciana.

Añadía Lozano en su carta, haciendo saber lo que había acontecido a quienes tuvieron documentos reveladores del avance del ejército de Urquiza: "Uno de estos, que se hallaba en la provincia, fue asaltado en su casa, puéstole grillos y conducido en una carretilla a la Villa Nueva donde se hallaba el Gobernador Propietario. Lo recibió con desprecio y burla, hasta que el triunfo se hizo general a todos cuántos venían del Ejército vencedor. Entonces se les quitaron las prisiones, y se le concedió la libertad para volver a su casa. Este atropellamiento, propio del absolutismo envejecido del Magistrado indignó a los cordobeses y a tomar por su cuenta la palabra encantadora de la Libertad, con lo que se reunieron un inmenso Pueblo para pasear por todas las calles y plazas dando voces claras y bien articuladas, de Viva la Patria, Viva don Justo José de Urquiza, Viva la Libertad, Viva el Gobierno de Buenos Aires, Viva el presidente López, Viva el ejército aliado, Viva el Imperio del Brasil. Las reuniones de ciudadanos continuaron por tres noches consecutivas, (roto) hasta... (roto) corriente en que se reunió

30 Blachoff, Efraín U. "Historia de la Provincia de Córdoba". Tomo 1. Pág. 321. Buenos Aires, 1968.

31 Archivo Histórico de Córdoba. Gobierno. Copiador de notas. Tomo 3. Pág. 1, vuelta. Año 1862.

32 Fondo documental del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba. Documento número 9668.



Al Sr. Sr. la Confederación Argentina.

Buenos Aires, Febrero 1852.

Como Sr. General Sr. Manuel López.

Muy estimado Sr.

Entre las demas cosas que me transmitió el Sr. General López fue una de ellas que el General Urquiza se habia manifestado muy satisfecho de las comisiones de ese Gobierno; y muy contento al con la uni de las que habia recibido del Gen. General López.

Y. G. sabe que no incumbe de adivinar a dar una opinion que a mi juicio no sea en provecho publico; y aunque ignora los terminos de la correspondencia con el General Urquiza, cree que Y. G. creera oportunamente algun paso para evitar muchos inconveniencias en la sucesion.

Lo esencial en la actualidad es que no caigamos en la anarquía.

de Y. G. muy afu. 1852.

L. B. L. de Y. G.

Luis Cáceres

Nota. Luego que se arreglen las fiestas me honrara con la comisin. creo que el 2 de Marzo.

La noticia de Caseros en Córdoba

la Sala por incitación del Gobernador Propietario... (roto) continuase en sus funciones, contrayéndose muy especialmente a... (roto) los pliegos cerrados que había mandado para ser leídos... (roto) tenían desde el 28 de noviembre del año próximo pasado de 1851 fuera de la ley... (roto) al denodado general Urquiza, se agolpó la barra en número de más de 300 personas de la misma clase y calidad. A las 10 ½ de la mañana del expresado día abrió la Sala su sesión, y tomando el Presidente la palabra..."³³.

La rememoración de Cayetano Lozano es, indudablemente, acerca de la reunión de la Sala de Representantes del 23 de febrero, cuando con turbulencia quisieron los enemigos de López presionar en su ánimo para que renunciara a su cargo. No lo consiguieron entonces. Sería necesaria la revolución del 27 de abril de 1852 para que terminara definitivamente su gestión gubernativa, en la que habiase puesto ya al servicio incondicional de Urquiza. No corresponde aquí reseñar los acontecimientos ocurridos después del 23 de febrero hasta los episodios de abril, pero sí digamos que así como el gobernador no tendría ningún inconveniente en borrar todo cuanto había dicho reprobando la conducta de Urquiza y la exaltación que hiciera de Rosas, tampoco dejaron de adoptar idéntica actitud muchas figuras de los círculos dominantes en Córdoba. Cada uno buscaría, con las artimañas de la política y con el juego sinuoso del acomodo referirse con el nuevo lenguaje que indicaba la situación a los hechos del pasado. Quién iba a pensar que en el propio diario que dirigía el doctor Luis Cáceres, "El Imparcial", se escribirían párrafos como los que vamos a transcribir, al renovarse la polémica pública acerca de las propiedades que después de la revolución de abril se le quitaron al depuesto mandatario. Bajo el título: "Otra vez los bienes de López" se expresaba: "¡Rara lógica la de las revoluciones!... Se comenzó destruyendo en la persona y bienes de López esos mismos principios de libertad, ese mismo derecho de propiedad, que había sido el pretexto para sublevarse contra un Gobierno que no respetaba la propiedad y que imponía contribuciones forzosas. D. Manuel López, como mandatario merecerá siempre la crítica más severa, su gobierno estuvo sin duda alguna lleno de actos de una indisculpable arbitrariedad personal; pero hoy como particular en cuyos bienes se viola uno de los principios constitucionales como alguna vez se violaron en su persona muchos otros, tiene el derecho de invocar en su favor esas garantías, que no quisiéramos ver holladas ni en el más famoso malhechor. Establezcamos por Dios de un modo sólido esa idea de tuyo y mío, que hace cuatro años era para nosotros una palabra nueva, o cuyo significado teníamos olvidado"³⁴.

Duro lenguaje para el mandatario que había depositado en el doctor Luis Cáceres, responsable del diario en el que se publicaban aquellas palabras, su mayor confianza, cuando, como hemos evocado, en las horas grávidas de incer-



Daguerrotipo del general Urquiza algunos años después de Caseros.

tidumbre de 1851 le encomendara llevar su adhesión ante el general Juan Manuel de Rosas. Pero la vida había dictado su dura lección y era preciso reiniciar la marcha institucional con nuevos vientos pasando sobre el mapa de la provincia. Algunos prefirieron, con el cansancio de la derrota y sin agravios, ser fieles a las consignas que habían defendido y dejar que empalidecieran sus figuras y sus nombres; otros, en cambio, tal vez los más comprometidos, se unieron en las alabanzas al régimen que comenzaba aunque algunas les dieran la sensación de estarse traicionando a sí mismos ♦

33 Fondo documental del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba. Documento número 7960.

34 "El Imparcial". Córdoba, 27 de febrero de 1856.

desde ahora
 igualdad
 con los trabajadores activos:

PAGO DE SUBSIDIOS FAMILIARES A JUBILADOS Y PENSIONADOS

Todos los jubilados y pensionados, sin excepción,
 deben llenar el talón que irá como parte integrante del recibo,
 al cobrar el próximo bimestre

SECRETARIA DE ESTADO DE SEGURIDAD SOCIAL
 NACIONAL DE PREVISION PARA EL PERSONAL DEL ESTADO Y SERVICIOS PUBLICOS

APELLIDO Y NOMBRE(S) _____ DOCUMENTO DE IDENTIDAD _____ Nº DE ORDEN _____
 CLASE _____ NÚMERO _____ ORD. _____ PROV. _____ BENEFICIO _____
 EX-CAJA _____ TIPO _____ NÚMERO _____ C _____ CALLE _____

BANCO _____ DOCUMENTO DE IDENTIDAD _____ DOMICILIO _____
 MODIF. SI NO CLASE _____ NÚMERO _____ ORD. _____ PROV. _____
 MODIF. SI NO CALLE _____ NÚMERO _____ PISO _____ DPTO. _____

SE RUEGA, DE SER POSIBLE, LLENAR ESTE FORMULARIO CON LETRA TIPO IMPRINTA

DIRIGIR POR EL LA BENEFICIARIO/A

VARON 1 TRABAJA ACTUALMENTE EN RELACION DE DEPENDENCIA ? SI 1 NO 2
 MUJER 2

C. HIJOS A CARGO, RESIDENTES EN EL PAIS

NOMBRE(S)	NACIMIENTO			CURSA ESTUDIOS ACTUALMENTE			ESTA INCAPACITADO SI / NO	TIENE UD MAS HIJOS A CARGO QUE LOS 7 INDICADOS ?
	DIA	MESES	AÑO	PRIMAR.	SECUND.	UNIVERS.		

SI 1
 NO 2

SI JUBILADO O TIENE OTRO BENEFICIO ? SI 1 NO 2 TRABAJA ACTUALMENTE EN RELACION DE DEPENDENCIA ? SI 1 NO 2

ENVIE SU TALON SIN DEMORA

**SECRETARIA DE SEGURIDAD SOCIAL
 BIENESTAR SOCIAL - MINISTERIO DEL PUEBLO**

Tel: 666

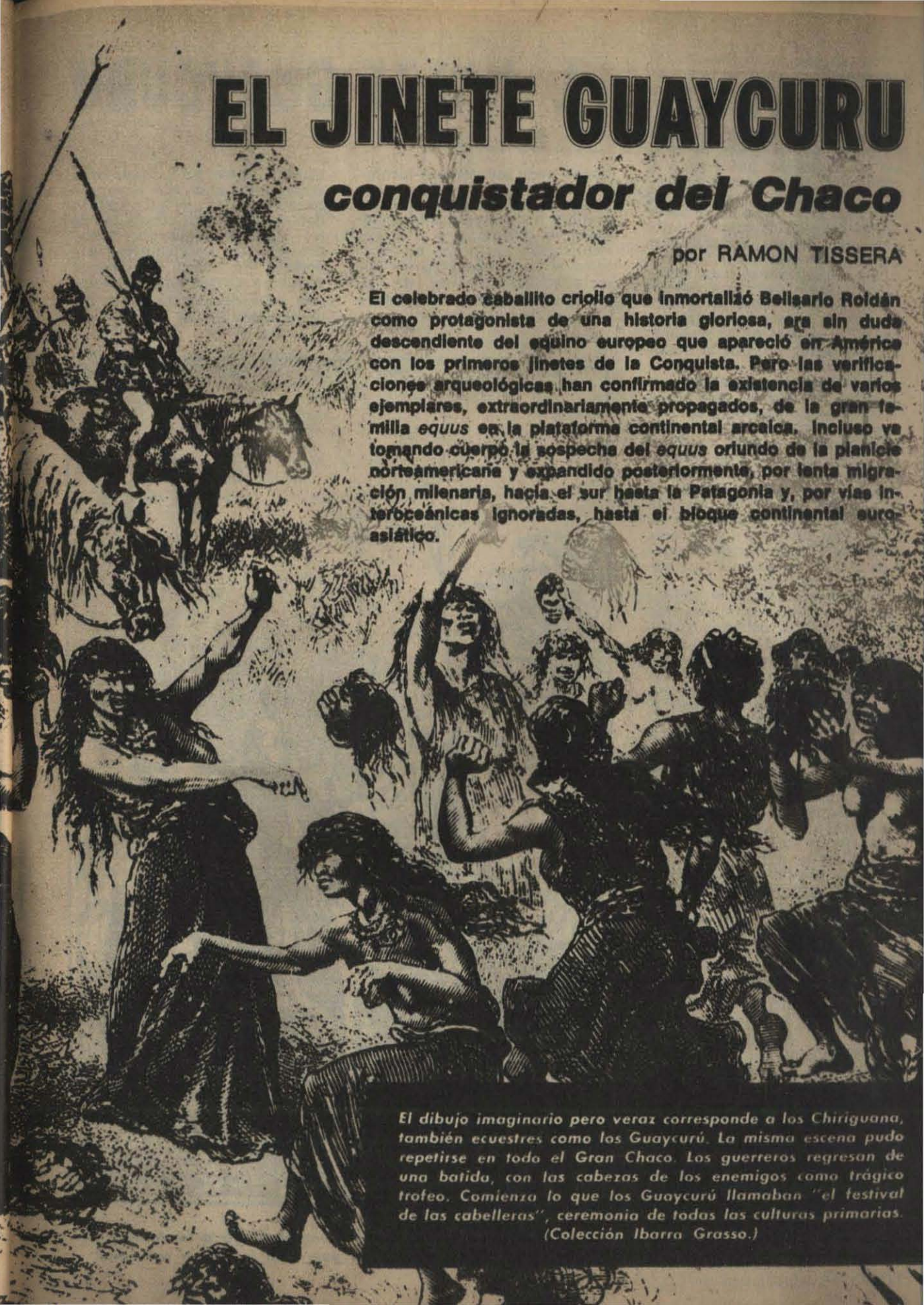


EL JINETE GUAYCURU

conquistador del Chaco

por RAMON TISSERA

El celebrado caballo criollo que inmortalizó Belisario Roldán como protagonista de una historia gloriosa, era sin duda descendiente del equino europeo que apareció en América con los primeros jinetes de la Conquista. Pero las verificaciones arqueológicas han confirmado la existencia de varios ejemplares, extraordinariamente propagados, de la gran familia *equus* en la plataforma continental arcaica. Incluso va tomando cuerpo la sospecha del *equus* oriundo de la planicie norteamericana y expandido posteriormente, por lenta migración milenaria, hacia el sur hasta la Patagonia y, por vías interoceánicas ignoradas, hasta el bloque continental euroasiático.



El dibujo imaginario pero veraz corresponde a los Chiriguano, también ecuestres como los Guaycurú. La misma escena pudo repetirse en todo el Gran Chaco. Los guerreros regresan de una batida, con las cabezas de los enemigos como trágico trofeo. Comienza lo que los Guaycurú llamaban "el festival de las cabelleras", ceremonia de todas las culturas primarias. (Colección Ibarra Grasso.)

Pero la presencia prehistórica del caballo en América está vinculada a cierta circunstancia que es toda una ironía del destino, quizá nuestra primera frustración en un largo proceso de postergaciones. Ningún indicio arqueológico ha llegado a comprobar la existencia de culturas ecuestres, y en cambio abundan evidencias de la cacería de caballos salvajes y vestigios de fogones antiquísimos donde las presas del noble bruto fueron cocinadas para satisfacer la necesidad elemental del alimento. Este consumo primario habría sido razón principal de la extinción de la especie, muchos siglos antes de la irrupción española.

El habitante primitivo de América no tuvo al parecer la ocurrencia simple (aunque desencadenante de hechos incalculables) de domesticar el caballo y montarlo. Será de reconocer con Stefan Zweig la importancia de ciertas circunstancias fatalmente determinantes, de acontecimientos u omisiones en apariencia nimios y que sin embargo decidieron el sino de pueblos enteros, la tónica de su realización histórica.

De haber conocido el secreto prodigioso de la incorporación del caballo a la actividad cotidiana del hombre, las muchedumbres ecuestres de América antigua habrían consumado los mismos procesos euroasiáticos de trasculturación, posibles mediante la agilidad movilizadora de los cuatro cascos. La práctica de contactos asiduos con pueblos remotos, los perfeccionamientos del intercambio y, por fin, la técnica bélica incontrastable de la caballería (superior a la arremetida simplemente brutal del paquidermo) habrían reportado a las culturas pre-hispánicas condiciones inimaginables de progreso y potencialidad. Pero sobre todo, la conquista española se habría debido acomodar a métodos menos depredadores de dominación. La presencia de civilizaciones autóctonas poseedoras de elementos defensivos más eficaces, habría exigido al invasor la misma prudencia que en otros escenarios, como el Lejano Oriente, deparó la occidentalización sin el arrasamiento material y espiritual de culturas ancestrales.

Esto se confirma cuando advertimos el cambio sustancial de condiciones que presenta la expansión española en las regiones donde algunos grupos aborígenes consiguieron la adquisición tardía pero decisiva del caballo. Así el viejo Gran

EL JINETE GUAYCURU

Chaco pudo mantenerse incólume por más de dos siglos después de la ocupación de las dos grandes franjas geográficas linderas: el Tucumán y el litoral rioplatense. La razón no está, como se ha pensado, en las características adversas de la ecología chaqueña. El Paraguay, el Guayrá y la selva mi-

sionera ofrecían dificultades semejantes. Esto fue advertido hace dos siglos por un observador sagaz y buen conocedor de las culturas chaqueñas, el Padre Martín Dobrizhoffer, el Padre Cortés jefes del ejército europeo, sometieron a innumerables indios, los mataron



La pluma habilidosa de un misionero dibujó a la tinta y del natural, la impronta de dos guerreros indios en campaña.



El misionero Florián Paucke llevó al dibujo la escena de un grupo de jinetes Mocoví cazando caballos salvajes. Se advierte la abertura por donde los chúcaros desembocarán en el corral-trampa.

o pusieron en fuga; pero se trataba de indios pedestres. Si hoy volvieran esos mismos héroes a enfrentarse con los abipones, mocobies, tobas, guaycurúes, serranos, chiquitos y otros pueblos ecuestres de Paracuaria, no me atrevería a asegurarles la misma gloria, y si un trabajo mayor".

A diferencia de los pampeanos, que se limitaron a domesticar las tropillas bagualas de la llanura, y de los Guarani (que no aprovecharon la relativa abundancia de saguajhá—chúcaros—, procreados en libertad por descuido de los estancieros paraguayos), los chaquenses formaron sus primeras caballadas a expensas de los poblados españoles fronterizos. En realidad, el jinete nativo fue el propagador del caballo en el Gran Chaco, que sólo los había conocido por la presencia fugaz de los expedicionarios hispánicos.

OCOCOLOT

La imagen de los primeros aborígenes argentinos ecuestres pertenece por tradición a los grupos Arauco, oriundos de Chile y establecidos en la región pampeana en las postrimerías del siglo XVII. Tales fueron, en efecto, los renombrados jinetes indios que en definitiva aprovecharon las caballadas sin marca ni dueño, herencia multiplicada de los pocos ejemplares abandonados al producirse el despueblo de la primera Buenos Aires. Pero si atendemos los datos históricos según su cronología estricta, comprobamos que esa imagen no es precisamente exacta ni completa. Retrocedamos en el tiempo.

A fines de 1625, el teniente gobernador de Jujuy, Martín de

Ledesma Valderrama fundó la ciudad de Santiago de Guadalcázar sobre el Bermejo, supuestamente cerca de la Junta de San Antonio. Era una cabecera de colonización para la "conquista e poblamiento" del misterioso Chaco Gualamba, tierra ignorada de la que se tenían aún noticias imprecisas.

Al poco tiempo se instaló en la nueva ciudad el párroco de Cotagaita, presbítero Luis de Vega, atraído por la rápida prosperidad de Guadalcázar. Pero el flamante vecino trajo consigo, a más de algunos bienes de inversión, la noticia excitante de una ciudad perdida y oculta en la vastedad selvática, sobre el Bermejo tierra adentro. Era Ococolot, a la que pronto la imaginación de los vecinos de Guadalcázar atribuyó magnificencias imperiales, con calles de "seis leguas de largo". Martín de Ledesma, ex-

presión misma de la temeridad y la avidez españolas de conquistista, se puso en camino hacia la maravilla recóndita.

Ococolot era un mito absolutamente irreal. Se trataba de una gran concentración de tolderías de los pacíficos pueblos

EL JINETE GUAYCURU

de habla Tonocoté, seguramente prófugos del primer Chaco Gualamba, de donde los había ahuyentado la aparición de los españoles en el Tucumán. Este populoso agrupamiento estaba protegido por un cinturón de campamentos Abipón y Toba-Ntocóvit de la brava familia Guaycurú. Uno de los gentilicios antiguos de los Guaycurú del Bermejo Medio era justamente Cocolót, a lo que puede atribuirse el raro topónimo que había escuchado en Cotagaita el presbítero Vega.

DEL CAMINANTE AL CABALLERO

Si Ledesma de Valderrama vio esfumarse su ambición en una fantasía, tocó a él, sin embargo, el mérito de ser el primer español que tuvo la sorpresa insólita de una caballería indígena organizada para la guerra.

Se encontraba ya sobre las caprichosas sendas de acceso a Ococolot, cuando se le presentó una patrulla de jinetes que a su vista se replegaron en buen orden para buscar refuerzos. Enseguida se hicieron sentir los cuernos que tocaban a rebato, y consiguientemente fueron apareciendo otros grupos, también ecuestres, que merodeaban el lugar, resueltos sin duda a presentar batalla al reducido contingente de 27 hombres que encabezaba Ledesma de Valderrama.

¿Significaría esto que debemos señalar la adquisición del caballo por los chaquenses en alguna fecha más o menos aproximada a aquel año 1626, cuando la sorpresa de don Martín? Hay que desechar en principio la idea de un tránsito tan importante en tan poco tiempo. El cambio de pueblos pedestres a ecuestres (con mayor razón si se trata de una caballería bélica) no puede constituir un evento rápido, un salto automático. Demanda muchos años, por lo menos una generación, para adquirir los hábitos de adiestramiento, de implementación y de adaptación a una técnica que comporta toda una revolución de las costumbres. Es lógico suponer que hubo una distancia apreciable de tiempo entre ese espectáculo de 1626 y el momento de adop-



La bomba moderna contrasta con la imagen casi atávica de la vida rústica y sufrida, en la que el agua constituye el bien natural máspreciado y problemático.



Parece una visión del mar y su oleaje. Sin embargo, es uno de los gredales desolados del oeste chaqueño. Al borde de la tierra sedienta, el lecho vacío de un río muerto. Al fondo, la arboleda anuncia la presencia de una laguna o un arroyo.

ción concreta del caballo por los chaqueños.

En busca de antecedentes tendríamos que remontarnos a aquella ordenanza significativa de Hernandarias en Asunción (1604), en la que al disponer sobre el cuidado y la distribución de ganados prescribía que los caballos en poder de los indios debían considerarse propiedad indebida. Frente al Paraguay, en efecto, los Mbayá (Eyiguayegí), también de la familia Guaycurú, habían tendido desde el siglo XVI la barrera defensiva sobre la ribera opuesta del río, y desde allí incurSIONaban en la jurisdicción española rioplatense, como antes de la Conquista lo habían hecho sobre los taba (pueblos) guaranícos.

A su vez los Guaycurú del oeste chaqueño, los Toba-Nto-cóvit del Alto Bermejo, recolectaban caballos de los viajeros y de las ciudades saqueadas del Tucumán. Aquí se dio el caso de una ingenua disposición gubernativa, por la que, a falta de dinero se abonaba el trabajo indígena o se comerciaba con las tribus fronterizas mediante la entrega de caballos. Pero quizá el aprovechamiento mayor de equinos lo hicieron los clanes Abipón comarcanos de

Concepción del Bermejo durante sus incursiones (unas veces violentas, otras sigilosas) a la odiada ciudad que esclavizaba paisanos con el régimen de encomiendas.

Así los chaqueños convirtieron sus rancherías en caballerizas que con el tiempo llegaron a poseer grandes cantidades de ganado. El jesuita Florián Pauke (siglo XVIII), al explicar una de sus notables ilustraciones al vivo de sus relatos misioneros sobre el Gran Chaco, aporta datos de este calibre: "Estancia donde pacían hasta doce mil ganados de asta, mil caballos, mil doscientas yeguas, cuatrocientos mulares, ciento ochenta y dos burros y mil seiscientas ovejas. Segunda estancia donde pacían mil quinientos caballos y seis mil cabezas de ganado de asta, junto con setecientas ovejas de Jorge Quebadín. Campo de labranza y pastoreo del ganado propio de los indios, del hermano del cacique Navedagnac. Campo de labranza y campo del cacique José Nedlanigrin. ... Estancia donde pacían quinientos caballos, seis mil cabezas de ganado de asta. Con lo anterior un total de veinticuatro mil cabezas de ganado de asta, tres mil caballos, dos mil doscientas yeguas,

cuatrocientos mulares, dos mil trescientas ovejas". Y conste que estamos apenas ante un sector del viejo Gran Chaco, entre algunos grupos Abipón y Emocóvit (Mocóvi) de la franja paranaense santafesina. Por su parte el misionero Dobrizhoffer dedicó treinta y cinco páginas de su "Historia de los Abipones" para ponderar, a más de la proliferación equina en la llanura selvática por vía de los Guaycurú, la adaptación eximia del aborigen chaqueño a la condición ecuestre; su destreza como jinete, pero sobre todo el cuidado que prodigaba a sus planteles.

LA REVOLUCION DEL CABALLO

Los ecuestres debieron reformar sus costumbres ancestrales de caminantes. Los Guaycurú cambiaron en gran medida la cerámica por la cestería, de fácil transporte; como varió el armamento. El arco y la flecha, de manejo incómodo para el jinete, fueron sustituidos por la lanza de madera de Itín, el netergé (árbol de la gente). La lanza venía siendo utilizada únicamente para la caza mayor o la pesca de ejemplares de hábitos acuáticos, como el yacaré, el lobito de río, el moratí (fo-

ca de río), el carpincho, la curiyú.

Subsistió el cobertizo de esteras de totora (enea); porque la vivienda guaycurú, a diferencia del rancho de barro y paja de los Vilela y los Tonocoté o del reducto copular de ramas de los Mataco, había respondido siempre, desde la prehistoria, al étnos bélico de su condición. Eran campamentos militares en condiciones de armarse o desarmarse rápidamente según las alternativas de cada situación: Las otras tribus chaquenses llamaban a los Guaycurú "estereros". El misionero Gardiel habla también de sus "ciudades portátiles".

La cultura Guaycurú fincaba esencialmente en la artesanía de la totora (chíná) y del fic (caraguatá en la acepción guaraníca, chaguar en quechua).

También con la condición ecuestre, algunos Guaycurú adoptaron ulteriormente la boleadora. Sobre esto hay que aclarar un malentendido bastante común. La boleadora fue patrimonio instrumental de los pampeanos arcaicos. No hay ninguna crónica de la Conquista que la mencione como arma de los chaquenses ni de sus vecinos ándidos; tampoco entre los Guaraní paraguayenses. La introducción en el Chaco del notable utensilio autóctono se operó curiosamente por vía de la colonización hispano criolla, que lo había adoptado de los pampeanos bonaerenses.

El Guaycurú no domesticaba el caballo quitándole las cosquillas con el masaje paciente. Llevaba al potrillo en edad de domar a una laguna, y allí lo montaba súbitamente. La masa acuática amortiguaba las reacciones de la bestia y cansaba el instinto. Después venía el acostumbramiento a la domesticación: el freno de hueso con riendas de fibra de caraguatá y la colocación de la montura, confeccionada con bastos de cuero o acolchados de totora, sin perjuicio del montado en pelo, aunque no fue ésta una costumbre muy generalizada entre los Guaycurú. La montura pasó a constituir emblema de la condición de caballero.

Los Toba-Ntocóvit adoptaron con orgullo el nombre de *naligul-piguiac* para designar a sus jinetes. *Naligul* significa subir, dominar, manejar desde arriba.

Fue asimismo ventaja del Guaycurú preferir la cabalgadura sin trote ni galope, de marcha sostenida a paso acelerado, que los españoles llamaban "aguillifa", los criollos "pasuco" y el Abipón *yachacata*. Este equino magnífico (obtenido por herencia de yegua —aunque el

EL JINETE GUAYCURU

padrillo no fuera de paso—, o por adiestramiento especial) servía en las marchas indias como el mejor vehículo para travesías largas, con traslación rápida que no fatigaba al animal. Llegado al punto de ataque, el jinete cambiaba de montado, prefiriendo entonces el ejemplar de carrera, el *nichilichernetá*, apto para el ataque o la retirada vertiginosa.

EL CONFLICTO HISPANO-GUAYCURU

Anota al pasar Dobrizhoffer refiriéndose al caballo indígena: "Tampoco se les ocupa en transportar ni acarrear grandes pesos, y por eso mismo son más vivaces y más sanos que los caballos europeos". El chaquense valoraba su cabalgadura exclusivamente como instrumento de acción. Con esta intención, o mejor con esta intuición cierta de su rebeldía, había comprobado que la invencibilidad española fincaba más en las ventajas propias del jinete que en el hierro y la pólvora: la acometida arrolladora de la caballería y también la facilidad de movimientos para combatir en las situaciones, lugares y momentos más favorables.

Será ilustrativo saber que no todos los chaquenses fueron ecuestres. No lo fueron, por ejemplo, los Mataco-Mataguay, esencialmente recolectores, ni los agrícola Matará, Guacará, Guaná, y Chané, ni los laboriosos Vilela, ni los cultivadores incipientes Guentusé y Ojoma. Todos estos pobladores del viejo Chaco prestaron vasallaje o eludieron prudentemente al ocupante español. El enfrentamiento a caballo fue protagonizado justamente por los pueblos a los que la etnografía moderna clasifica como cazadores superiores: los Abipón, los Ntocóvit (Toba) los Emocóvit (Mocoví), los Yapitalagá (Pilagá actuales) y los Eyiguayegí (Mbayá), todos ellos de la nación Guaycurú; los Julagjé (Lenguas) y los Enimagé del Chaco Central; los Chiriguana, guaranícos excepcionales de junto al altiplano boliviano, y por fin los enigmáticos Calchaquis de la llanura paranaense.

Venia a cumplirse así la ley inmemorial de la historia, que determina en las sociedades primitivas la prevalencia de los pueblos pastores sobre las co-

munidades sedentarias, con todos los progresos y ventajas que éstas puedan alcanzar en otros aspectos, incluida la técnica agraria.

Los Abipón llamaban despectivamente en su lengua *raregranáic* (los que andan a pie) a los Vilela. Los Ntocóvit decían de los Mataco, habitantes laguneros, *damic lí'e* (pobladores de las garzas, o como las garzas).

Munidos del poderoso instrumento de combate, los pueblos Guaycurú desencadenaron la guerra sin cuartel contra la ocupación intrusa de los hombres barbados. Entre los años 1626 y 1632 se precipitaron acontecimientos que no podemos considerar esporádicos ni aislados, ya que responden a una estrategia indudable. Fueron destruidas Guadalcázar y Concepción, las dos ciudades que había instalado en el Chaco la colonización hispano-criolla. Pero ya antes la perspicacia guaycurú había puesto atención sobre los poblados indígenas Guacará y Matará, próximos a Concepción. Estos grupos (de lengua Tonocoté), agricultores intensivos sometidos al invasor, constituían su mejor apoyo. Consecuentemente fueron incendiadas esas rancherías y dispersados sus pobladores. ¡Por colaboracionistas!, diríamos hoy.

El conflicto hispano-guaycurú, suscitado por reacción de estos últimos a partir de aquellos comienzos del siglo XVII, se prolongaría por unos ciento treinta años. Durante este lapso fracasaron alrededor de quince expediciones militares desde el Tucumán, desde Asunción, Santiago del Estero, Corrientes y Santa Fe. La aptitud combativa de los etnos aguerridos y ecuestres desbarataba todo intento de penetración. Más aún, la actitud defensiva derivó pronto en ofensivas de represalia sobre las ciudades fronterizas del Gran Chaco. Los nuevos Atilas oponían su orgullo montaraz a las vanidades urbanas. Y de veras que es oportuna la mención del antiguo cronista chino sobre las incursiones de los pueblos jinetes contra las ciudades clasistas: "Los tártaros hacen de la guerra una profesión. Comen la carne y beben la leche de sus rebaños. Cada hombre vale según su manejo del arco. En tiempo de paz hace una vida fácil y llena de gozo,

Mapa sacado con la ocasion de la entrada que hizo

en su año las partes dilatadas de la Ciudad de Guaymas, y de la Provincia del Chaco, en el año de 1779.

1779



1. ...
2. ...
3. ...
4. ...
5. ...
6. ...
7. ...
8. ...

9. ...
10. ...
11. ...
12. ...
13. ...
14. ...
15. ...
16. ...
17. ...
18. ...
19. ...
20. ...
21. ...

22. ...
23. ...
24. ...
25. ...
26. ...
27. ...
28. ...
29. ...
30. ...
31. ...
32. ...

33. ...
34. ...
35. ...
36. ...
37. ...
38. ...
39. ...
40. ...
41. ...
42. ...
43. ...
44. ...
45. ...
46. ...
47. ...
48. ...
49. ...
50. ...
51. ...
52. ...
53. ...
54. ...
55. ...
56. ...
57. ...
58. ...
59. ...
60. ...
61. ...
62. ...
63. ...
64. ...
65. ...
66. ...
67. ...
68. ...
69. ...
70. ...
71. ...
72. ...
73. ...
74. ...
75. ...
76. ...
77. ...
78. ...
79. ...
80. ...
81. ...
82. ...
83. ...
84. ...
85. ...
86. ...
87. ...
88. ...
89. ...
90. ...
91. ...
92. ...
93. ...
94. ...
95. ...
96. ...
97. ...
98. ...
99. ...
100. ...

Por el capitán del ejército de Guaymas, en el de Andrés Barrantes, por el Sr. Juan de Guaymas, 1779.

El Sr. Juan de Guaymas, por el Sr. Juan de Guaymas, 1779.

Para entrar al Chaco era preciso negociar con los Guaycurú. La paz del gobernador Matorras con el gran caudillo Payquín fue celebrada con un mapa de la época, en el que el cartógrafo dibujó al pie, como alegoría, el encuentro de los dos jefes.

como perteneciente a un pueblo libre. En cambio, en China, una clase se opone a otra, de manera que muchos trabajan como esclavos por el lujo de quienes están más arriba. Sólo arando la tierra y cultivando gusanos de seda puede obtenerse comida y vestido. Hay que construir murallas en torno a las ciudades para protegerlas. Así, en tiempos de paz, casi todos los hombres subsisten por su trabajo, y en tiempo de guerra nadie es capaz de pelear". Con las razonables diferencias de tiempo y lugar, el contraste es el mismo.

LA GRAN EXPANSION

Contrariamente a una idea generalizada en nuestro tiempo, los Guaycurú no fueron autóctonos del Gran Chaco sino inmi-

EL JINETE GUAYCURU

grantes y conquistadores del mismo. Para comprender el proceso debemos remontarnos a gran distancia en el tiempo.

El primer núcleo de dispersión de que se tienen noticias fehacientes puede localizarse sobre la precordillera salteña y boliviana. Allí y en plena prehistoria, los etnos Guaycurú se defendieron de la expansión incásica y combatieron a sus declarados enemigos, los Chiriguana, guaranícos intrusos en el Alto Perú. (El autor de esta nota tiene la sospecha, a confirmar, que los Guaycurú fueron con los Lule un desprendimiento de los Arauco chileno-peruano, Mapu-

che, cuya ruta migratoria corre de los bosques andinos a Chile con desborde final en la Patagonia).

Desde aquel hábitat prehistórico salteño-boliviano, clanes Guaycurú que después formaron tribus, se desplazaron sucesivamente atravesando la zona semiárida del Gran Chaco por la galería arbórea del Bermejo. Buscaban los bosques propicios de la línea fluvial Paraguay-Paraná. La conquista española encontró a los Eyiguayegí a pocas leguas del río Paraguay, en pleno Chaco Boreal. Encontró a los Abipón sobre el Bermejo Medio. Encontró frente a Corrien-



Juan Alvarez y Basilia López fueron los últimos sobrevivientes de la estirpe Vilela, el pueblo que siguió siendo caminante cuando los demás chaquenses se hacían ecuestres.



Los antiguos dueños del Chaco, derrotados de hoy. Unos huyen de la cámara fotográfica; otros la toleran con indiferencia. Hace ya mucho tiempo que los Guaycurú renunciaron a la vivienda de esteras, resignándose a los míseros ranchos de paja.



tes un reducido grupo de Toba-Ntocóvit, los Com-l'ic.

Con la aparición en el Tucumán de los hombres barbados y con la ulterior adopción del caballo, el movimiento hacia la llanura paranaense se aceleró. Los Abipón entraron en conflicto con los Calchaquis pampeanos (¿Quirandí?) hasta desalojarlos de la planicie boscosa. Detrás venían los Toba-Ntocóvit y los Emocóvit, que ocuparon el Bermejo Medio para desbordar después hacia el sur, cubriendo una franja lateral sobre la amplia zona paranaense dominada por los Abipón. Ya estamos en el período histórico; con más precisión, en los finales del siglo XVII.

Para dar una idea de la pujanza guaycurú, hay que recordar que la insurgencia contra la amenaza hispano-criolla se libró sin perjuicio de luchas y rivalidades interminables entre los pueblos del mismo linaje. Particularmente los Ntocóvit aliados a los Emocóvit dirimían disputas sangrientas con los Abipón. Incluso algún grupo Abipón, como los Nacalgetergé, solía pactar con los primeros para enfrentar a los Rilicagé y los Yaaucanigá, de la misma nación étnica. Sin embargo, bastaba la aparición en el horizonte de la atávica columna de humo que anunciaba la aparición de forasteros alarmantes, para que cesaran las luchas intestinas y los adversarios de la víspera se solidarizaran contra el enemigo común.

El desplazamiento de los Guaycurú no tuvo el carácter de éxodo de otros etnos, como los Vilela, los Matacos, y los de habla Tonocoté, que realmente se exiliaron de sus lares para subsistir sin gloria en refugios recónditos. La dispersión Guaycurú fue más bien expansiva. Desmembramientos clánicos sucesivos fueron ocupando nuevas tierras, quedando los grupos progenitores en sus solares antiguos. Así se explica que todavía hoy se encuentren minorías Toba-Ntocóvit en Bolivia, en Salta, en el Chaco Paraguayo, no obstante la presencia más numerosa en el Chaco Austral. Hasta es probable que en esta propagación hayan existido motivaciones socio-religiosas, disidencias propias de un desarrollo cultural insospechado para nosotros, dado el enigma que suponen cuatro siglos de marginación. Es sugestivo que los Emocóvit (Mocovi), desprendimiento indudable de los Toba-Ntocóvit, llaman a sus jefes clánicos *piogonac*, vocablo que en la lengua de los segundos significa "hechicero", en el sentido de jefe religioso. Los

EL JINETE GUAYCURU

Ntocóvit siguieron llamando *jallaganic* a sus jefes políticos o caciques.

De cualquier manera el siglo XVIII marca la culminación del poderío Guaycurú en el Chaco argentino actual. Ellos habían consumado su conquista. Los demás linajes convientes, como los numerosísimos Mataco-Mataguayo, los Vilela, los componentes del complejo Lule-Tonocoté, los pocos pueblos "osna" y "osna" sobrevivientes, debieron admitir la hegemonía de los nuevos triunfadores. La debieron reconocer también los gobiernos de las provincias circunvecinas de la Colonia. Para entrar al Chaco era preciso negociar con los Guaycurú. Así lo hicieron los misioneros jesuitas en 1748 con los grupos Abipón acaudillados por Ichoyal para lograr la paz de Añapiré, y veintiséis años después el gobernador Jerónimo Matorras con la federación Toba-Mocovi comandada por Payquín para el pacto de Lacangayé. (El año pasado precisamente, 1974, se celebró en el Chaco el bicentenario de la paz Matorras-Payquín.)

Correspondió pues a los Guaycurú establecer la primera noción de conciencia regional en el Chaco. Con ellos este topónimo, de arcaica procedencia exótica, llegó a constituir una unidad territorial definida.

RACONTO DE LO ANTIGUO

La anarquía de los Guaycurú, que finalmente marcó su frustración, debe ser estudiada con criterio distinto al acostumbrado entre nosotros. La verdad que el coloniaje cultural de que hablaba mi maestro Jauretche ha llegado a extremos tales de no advertir siquiera las raíces profundas de que procedían las civilizaciones que sofocaron el alma nativa de indo-américa.

Los Guaycurú eran portadores y protagonistas de una hegemonía incalculable. Sus luchas intestinas recuerdan idénticos procesos conflictivos de las razas fundadoras de la civilización occidental. Por ejemplo, bastaría una lectura intencionada de la Biblia para descubrir las vicisitudes de un pueblo tenaz que se abría caminos en busca de tierras, no solamente fértiles sino también propicias a su vocación de dominio. Disputarse los jagüeles

tenía allí tanta importancia como la depuración de principios morales y religiosos de la convivencia.

Una pauta de esto se encuentra en el precioso pasaje evangélico que narra el diálogo de Cristo con la samaritana. Tras una larga travesía de predicación, Jesús llega a las tierras áridas de Samaria y pide de beber a una mujer que saca agua de un pozo. De ese pozo bebían los Samaritana, secta cismática promotora de la gran familia israelí. La aguatera increpa al forastero: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?". Y tras otras reflexiones concluye: "¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?". Desde luego que las palabras de Jesús sobre el "agua viva" para calmar la sed eterna del espíritu, señala un principio de universalidad, realmente nuevo en el acervo judío. Pero en la samaritana se expresa una tradición de afirmaciones y discrepancias dignas del Antiguo Testamento, que dice en los Proverbios: "Bebe el agua de tu cisterna y los raudales de tu pozo. Sean para ti solo, y no para los extraños contigo".

A algunos kilómetros de Nueva Pompeya, luego de atravesar las breñas de la vasta zona semiárida del Chaco actual, el viajero encuentra como solaz, como alivio tras los rigores de un páramo inhóspito, cubierto solamente por la vegetación raquítica alternada con gredales desolados, una floresta alta y lozana que rodea una laguna de agua cristalina, fresca, gustosa al paladar y reconfortante al ánimo. El lago está alimentado por una corriente subterránea que renueva constantemente el agua y asegura su nivel invariable contra las sequías pertinentes de la región. La tradición indígena lugareña dice que en ese paraje se libró hace tiempo una larga contienda entre los Toba y los Mataco por la posesión del vergel.

Cerca de Charata, sobre el límite suroeste del parque forestal chaqueño, existe un raro manantial de dos metros de diámetro y de profundidad no determinada hasta hoy por las sondas precarias con que se intentó medirla. Posiblemente la conformación excepcional del

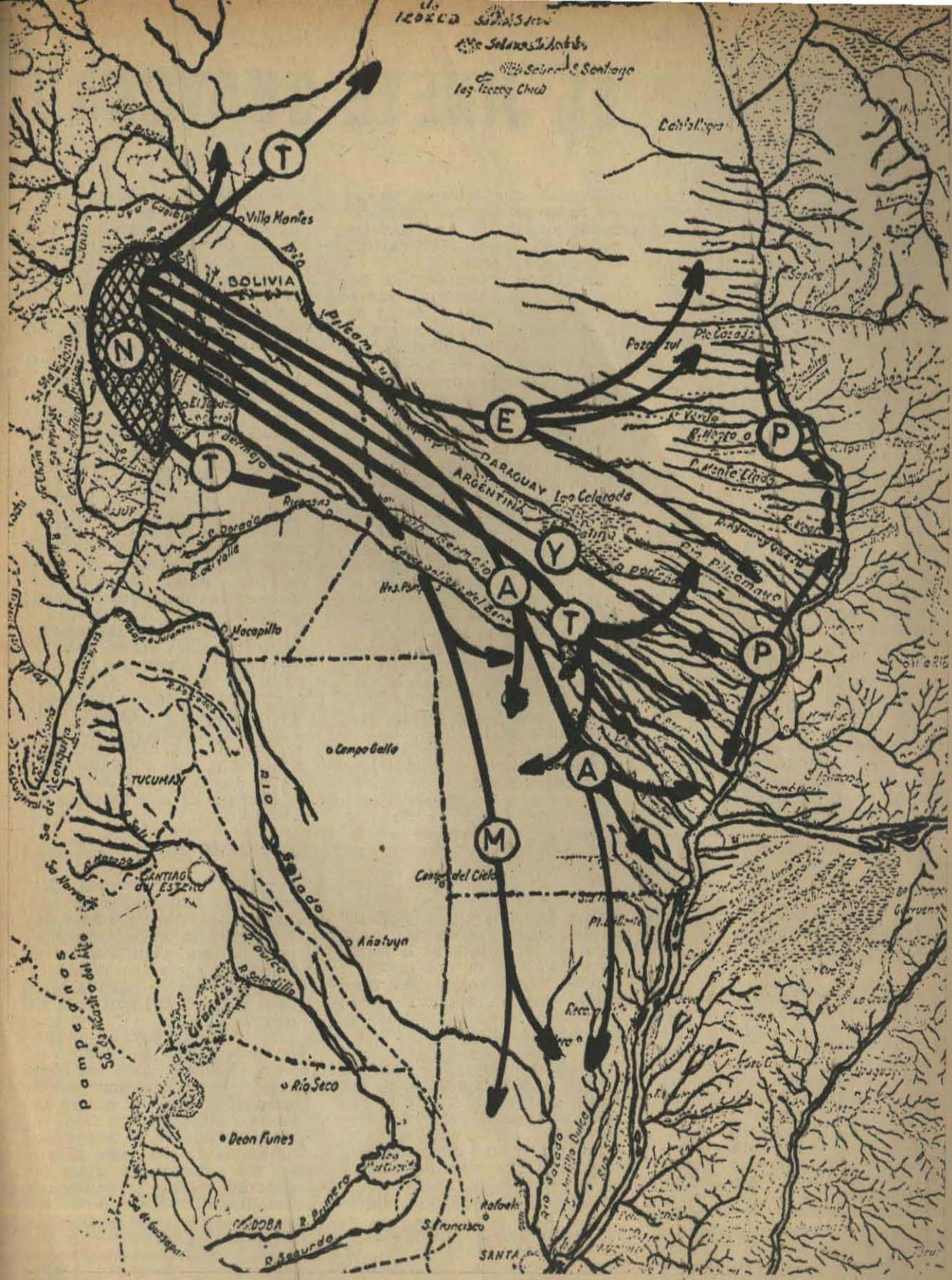


Diagrama convencional del desplazamiento de los pueblos Guaycurú, desde el periodo prehispánico hasta fines del siglo XVIII. Las iniciales indican: N, probable núcleo prehistórico de dispersión; T, los Toba-Ntocolvít; E, los Eyguyayegí (Mbayá); Y, los Yapitalagá (Pilagá); A, los Abipón; M, los Mocoví, y P, los Payaguá canoeros, dueños de la línea fluvial Paraná-Paraguay.

EL JINETE GUAYCURU

suelo en el lugar mantuvo intacto el pozo desde tiempo inmemorial, evitando los derrumbes y topamientos propios del piso chaqueño, el más variable de la plataforma pampeana. Pero lo interesante es que en torno a la surgencia se conservan yacimientos arqueológicos riquísimos en material prehistórico y que denuncian todo un espectro de culturas autóctonas; razas y pueblos olvidados, borrados del recuerdo como los testimonios que dejaron sepultados, y que sucesivamente habitaron las inmediaciones de la fuente prodigiosa.

Del mismo modo, recorriendo el Chaco y conversando con indios ancianos se descubre un repertorio de leyendas en las que no figuran los hombres barbados ni los "blancos" ni la "gringada". Relatan confusamente, con los aditamentos propios de la imaginación popular, ciertas jornadas épicas vinculadas a los algarrobales, los ríos pródigos en pesca, la caza menor junto a las lagunas, la caza mayor en el bosque, y los palmares. El palmar, característico como vegetación que desplaza (o reemplaza) a la selva y su maraña, era el hábitat predilecto de los Guaycurú. La sombra protectora, el suelo limpio y el contorno libre a la mirada avisora del centinela, representaban ventajas óptimas para que el pueblo aguerrido instalara su nóc (aldea) o sus *na-macháca* (lugar donde hacer campamento).

Las luchas por la ocupación de parajes tenían inicialmente motivos utilitarios y generaban después valores culturales que perpetuaban la diferenciación o la rivalidad.

LA GUERRA CIVIL DE LOS GUAYCURU

A mediados del siglo XVIII, la proverbial diplomacia jesuita jugó un rol de consecuencias inesperadas. Los misioneros, comisionados para extender al Chaco la admirable colonización lograda con los Guarani, incurrieron en el mundo Guaycurú con las precauciones del caso. Anoticiados del antagonismo de algunos grupos Abipón contra la alianza Toba-Mocoví, concertaron con los primeros el encuentro del Añapiré, a pocas leguas de la capital santafesina. Allí el jefe tribal Ichoalay formalizó la paz con los españoles y prometió protección sobre cuatro reducciones a instalarse sobre la franja paranense. A raíz de este evento se fundaron las ciudades de San Gerónimo (actual Reconquista) y San Fernando del Río Negro (actual Re-

sistencia), que debieron soportar la acechanza constante del bando adversario. La expulsión de los jesuitas, en 1767 malogró el promisor intento.

En 1774 el gobernador de Jujuy, Gerónimo Matorras, continuador inteligente de la política indigenista de la Orden, se internó en el Chaco desde el Tucumán en busca del más encarnizado enemigo de Ichoalay: Payquín, jefe general de la alianza Toba-Mocoví. Las tratativas se concertaron en el paraje Lacangayé, cerca de la confluencia del Bermejo y el Teuco. Según el pacto, sacerdotes franciscanos fundarían las reducciones de San Bernardo en el Vértiz, Nuestra Señora de los Dolores y Santiago de los Mocoví. Pero el convenio implicaba también asistencia bélica de la gente de Payquín, tal como estipulaba una de las cláusulas: "Que por cuanto se hallaban en sangrientas guerras con el cacique Benavides (Ichoalay), ... se había de interesar al señor Gobernador, a fin de que por medio de unas paces fuesen desagraviados de los muchos perjuicios que habían recibido de dichos abipones, devolviéndoles los caballos y yeguas que les tenían quitados", a más de la provisión "de armas de pistolas, lanzas y machetes que le habían pedido para defenderse de sus enemigos".

Diversas circunstancias, como la muerte casi sucesiva de Payquín e Ichoalay (los dos abatidos en sendos combates), terminaron por desquiciar la lucha organizada de los dos grandes bandos. San Fernando fue destruida por un malón Mocoví. Años después, como desquite, un contingente abipón asaltó Santiago en Lacangayé.

Abundaron los jefes menores y faltó la cohesión tribal de los viejos patriarcas, cabecillas de aquellas huestes federadas que agrupaban gente por leguas y leguas. Los clanes disociados comenzaron el proceso de desgaste y decadencia, aunque este debilitamiento demorara algún tiempo hasta evidenciarse exteriormente. Los gobiernos rioplatenses soportaban otras tantas crisis equivalentes: la Independencia, la Guerra Civil, la Unificación Federal, la Organización Nacional, la guerra de la Triple Alianza. Las patrullas indígenas estaban todavía en situación de ventaja frente a las contingencias internas y exter-

nas de la República naciente. Ernesto Maeder en su "Historia del Chaco y de sus Pueblos", esboza con exactitud el panorama: "En enero de 1813, una expedición represiva, comandada por Mariano de Vera, fue derrotada en Arroyo del Rey, y debió regresar sin caballada, en humillante marcha a pie hasta Santa Fe. Desde esta fecha en adelante, todo el frente se derrumba. ... Los ataques se repiten, ... los indios alcanzan ya poblaciones como Santo Tomé o Coronda, por debajo de la ciudad. El riesgo corrido por Santa Fe alcanza su grado más agudo en 1819, cuando el gobernador Estanislao López, para defender la ciudad... decide hacer zanjar un foso corrido desde Laguna Grande hasta el Salado. ... Estas angustias son compartidas por Córdoba en el nordeste, ... y por Corrientes que en 1822 padece la invasión de los abipones en la costa de Goya, cuyas algaradas llegaron hasta las estancias de San Roque". Por lo demás, "durante toda la mitad del siglo XIX, la historia del Chaco vuelve a convertirse en una historia periférica en la que la constante y oscura guerra fronteriza no pasa más allá de la defensa de las viejas líneas".

DE NUEVO A PIE

Fue a fines del siglo XIX cuando el anarquizado mundo guaycurú recibió los golpes definitivos de la ocupación a hierro y pólvora, planificada desde Buenos Aires con los cuantiosos recursos de aquella celebrada prosperidad portuaria de fines de siglo.

Las líneas de fortines se fueron desplazando desde Santa Fe hacia el norte, como un cerco trágico, hasta culminar con la expedición Victorica: cuatro columnas militares rastrearon el Chaco desde los respectivos rumbos cardinales hacia el centro. Sin embargo, el brazo armado del militar se limitaba a cumplir en el Chaco directivas emanadas de una mentalidad oficial que aplicaba los preceptos de la antinomia Civilización y Barbarie, ahora más justificada por la presencia del indio, socialmente extraño a las motivaciones de la montonera criolla. La clave de esta política consistía en la desocupación del irónicamente llamado desierto verde, en homenaje a la suges-



El gesto desconfiado de la vieja mataca, su vestimenta paisana y los utensilios modernos de cocina, en contraste con la carga sostenida por cordeles de fibra casera ceñidos a la frente, plantean las duras contradicciones de una cultura primaria en lucha frente a una civilización que la sofocó sin ayudarla a superarse. (Colección Vidarte).

EL JINETE GUAYCURU

tiva cláusula constitucional sobre promoción de "la colonización de tierras de propiedad nacional, la importación de capitales extranjeros y la exploración de los ríos interiores, por leyes protectoras de estos fines y por concesiones temporales de privilegios y recompensas de estímulo". La cláusula más piadosa —"trato pacífico con los indios, promover la conversión de ellos al catolicismo"— no se cumplió ni por aproximación. La soldadesca del fortín se reclutaba entre presidiarios, vagos y malentendidos. Para el habitante autóctono no había escuelas ni colonias de reeducación agrícola o pastoril.

Imposible determinar hoy los millares de pobladores nativos caídos en combate, fusilados o asesinados en las razas implacables a las tolderías; las mujeres también sacrificadas, violadas o esclavizadas, y los niños arrebatados de sus hogares para servir en las casas de los triunfadores. No obstante tratarse de una guerra expresamente declarada y proclamada, la muerte de un oficial, de un cabo, de un trompa de órdenes se castigaba con el degüello de

clanes íntegros, como quien venga un homicidio privado. Todo esto configuró un genocidio ignorado por una posteridad que, sin embargo, se horroriza con la noticia de algunas masacres en otros continentes.

La nueva ferretería de los armeros alemanes e ingleses resultó decisiva para superar las posibilidades del tropel nativo. Además, los oficiales de avanzada tenían instrucciones precisas de secuestrar las caballdas.

Pero la historia de las expediciones militares al finalizar el Siglo de las Luces, merecen la extensión de otra nota.

Valga como corolario que los chaquenses ingresaron al nuevo siglo a pie. Perdida la condición ecuestre, incitado el poblador nativo al peor de los nomadismos —el de la derrota—, denigradas sus culturas telúricas,

confundidos los linajes étnicos a causa de la misma dispersión desesperada, quedó a nuestro tiempo el espectáculo de una humanidad reducida a conquistar los derechos elementales de participación en la vida civilizada. De los numerosos grupos raciales y culturales que vimos al comienzo, subsisten solamente en el Chaco actual los Toba, los Mocoví y los Mataco. El autor de esta nota tuvo oportunidad de asistir hace pocos meses al velatorio del último sobreviviente conocido de la estirpe Vilela. Pertenecía al grupo de los Chunupi. Había sido informante de Clemente Balmori y de Elena Lozano. El cuerpo inerte del anciano Juan Alvarez yacía sobre un tablón, rodeado de flores silvestres, cubierto con una sábana burda. Su perfil agulleño típicamente andino, acentuado por la ex-



A pocos kilómetros de Nueva Pompeya se encuentra una laguna bordeada de vegetación boscosa; un verdadero oasis en el centro de un extenso desierto de gredales. Se trata de un manantial de aguas subterráneas. La tradición indígena lugareña habla de contiendas sangrientas que se libraron en otro tiempo por la posesión del vergel. (Colección Vidarte).



Algunas chaquenses viejas siguen tejiendo los hilos de ñic (caraguatá) según el sistema de nudos, con el que forman tramas primorosas. El telar, que supone el entrecruzado compacto de los hilos, fue introducido al Chaco indígena por las culturas Chané y Tonocoté. Lo adoptaron así los Toba y posteriormente los Mataco.

presión mortal, recordaba las razas antiguas que bajaron de la precordillera para refugiarse en las tierras ignaras del Chaco Gualamba. En la habitación precaria donde el difunto era asistido por sus deudos, había que estar inclinado, por la altura escasa del techo de paja. Fuera del rancho, en el

patio, los nietos miraban a los visitantes con la doble sorpresa de la inocencia y del recelo. Todo esto ocurría en las afueras de Resistencia, en uno de esos barrios donde las Villas Miserias de Buenos Aires contrastarían como parques residenciales.

Estos Vilela de hace poco fue-

ron los mismos que en otro tiempo el orgulloso jinete abipón llamaba raregranraic, ¡los que andan a pie! ¿Pero acaso el destino fue más benigno con el altivo linaje abipón? ¿Qué fue de ellos? Dejaron de existir mucho antes que Juan Alvarez, el último Vilela. Se extinguieron totalmente en el siglo XIX. ♦

'BIBLIOGRAFIA

- ALUMNI, José. "Nuestra Sra. de los Dolores y Santiago de la Cangayé" y "La Ciudad de Resistencia".
- BRIZUELA, Blas Joaquín de. "Diario de Matorras". (Col. De Angells, tomo VIII).
- DIRECCION de Estudios Históricos. "Política Seguida con el Aborigen". Bibl. Círculo Militar.
- DOBRIZHOFFER, Martín. "Historia de los Abipones". Ed. Univ. Nac. del Nordeste.
- FURLONG, Guillermo. "Historia Social y Cultural del Río de la Plata". Ed. Tipográfica Editora Argentina. 1969. "José Cardiel y su Carta Relación (1747)" y "Entre los Mocovíes de Santa Fe".
- IBARRA GRASSO, Dick Edgard. "Argentina Indígena y Prehistoria Americana". Ed. Tipográfica Editora Argentina. Bs. As. 1967.
- LAMB, Harold. "La Marcha de los Bárbaros". Ed. Sudamericana.
- LOZANO, Elena. "Textos Vilelas". La Plata 1970.
- LOZANO, Pedro. "Descripción Chorográfica del Gran Chaco Gualamba". Ed. Universidad Nacional de Tucumán.
- MAEDER, Ernesto J. A. "Historia del Chaco y de sus Pueblos". Ed. El Ateneo.
- RECALT, Lucía Nilda S. de. "Evolución del Caballo". Ed. Museo de Ciencias Naturales, Resistencia.
- SUSNIK, Branislava. "Apuntes de Etnografía Paraguaya".
- TEBBOT, Tomás. "Diccionario Toba". Ed. Instituto de Antropología, Univ. Nac. de Tucumán. 1943.
- TOMMASINI, Gabriel. "La Civilización Cristiana en el Chaco". Ed. Librería Santa Catalina.

LECTORES AMIGOS

La Dirección de TODO ES HISTORIA agradece a las autoridades y personal del ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES y MUSEO HISTORICO NACIONAL, cuya diligencia y eficacia han permitido ilustrar la mayoría de las notas publicadas en esta edición.

AYACUCHO

Señor Director:

En el número 91 de diciembre ppdo., de la revista que Ud. tan dignamente dirige, la señorita María Sáenz Quesada, produce su erudito artículo "Ayacucho, la más gloriosa victoria", en homenaje a esa batalla de América.

Felicito a la autora por el mismo y al señor Director por su publicación, porque en dicho trabajo se refleja la acción de los "Montoneros" en el Perú, que utilizó el genio militar de América, San Martín, en la misma forma que valoró la guerra de los gauchos de Güemes, dejándolo testimoniado el 23 de marzo de 1814 al gobierno patrio y, en 1816, cuando envió al Sud de Chile al doctor Manuel Rodríguez, quien armó en su país partidas de guerrillas que alarmaron a Marcó del Pont, preparándole para la Campaña Libertadora que libertó esa nación. Era la aplicación de la acción guerrillera que llevó a cabo el pueblo español en 1808 contra la invasión napoleónica, que su genio apreció y aplicó en América, adaptándola a su geografía y a la condición de sus hijos.

Las guerrillas en el Perú las organizó San Martín, principalmente para ocultar la situación sanitaria de su ejército, relatada patéticamente por el general Rudecindo Alvarado en "Sus Memorias".

El general Arenales calificó la acción guerrillera en el Perú en "Sus Memorias", de la siguiente manera: "...Con ese y otros el General en Jefe supo asegurarse de grandes ventajas para el éxito futuro de sus campañas. De este modo hizo conocer al Perú que no había uno de sus hijos que no fuese capaz de combatir por la Libertad de la Patria, mientras que desde entonces ya el ejército español se vio forzado a no ver más que un

enemigo en cada uno de los peruanos.

"A su vez, las guerrillas sirvieron de antemural al Ejército Libertador, facilitándole las maniobras desembarazadamente y en previos conocimientos de los planes y operaciones del enemigo. Estas y otras varias consideraciones hacen, desde luego, el mejor elogio del acierto y oportunidad con que San Martín emprendió y dirigió la guerra de recursos en aquella época."

La acción guerrillera patriota la destaca el general Andrés García Camba en "Sus Memorias", lo mismo que en las del general de origen irlandés Miller, como bien lo destaca la autora. Empero, es necesario agregar que dicho ilustre militar de San Martín y Bolívar, se detiene para destacar la actuación heroica "de una partida de Montoneros mandada por un Comandante Quirós, hombre de grandes luces naturales, acreditado valor y de un tacto extraordinario para el mando. Si hubiese recibido una educación correspondiente, habría llegado a ser un militar sobresaliente. Pero había sido, y no hacía mucho, capitán de bandoleros y azotado públicamente, al salir de la cárcel por segunda vez." Y más adelante prosigue: "...Como la mayor parte habían sido compañeros de Quirós en el principio de su carrera, tenía sobre ellos una absoluta autoridad, a pesar de la familiaridad con que los trataba. Esta partida de ciento cincuenta hombres, era la más atrevida y la más terrible de los Montoneros. Quirós fue muerto después en una acción cerca de Pisco y su mujer murió al mismo tiempo peleando a su lado."

Agregaré que esa mujer, lugarteniente de esa Montonera patriota, curó al general Miller de la fiebre que diezmó al Ejército Expedicionario de San Martín, ejerciendo no solamente la función de combatiente sino de enfermera de los efectivos de esa partida. El comandante Cayetano Quirós era de alta alcurnia por línea paterna.

El general San Martín no sólo utilizó hombres en acción guerrillera, sino mujeres, inclu-

sive frailes y monjas.

El reconocimiento del cabalresco Mariscal de Ayacucho a las grandes condiciones militares de San Martín, que la autora destaca, me obliga a agregar justificadamente, que ese brillante militar de América, también reconoció la trascendencia de la guerra de los gauchos de Salta, en carta al general Arenales, el 13 de abril de 1825, llegando a la siguiente conclusión: "

"Los salteños, siempre valientes y heroicos, fueron la barrera que se opuso a la tiranía española para que el poder de los enemigos de América no inundase las provincias argentinas; y el Ejército Libertador que en su corazón lleva la suerte del Nuevo Mundo sin distinciones locales, agradece este bien que rendido a las provincias argentinas, refleja y excita la gratitud de toda América."

Más aún, el mismo Bolívar siempre admiró el genio militar de San Martín, cuando expresó al general Páez que la batalla de Maipo había producido la libertad absoluta del Alto y Bajo Perú, que refirmó precisamente a Sucre recomendándole mucho tino y circunspección para obtener la absoluta seguridad de un suceso victorioso, recalcando al respecto: "...Hay que tener en cuenta que el genio de San Martín nos hace falta y sólo ahora comprendo el por qué cedió el paso, para no entorpecer la Libertad que con tanto sacrificio había conseguido para tres Pueblos, en que si bien existía el patriotismo, hombres y dinero, en cambio no había dirección. Esa lección de táctica y de prudencia que nos ha legado este Gran General, no la deje de tener en cuenta V.S. para conseguir la victoria que es lo único que deseo."

Este reconocimiento tiene un gran valor, porque Bolívar conoció la respuesta de San Martín a la Junta de Gobierno de Guayaquil el 13 de marzo de 1822, debido a la consulta que le efectuó sobre la aspiración del Libertador de Colombia de la incorporación del Ecuador a esa nación del Norte. San Martín contestó: "...Si V.E. me permite hablarle en un lenguaje digno de la exaltación de su

nombre y análogo a mis sentimientos, osaré decirle que no es nuestro destino emplear la espada para otro fin que no sea el de confirmar el derecho que hemos adquirido en los combates para ser aclamados por Liberadores de nuestra Patria, que es una regla ética militar que jamás debiera olvidar ningún soldado."

En la conferencia que pronuncié el 23 de agosto de 1974 en la Franco Argentina, en presencia de representantes de las tres armas de las Fuerzas Armadas de la Nación y del Embajador del Perú, en ocasión del sesquicentenario de la batalla de Junin y sobre el tema "Junin y la presencia del genio militar de San Martín", expuse dichos términos, entre otros de carácter éticos.

Estas líneas tienen el carácter de Justicia Histórica, con motivo del sesquicentenario de la gran batalla de América, que el señor Director sabrá disculpar por su extensión.

César Quiros
Presidente del Instituto
Histórico del Desierto
Capital Federal

1 John Miller — "Memorias del General Miller", págs. 361 y 382 Editorial América.

2 Atílio Cornejo — "San Martín y Salta" págs. 212 y 213 — Ed. Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta y también Miguel Solá — "Güemes y la Defensa del Norte" pág. 48 — Ed. Dirección Provincial de Cultura de Salta.

MANUEL GALVEZ

Señor Director:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. en lo referente a la publicación de un retrato del escritor Manuel Gálvez en el Nº 86 de la revista de su digna dirección "Todo es Historia". Dicha reproducción en la que se omite el nombre del autor corresponde a un óleo del pintor argentino Emilio Angel Sirimarco, que obra en mi poder.

Un dato interesante es que Manuel Gálvez posó directamente para el pintor Sirimarco en momentos en que su salud estaba ya quebrantada, sin embargo al recibir la propuesta por parte del pintor aceptó muy gustoso ya que eran amigos personales.

El artista mencionado es autor de una serie de retratos de académicos argentinos de las Letras que figuran en museos de arte nacionales y extranjeros. También cuenta con una numerosa producción de paisajes del Norte Argentino que

acrecientan el patrimonio de museos de arte y colecciones particulares del país y del exterior; así como sus desnudos, que han dado tema al libro "El desnudo en la obra de Sirimarco" de reciente publicación.

Actualmente el pintor Sirimarco ha finalizado la serie de retratos de ex presidentes de Obras Sanitarias de la Nación a expreso requerimiento de sus autoridades, la que está integrada por figuras de relevante actuación en lo que se refiere a la realización de obras públicas de envergadura para el progreso nacional, tal los ingenieros Enrique Butty, Domingo Selva, Alberto Costantini, Juan Hugo Caesar, por citar solo algunos.

Me permito hacer llegar a usted estos elementos de juicio en relación a la trayectoria artística del señor Sirimarco, pues creo que ha de ser de su interés, así como del de los lectores de "Todo es Historia" conocer la personalidad de un destacado plástico argentino que honra con su labor el arte nacional e internacional.

María Rosa Ruiz
Hortiguera 195
Capital Federal

CORDOBA EN TIEMPOS DEL MARTIN FIERRO

Señor Director:

En el nº 91 de su revista se reproduce una carta del Sr. Horacio Peña, que hace referencia a mi artículo "Córdoba en la época del Martín Fierro". El Sr. Peña, que parece ser descendiente de don Félix de la Peña, aludido varias veces en la nota, trata de hacer la defensa de su antepasado y los amigos de aquél. Considero que el Sr. Peña está en todo su derecho al hacerlo, pero debería fundar su defensa en hechos que desmintieran los que yo he puesto de relieve, y no en anécdotas familiares y de interpretaciones caprichosas. Así haría un aporte al esclarecimiento del pasado de Córdoba, y no una simple apología de sus preferencias. Las posiciones del Sr. Peña son realmente insostenibles, como demostraré brevemente:

1º) Que "agravio a Mitre, Sarmiento, Manuel Baigorria y De la Peña. Totalmente falso, pues me limito a describir sus actuaciones en relación a Córdoba, que el lector Peña no alcanza a desmentir en ningún caso. El juicio severo sobre el coronel

Manuel Baigorria no me pertenece. Es de Elias S. Giménez Vega. Sin embargo lo comparto, por las razones que da este autor en su libro y que transcribo parcialmente.

2º) Que agravio a la "sociedad cordobesa de esos tiempos". También erróneo. La simple lectura de mi nota permite apreciar que allí se defiende a la sociedad cordobesa que integran aquellos millares de gauchos, paisanos pobres, milicianos, troperos, arrieros, pastores y demás criollos marginados y perseguidos. El Sr. Peña dice lo que dice porque en su interpretación esos hombres no formaban parte de la "sociedad cordobesa" de aquella época. Considera que la única sociedad era la "buena sociedad" o la "alta sociedad". De otra manera su frase es inexplicable.

3º) El lector Peña justifica la legislación persecutoria al criollaje, pero no logra desmentirla, pues está allí, en las recopilaciones de leyes. Dice que era "costumbre" mandar las mujeres "de mala conducta" a la frontera, y que las leyes de represión a la vagancia eran "un producto de la época". Estamos de acuerdo en este punto. Sólo que al Sr. Peña le parecen excelentes esas "costumbres" y "productos", y a mí me parecen sin nuestros. Y trato de explicarlos por el desenvolvimiento de los intereses ganaderos y territoriales, proceso que no puede ser desmentido.

4º) La circunstancia cariñosamente recordada por el Sr. Peña de que doña Constanza de la Peña de Gacitúa le haya dejado mil pesos a su criada (actitud muy loable por cierto) no puede desvirtuar el carácter nefasto de la época que se abrió para el paisanaje después de Pavón, pues por cada acto de benevolencia de doña Constanza hay miles de episodios de desposesión, de persecución, de injusticias, de muerte, y de crueldades sufridas por el pueblo criollo y federal de aquellos años. He citado algunos en mi trabajo, que no son, tampoco, desmentidos por Peña. En cuanto a las sociedades de beneficencia que cita, cualquier persona medianamente perspicaz sabe que sólo cuando una sociedad es intrínsecamente injusta, precisa de la caridad organizada. Como ha escrito José Ingenieros en "Las Fuerzas Morales": "La Caridad es el reverso de la Justicia. El acto caritativo, el favor, es una complacencia en el mal. Detrás de toda caridad, existe una injusticia".

5º) En cuanto a conservar las

tradiciones argentinas y nuestro hermoso pasado (pasando por alto la descabellada frase sobre marxismo, Cuba, etc.) también estoy de acuerdo con el Sr. Peña. Pero no debe confundirse la verdadera tradición argentina —las guerras de la Independencia, la épica de los caudillos y las masas federales, la defensa de la soberanía nacional, la reconquista de la capital histórica del país, el yrigoyenismo, el peronismo, etc.— con las invenciones fantásticas y las fábulas de la historiografía liberal clásica. Para que aparezca la verdadera tradición argentina y nuestro hermoso pasado en todo su esplendor, deben previamente aventarse las fábulas de la historia mitrista que la recubren, así como debe limpiarse el polvo para que brille el oro.

6º) Absurda resulta la afirmación del lector de que el revisionismo se explica por el resentimiento argentino de los hijos y nietos de los inmigrantes del mezzogiorno mediterráneo. Su línea de razonamiento nos obligaría a creer que Ernesto Quesada, Adolfo Saldías, José María Rosa, Vicente Sierra, Jorge A. Ramos, Alfredo Terzaga, David Peña, Ricardo Font Ezcurra (autores revisionistas) son todos "tanos", mientras que reconocidos cultores de la historiografía clásica liberal como Ravignani, Groussac, Grosso, Ingenieros, Piccirilli, serían de rancia estirpe hispánica y descendientes de gauchos. En lo que a mí modestamente respecta, mi "resentimiento argentino" quedará —supongo— sensiblemente disminuido a los ojos del Sr. Peña cuando se entere que por la rama de mi abuela paterna descendiendo de los Gaticas y Corvalán, viejas familias de San Luis y Mendoza. Por lo demás, el Sr. Peña no debería ser tan soberbio y despectivo respecto a nosotros, los pobres descendientes de gringos italianos. Debería tener en cuenta que este país es una nación de inmigrantes. Sus ascendientes vinieron antes; los míos mucho después. Todos vinieron a progresar.

TODO ES HISTORIA Nº 93

Unos, explotando el trabajo de los indios hasta exterminarlos en minas y encomiendas; otros, arrancando a la tierra su riqueza con el sudor de su frente, como la Biblia manda. Pero en definitiva, todo esto es lo de menos. Espero que si alguna vez soy juzgado lo sea por mis propios méritos y defectos y no por los de mis antepasados. Creo que los que hacen alarde de su prosapia son como las zanahorias: lo único bueno lo tienen bajo tierra.

Roberto A. Ferrero

CIENT AÑOS ENTRE REJAS (1)

Señor Director:

Acabo de leer en el número 92, la nota titulada "Cien años entre rejas". Son muy ilustrativos los datos históricos que de ella pueden extraerse con respecto a esta vieja afición del hombre consistente en la conservación de animales vivos de distintas especies. Lo que me parece que falta a ese artículo, es poner mayor énfasis a la necesidad de trasladar ese zoológico ya antiguo, a un lugar mucho más espacioso. Los animales necesitan además de una adecuada alimentación y cuidado de su salud, un lugar en el que puedan desplazarse de manera que posean como dice el autor una "aparente libertad". Cuando visité en Buenos Aires el zoológico y vi a los leones y los osos en jaulas tan estrechas, comprendí el mal que nosotros los humanos, ocasionamos a esos seres con el solo fin de satisfacer nuestra curiosidad. Por eso pienso que la mudanza del zoológico ya no admite demoras. Podría además la institución tender a mantenerse a sí misma, mediante el cobro de una pequeña entrada los días más concurridos eximiendo de su pago a los niños. En cuanto a la ubicación si bien no sería ya tan adecuada, el inconveniente podría disminuirse ampliando el recorrido de las líneas de colectivos que pasen cerca del solar donde se decidiría su instalación.

Se preguntará usted porqué viviendo en Rosario, no me he referido al zoológico de esta ciudad; es a causa de que pienso que donde se encuentran aquí este tipo de animales, es una verdadera "cárcel de inocentes".

E. Jorge Arévalo
Urquiza 1049 Dep. "E"
Rosario - Santa Fe

CIENT AÑOS ENTRE REJAS (2)

Señor Director:

He leído en el número 92 de la revista que Ud. dirige, un muy interesante y documentado artículo de Manuel Guillermo León, sobre la historia del Jardín Zoológico, intitulado "Cien años entre rejas".

Poseyendo algunos datos que lo complementan, creo de interés enviarlos.

Como corresponde, primero una rectificación: León menciona la jaula de los cóndores y da una versión acerca de su origen. En el artículo "Las Plazas de Buenos Aires", del Nº 90 de la revista, se lo menciona como construido en la Plaza de Mayo como pabellón de una exposición y en el Nº 92, en "Lectores amigos" el Sr. Monasterio —comentando "Las Plazas"— agrega que fue parte de una ornamentación hecha para agasajo de los chilenos en 1903 y cita el artículo de Raúl L. Carman de "La Prensa" del 28 de noviembre de 1972. Fui a esa fuente, y, en efecto, el grabado que allí se publica elimina toda duda. La pirámide, en el sitio viejo, (es en 1903), nada tiene que ver con el iluminado templete ubicado en el centro de la plaza, donde la pirámide recién fue trasladada 10 años más tarde. No servía pues para iluminar la pirámide. Fue ordenada por el intendente don Alberto Casares en mayo de 1903, no pudiendo por tanto recibir a un siglo que ya había llegado el 1º de enero de 1901 (antes de que alguien me rectifique, aclaro que los siglos, como no hubo año 0, comienzan con el 1 —como la numeración de las calles— 1, 101, 901, 1601, 1901, etc., y terminan en el 00, o sea 100, 300, 1500, 1900).

Ahora los complementos. Primero, ante la cita de Archibaldo, esperé encontrar otro episodio similar y muy publicitado de esa misma época, el del elefante "Dalia". Este también enloqueció y debió ser muerto por un certero disparo en la frente que hizo un miembro de la Policía. Su esqueleto está actualmente en exhibición en el Museo de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" en el Parque Centenario y se ve el orificio del impacto en el centro de la frente.

En efecto, como dice el señor León al principio sólo

Una Noble Aspiración:

hacer que la niñez goce, sin retaceos,
de todos los privilegios a que es acreedora.
La Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos
contribuye para hacer de esa aspiración
una grata realidad.

**BIENESTAR SOCIAL
MINISTERIO DEL PUEBLO**

LOTERIA DE BENEFICENCIA NACIONAL Y CASINOS

Artes, Sr. Schiaffino. Y las ruinas son los restos auténticos de un pórtico y balcones bizantinos, en piedra calcárea de Trieste adquiridos "in situ" y traídos a Buenos Aires; son quizás las únicas en su género —auténticas— existentes en un paseo público en nuestro país.

Felicito al señor León por su trabajo y espero le sea útil este aporte.

Angel Sánchez Cavello
Capital Federal

PLAZAS DE BUENOS AIRES

Señor Director:

En el N° 92 publican ustedes una carta del señor Luciano S. de Monasterio, con referencia a mi artículo sobre las Plazas de Buenos Aires (La Trinidad).

En primer término agradezco su amabilidad y los conceptos que vierte sobre el trabajo.

Aclaro que no he menospreciado a Don Torcuato, —ni menosprecio a nadie, por lo menos "a designio"—, sino que insisto en que como Don Mariano de Vedia y Mitre tenía la fiebre de la piqueta y para bien o para mal arrasó con medio Buenos Aires colonial, Cabildo, Recova, etc. Además disiento que don Torcuato con la apertura de una avenida y una gruta, un castillito, un árbol metálico y otras cositas haya realizado la metamorfosis de "aldea" en "ciudad", me parece un poquitín exagerado. Asimismo al querer afrancesar la ciudad española, ésta se vengó, ya que la Avenida de Mayo, le salió más "gayega" que cualquier avenida de Madrid.

Con referencia a que mi descripción de la Recova justificaba la demolición, tampoco es para tanto, con limpiarla y prohibir las comidas, se arreglaba todo. No me negará estimado lector que las estaciones Constitución y Retiro son dos mercados persas llenos de cambalaches y bastante sucias, pero no por eso hay que demolerlas.

Con referencia a mi calificación de "adefesio" del monumento de Buschiazzo, me amparo "en mis derechos constitucionales de libertad de opinión". Sobre gustos, no hay nada escrito, y ya dijo alguien que "el mal gusto es el buen gusto de los que no tienen gusto". Y me sigue pareciendo un "adefesio". ¿Qué le voy a hacer?

Como respondo párrafo por párrafo, le vuelvo a agradecer, y le aclaro que —salvo opinión en contrario del apreciado Director— pienso publicar sobre las

otras plazas, calles, edificios y todo lo que sea La Trinidad (Buenos Aires).

Lo de la vuelta de los jesuitas al "mazacote" de la Plaza Mayor ya lo expresé, lo que ocurre es que —como digo al principio— sobre la Plaza y su historia no solo podría escribirse un volumen, sino que el material que tengo es eso o más; lo escrito es un resumen.

Lo de las fuentes, ¡exacto!, yo mismo mencioné cuatro ríos y cito dos fuentes. Es el minuto que todos tenemos por día, menos mal que no nos agarra maneando el auto.

Lo de la "pajarera" precisamente lo saqué del artículo que Ud. menciona, sólo que cité la bibliografía más voluminosa.

Y en cuanto a la rectificación, es un dato muy valioso e interesante, que mucho agradezco. Solo restaría confirmar que se trata de la misma estancia y no de dos homónimas.

Julio A. Luqui Lagleyze

LA ARENA DE LOS DIAS

Señor Director:

En el N° 92 de "Todo es Historia", en "El desván de Clio", pág. 28, en el recuadro titulado "La arena de los días", el Dr. Benarós mencionó la quinta donde murió Remedios de Escalada de San Martín. La versión que cita acerca de una quinta de San José de Flores, se refiere, posiblemente, a la quinta sita en la actual calle Pedernera al cien, vereda impar. Esta hipótesis tiene como base una tradición oral y proviene de manifestaciones del coronel Daniel M. Escalada y del Dr. Raúl de Labougle, tataranieto de María Eugenia de Escalada, hija del primer matrimonio de Antonio José de Escalada con Petrona de Salcedo, y mediohermana de María de los Remedios.

Posteriormente Ricardo M. Llanes publica otras hipótesis, en 1969, en "Clarín", con el título ¿Dónde murió la esposa del General San Martín? y tiene una polémica epistolar con el general Adolfo Arana y el Dr. Labougle, que defienden la ubicación de San José de Flores. Llanes investiga y busca en catastro y antiguos planos, ubicando la quinta en otro sitio, no pudiendo hallar pruebas de que los Escalada tuvieran, por esos años, quinta alguna en San José de Flores.

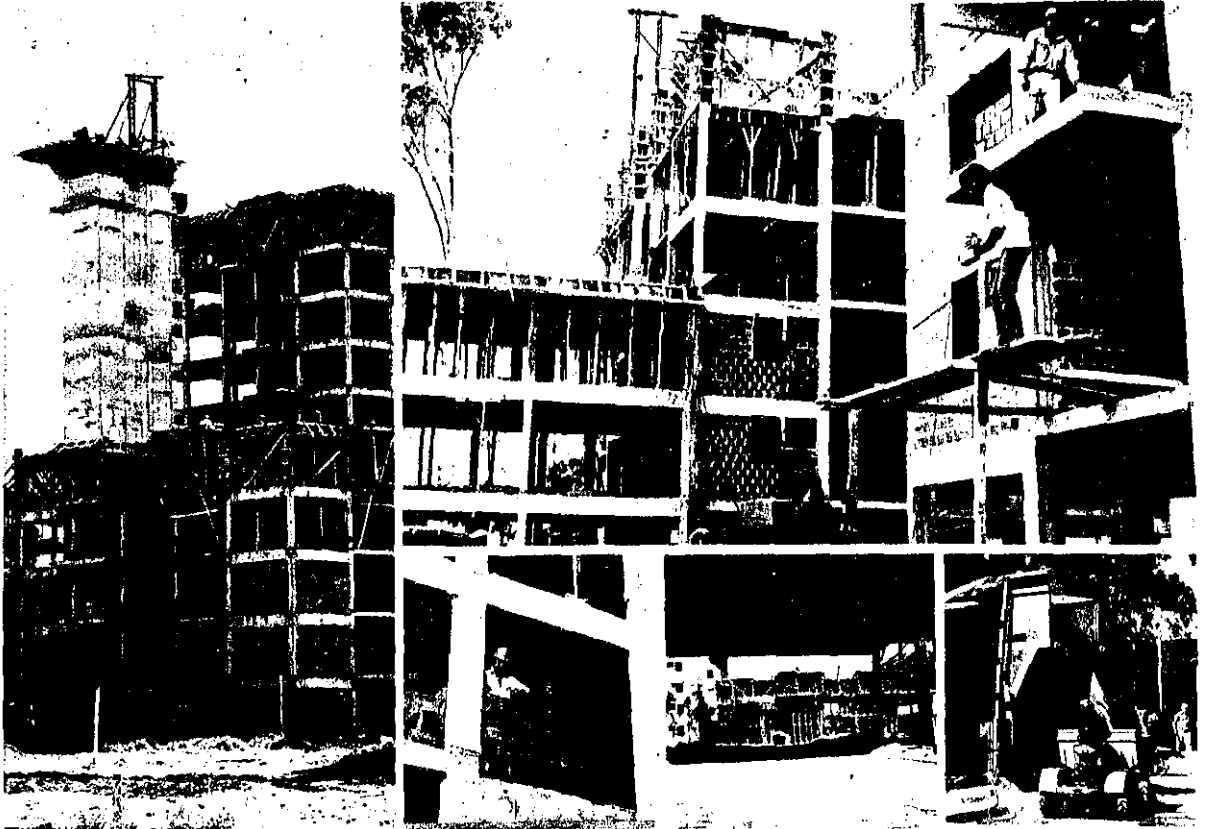
contó con una docena escasa de animales indígenas, donados por su fundador el general D. F. Sarmlento, esto es, mucho menos que los que allí existían en tiempos del legítimo propietario de Palermo, el general J. M. de Rosas. Reclén en 1888 al pasar a la Municipalidad, recibe el extraordinario impulso que le da el intendente don Francisco Seeber —fundador a su vez del Museo Histórico— y el primer director, por él nombrado, Eduardo Holmberg. Seeber y Holmberg deslindaron el predio, rodearon al mismo con dos kilómetros de rejas, hicieron lagos y canales, avenidas, parque y edificios. Seeber en persona trajo de Europa una importante colección de animales exóticos, que por falta de viviendas, debieron pasar años en las jaulas de traslado.

Fue otro gran intendente, don Adolfo Bullrich, quien dos lustros después, levantó los principales edificios, en tanto que Casares, su sucesor, hizo otros, lo parquizó y trajo el templete de Plaza de Mayo para los cóndores. El intendente Güiraldes fue otro gran impulsor que adquirió rinocerontes, elefantes africanos, hipopótamos y grandes antropoides; pero lo que lo hace inolvidable para muchas generaciones de pibes que pasaron por el zoológico fue la instalación del trencito lilliputiense.

Fue también él quien colocó la escultura "La Cigale" de Charpentier e hizo construir la réplica del templo de Vesta de Roma —donde instaló una "guardería"— la que entonces se llamaba "nursery".

Pero faltan dos curiosidades que creo son muy poco o nada conocidas: la fuente y las ruinas. La fuente de la entrada, en mármol rojo de Verona y bronce, es una auténtica obra del Renacimiento y fue adquirida en Venecia por el entonces director del Museo Nacional de Bellas

construir



El plan para la construcción de 815.000 viviendas está en marcha.

Con un destinatario: el pueblo.

Viviendas confortables, dotadas de todo lo que una familia necesita hoy. Con perfectas instalaciones de electricidad, agua y gas. Ubicadas en zonas claves de la República Argentina. Rodeadas de

escuelas, guarderías, centros sanitarios, culturales, comerciales y de esparcimiento.

Construir 815.000 viviendas implica dinamizar no sólo la industria de la construcción, sino también la producción en todos los ramos afines. Implica incrementar las fuentes de trabajo para la población. Implica, en fin, la voluntad de miles de ar-

gentinos abocados a la realización de un proyecto largamente anhelado.

Y el bienestar asegurado para otros muchos miles. Así, construyendo, reconstruimos el país.

Cerclórese de esta nueva realidad. Acuda al Banco Hipotecario Nacional y solicite informes. Una casa es para usted.



**ESTAMOS CONSTRUYENDO
PLAN 815.000
VIVIENDAS**

**SECRETARÍA DE VIVIENDA Y URBANISMO
BIENESTAR SOCIAL - MINISTERIO DEL PUEBLO**

En base a todo ello, el historiador Manuel Carlos Melo publica un artículo muy interesante en "Clarín" del 19 de marzo de 1969 titulado "La casa en que murió Remedios de Escalada".

Resumiéndolo; expresa que falta constancia documental, pero Adolfo P. Carranza —bisnieto de la ya citada María Eugenia de Escalada— en su libro "Hojas históricas" de 1893 dice que María de los Remedios, por consejo de su tío, fue a la quinta de su hermano Bernabé —luego de Navarro Viola— donde murió el 3 de agosto de 1823. El relato llega a Carranza por Trinidad Demaria de Almeira, hija de María Eugenia, allí presente, y fallecida en 1888, cuando Carranza —su sobrino— tenía 30 años.

La quinta fue de José de Salcedo y Juana de Silva, padres de Petrona de Salcedo, primera esposa de Escalada y madre de Bernabé y María Eugenia. Eran dos, de poco más de dos cuerdas cuadradas y las separaba la actual calle Monasterio; pero la que estaba entre Monasterio, Caseros, Manuel García y Uspallata era la que tenía casa habitación. Allí, en esa quinta de dos manzanas, frente al actual Parque Ameghino (Cementerio del Sur, que a partir de 1867 cobijó a los muertos en las epidemias de Cólera y de Fiebre Amarilla), fue donde murió María de los Remedios hija de Antonio José de Escalada y de su segunda esposa Tomasa de la Quintana.

Más tarde, Bernabé vendió ambas quintas a Josué Twaites; éste al Dr. Bernardo Vélez cinco años después. Diez años más tarde, la compra

Genara Peña y Lezica de Bunge, cuyos herederos la venden a Gabriel José Martínez, pasando en 1863 a Navarro Viola.

La casa estaba ubicada en Caseros y Monasterio, esquina sudoeste.

Como esta versión es más probable y tiene más verosimilitud es que me permito citarla para aclarar el punto. Aunque, en historia, la última palabra siempre falta.

Y ya que le escribo, aprovecho para resaltar algunas casualidades que he visto últimamente. En el número 88, "Todo es Historia", publica, en "Sangre Real en Buenos Aires", la hipótesis acerca de que Pierre Benoit fuera el príncipe Luis Carlos, hijo de Luis XVI. Este tema hacía bastante que no se tocaba, y en la bibliografía del trabajo el autor cita el libro de Federico Zapiola, el artículo de Héctor Sáenz Quesada y otro del mismo Zapiola. Poco más

de un mes después, un conocido semanario publica un artículo sobre la posible filiación de Benoit como Luis XVII, basado precisamente en esas tres fuentes. Días más tarde "La Razón" comentando el aniversario de La Plata dice "un misterio en la vida de Pedro Benoit", y hablando de él, hijo de Pierre, no hace hincapié en sus trabajos de diseño y planificación, en los edificios que proyectó, ni en la magnífica catedral —obra suya— sino en el hecho de que era quizás el hijo de Luis XVII. ¿No son dos casualidades? A mí me parecen muchas.

Finalmente lo felicito por la calidad de la revista y el equilibrio en la publicación de artículos que entre un número y otro satisfacen todas las preferencias sobre el tema.

Manuel Magallanes Quiroga
Vicente López

LIBROS RECIBIDOS

ESTRUCTURA SOCIO-POLITICA, SISTEMA PRODUCTIVO Y RESULTANTE ESPACIAL EN LAS MISIONES JESUITICAS DEL PARAGUAY DURANTE EL SIGLO XVIII por Ramón Gutiérrez, Departamento de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Resistencia, Chaco, 1974, 40 páginas.

POR QUE SE PRODUJO EL BLOQUEO ANGLOFRANCES por Adolfo Saldías, Colección Esquemas Históricas, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1974, 294 páginas.

COMO SE FORMO LA ALIANZA ANTIRROSISTA por Adolfo Saldías, Colección Esquemas Históricas, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1974, 311 páginas.

COMO FUERON LAS RELACIONES ENTRE ROSAS Y LAVALLE por Adolfo Saldías, Colección Esquemas Históricas, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1974, 281 páginas.

ASPECTOS DE LA CULTURA AFRICANA EN EL RIO DE LA PLATA por Néstor Ortiz Oderigo, Colección Ensayos, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1974, 200 páginas.

"FAUSTO", Revista Literaria, Período Bimestral: Setiembre-Diciembre de 1974, Año III, Nº 17/18, Buenos Aires, 1974.

RESEÑA DE LA LABOR DE LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION, 98º y 99º Años Legislativos, Cámara de Diputados de la Nación, Presidencia, Buenos Aires, 1974, 84 páginas.

LA LEY EMANCIPADORA (Un proceso de afirmación telúrica y humana por la liberación del aborigen) por Leopoldo Abán, Jujuy, 1974, 45 páginas.

NUESTRA HISTORIA Nº 12, Revista de Historia de Occidente, Fundación Nuestra Historia, Año VI, Buenos Aires, diciembre de 1973.

TODO ES HISTORIA - Nº 93 - Febrero de 1975 - Editor responsable: TOR'S S.C.A. Director: FELIX LUNA. Redacción y Administración: México 4250/56. Tel. 99-2323. Registro de la Propiedad Intelectual Nº 1.037.539. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidor en Capital Federal: ANTONIO RUBBO, Garay 4226, Capital. Distribuidor en Interior y Exterior: SADYE S.A.C.I., Belgrano 355, Capital Federal.

Correo Argentino Central B	TARIFA REDUCIDA
	CONCESION Nº 8240

TENGALO PRESENTE

Lotería
Casinos
Prode
Hipódromos
Quiniela

5 actividades a cargo del Estado, en procura
de hacer realidad la **SOLIDARIDAD SOCIAL**

BIENESTAR SOCIAL
MINISTERIO DEL PUEBLO

LOTERIA DE BENEFICENCIA NACIONAL Y CASINOS

EN TODO EL PAIS

